La posverdad y las noticias falsas:

EL USO ÉTICO DE LA INFORMACIÓN

Estela Morales Campos
COORDINADORA



La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información

colección
Información y Sociedad
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información

Coordinadora

Estela Morales Campos



Universidad Nacional Autónoma de México

2018

BJ1500
T78P67

La posverdad y las noticias falsas : el uso ético de la información / coordinadora Estela Morales Campos. -- México : UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2018.

xii, 261 p. -- (Información y sociedad)

ISBN: 978-607-30-0802-0

1. Posverdad 2. Sociedad de la Información 3. Ética de la Información I. Morales Campos, Estela, coordinadora II. ser.

Diseño de portada: *Mario Ocampo Chávez*

Primera edición, 2018

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México
Impreso y hecho en México
ISBN: 978-607-30-0802-0

Publicación dictaminada

Tabla de contenido

Presentación

En nuestros días, al escuchar o ver los medios de comunicación —ya sea la prensa, la radio, la televisión y las cada vez más imprescindibles redes sociales—, es muy frecuente que haya noticias, información y datos basados en hechos y conocimientos ya registrados con anterioridad en otros medios o hechos recientes, *pero* de los cuales se dan versiones parecidas o enfrentadas entre "autor" y "autor", y que presentan una nueva versión.

Paralelamente encontramos que: a) al analizar con detenimiento la nota, la versión expuesta no es sólida y no se sostiene al cien por ciento, o que b) la gran mayoría cree sin cuestionamientos lo leído, sobre todo en las redes sociales, ya sea por comodidad —dado el ritmo de vida que acelera los procesos de saber "algo de algo"—, o porque no verificamos información ni datos y tenemos la urgencia de sorprender, de llevar la primicia de contar con un reconocimiento económico o social que nos reditúa de diferentes maneras.

Si bien esto sucede de manera cotidiana, y cada vez más frecuente en todos los grupos y estratos sociales, no se debe traducir como un fenómeno correcto, aceptable y sin secuelas, pues todos los sectores se impactan y las consecuencias tendrán diferentes grados de gravedad, ya sea en la sociedad en general, en la política, en la educación, en la banca, en la industria y en la empresa, o bien, en la academia, tanto en la docencia como en la investigación. La gravedad en este último grupo arrojará efectos que son del máximo riesgo, como veremos más adelante.

Tomar parte de la verdad sobre un hecho y difundirlo se hace por varias razones: por comodidad, por pereza, por rapidez, para integrarse a un grupo con la noticia y veracidad de los últimos acontecimientos. Lo anterior, sin embargo, nos hace desplazarnos sobre bases falsas y de apariencias, porque usar parte de la verdad *no* necesariamente es la verdad, y eso es tan reprobable como cualquier mentira que altera los sucesos. El resultado provocará tomar decisiones equivocadas, pues siempre habrá consecuencias, unas significativas y otras corregibles rápidamente, que no afectarán gravemente a terceros. No obstante, todas ellas, independientemente de las causas, tendrán consecuencias. Y es que en todas las alteraciones se ha faltado a principios éticos elementales para la convivencia en sociedad, donde es fundamental respetar tanto al otro, al vecino, al compañero, como a la verdad, sea cual fuera, y no manipular datos e información en perjuicio de los hechos verificables.

Esta situación ha existido desde hace siglos. La diferencia con nuestros días es la dimensión que ha alcanzado el fenómeno: por un lado, al ser potenciado por las TIC, las redes sociales y la masificación de su uso; y, por otro, al darle un nombre que enfrenta a la verdad y a la mentira con una línea muy delgada para definir la dimensión de sus consecuencias y la alteración de valores sociales: la *posverdad*, acuñada apenas unas décadas atrás.

Chismes, rumores, murmuraciones, son algunos sustantivos con los que, en siglos pasados, se denominaba a los antecedentes de la posverdad; hoy día, además, conviven con otros términos, como "noticias falsas" ("*fake news*"), "hechos alternativos", entre otros, que no necesariamente quieren decir lo mismo, pero sí están estrechamente relacionados.

La posverdad es un dicho a partir de la verdad. Si bien el conocimiento puede variar aun en la ciencia, dados los

avances de todas las disciplinas, su registro y difusión se facilitan en el entorno social, tanto local como global, y si a ello se suma la innovación tecnológica, que nos ayuda a probar lo dicho, lamentablemente estas mismas circunstancias facilitan la invención de un hecho a partir de la nada, o recrear un dicho que proviene sólo de la imaginación.

¿Por qué ahora todos tenemos muy presente los temas ya mencionados, en especial la *posverdad*? Dos hechos pueden ser los promotores: la declaración del *Diccionario Oxford*, que reportó la palabra *posverdad* como la palabra más consultada durante 2016; y, por otra parte, un personaje muy mediático que dirige a una potencia mundial: el señor Donald Trump, pues organizó buena parte de su campaña presidencial y, posteriormente, sus apariciones públicas en la posverdad, los hechos alternativos y las noticias falsas.

El uso de la verdad para convencer de la utilidad y las bondades de ciertos hechos y de ciertas políticas públicas se emplea del mismo modo para argumentar temas de energía nuclear, o del calentamiento de la Tierra, o la contaminación ambiental, o la crisis alimentaria, o la libertad de expresión, o cualquier otro tema de la vida cotidiana. Y el actor que utiliza estas argumentaciones apuesta al factor sorpresa ante los receptores del mensaje, y a la pereza o comodidad de no verificar los dichos en fuentes confiables y dictaminadas. Acudir en primera instancia a las redes sociales no es malo pero, acto seguido, se deben verificar los datos y los conocimientos difundidos en fuentes reconocidas y en instituciones cuya vocación sea ofrecer información de calidad y representativa a cada uno de miembros de una sociedad: la biblioteca.

Si analizamos nuestro proceder cotidiano, éste puede ser muy parecido a lo antes descrito. Si queremos informarnos rápidamente, recurrimos al dispositivo que tenemos más a

la mano y consultamos el Internet, una red social o la Wikipedia, entre otros recursos. Y es que, en efecto, la gran mayoría de la población tiene a la mano un teléfono celular, una tableta, una PC o cualquier otro artefacto, producto de la imaginación y de la inventiva digital. Para tener una idea global de nuestras preguntas, de la información general sobre nuestra curiosidad, podríamos calificar este procedimiento de natural, pero si queremos o necesitamos una información más sólida y amplia que nos permita construir un nuevo conocimiento o adecuar alguno ya existente, requerimos recurrir a otras fuentes y tratar de verificar y comprobar la información que obtenemos; y es más grave aún si, sobre una información muy general o parcialmente cierta, tomamos decisiones trascendentes para una sociedad o un país y diseñamos políticas públicas sobre bases tan endebles, parcialmente ciertas o descaradamente falsas, lo más seguro es que haya consecuencias negativas.

La época de la sociedad de la información y el conocimiento nos está enfrentando a un volumen impresionante de información que corre por las redes o en otros medios de comunicación: "Un exceso de comida no hace seres humanos sanos". Por lo tanto, de acuerdo con ese ejemplo, tiene que haber una selección profesional de alimentos, tanto en cantidad como en *calidad*; su paralelo, en este caso, sería la existencia masiva de información y su uso indiscriminado e irracional.

Dicho rápidamente, podría verse como un fenómeno de intoxicación de usuarios de productos digitales, pero tratándose de productos culturales y científicos, como la información y el conocimiento, es delicado porque eso va de la mano con la ausencia de valores sociales, de respeto a la comunidad con la que dialogamos; una la falta de "respeto

al otro": a mi colega, a mi compañero, a mi vecino, a la obra de un desconocido, pero reconocido.

Estos aspectos son los que analizamos y estudiamos durante 2017 y, de manera especial y muy productiva, en el presente libro, *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información*, que demandó una gran concentración para reflexionar sobre valores éticos, convivencia social, educación, investigación, integridad académica y profesional, para crecer y recorrer un camino de valores y de respeto.

En ese sentido, el reto que nos marcamos en el Seminario de Información y Sociedad durante dicho año se refirió a los alcances y dimensiones que han alcanzado la posverdad y acciones afines, como los rumores, las noticias falsas y los hechos alternativos; fenómenos que representan usos y conductas y que se manifiestan en diferentes medios y diferentes contextos, los cuales, como ya hemos señalado, han tenido consecuencias catastróficas tanto en el medio académico como en el político, el económico y social. Las repercusiones afectan tanto a quien produce sin escrúpulos estas "verdades" como a quien, por comodidad, las utiliza y las reproduce.

Recordemos que el uso restringido de la verdad como conocimiento comprobable se convierte en dichos que no son científicos ni verdaderos de manera plena; puede ser algo muy simplificado que se aparta de la verdad de los hechos, pero que genera una inercia y una desidia para comprobar los dichos y verificarlos, lo cual nos puede acercar a una indiferencia intelectual, en detrimento de la ciencia y la verdad, y nos acerca a la manipulación y a la dirección de políticas con sesgos peligrosos.

El Seminario de Información y Sociedad, con sede permanente en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM, inició sus trabajos en 2002

a partir de la preocupación de analizar la interacción de la información con todas las actividades de la sociedad y la presencia de la biblioteca como el gran apoyo a diferentes grupos por actividad y por edad. En 15 años de trabajo, hemos analizados varios aspectos del uso ético de la información; y ahora, nuevamente, estamos abordando otra arista al respecto. Esta insistencia es porque cada vez se hacen usos discrecionales sobre los productos informativos y, en diferentes medios, se conocen denuncias de plagios, usos ilegales o alteraciones totales o parciales de un texto y, acto seguido, varias declaraciones urgen en la conformación de códigos de ética para guiar la actuación profesional de diferente disciplinas.

El Seminario nos permite un trabajo grupal para discutir un tema previamente seleccionado. Así, mediante el diálogo y la reflexión, podemos ir construyendo nuevos saberes o enriquecer con nuevos enfoques un saber previo. Este seminario deja constancia de su trabajo a través de 12 libros, que son el producto de las diferentes sesiones de trabajo.

Para conformar el grupo, se procuró tener representadas las miradas y la experiencia de diferentes aplicaciones de la bibliotecología, como la investigación, la docencia y la práctica profesional. Agradecemos, en la realización de la presente obra, la dedicación y entrega de cada uno de los autores participantes, así como el apoyo bibliográfico y logístico brindado por el maestro Homero Quezada.

Estela Morales Campos

CONCEPTOS Y PRÁCTICAS

Comunicación apelativa *versus* información validada

JAIME RÍOS ORTEGA
Universidad Nacional Autónoma de México

"Cada vez que llega el caso, descubrimos que la base de información del demos *es de una pobreza alarmante, de una pobreza que nunca termina de sorprendernos."*

Giovanni Sartori, *Homo videns*

INTRODUCCIÓN

A partir de la aparición del término *posverdad* y sus consecuencias políticas y sociales, los bibliotecarios se han involucrado en librar una lucha que reivindica la utilidad social de la información validada o verificada y calificada como verdadera frente a lo que claramente son mensajes apelativos que inciden en la conducta de los ciudadanos. Esta producción de posverdad se muestra de modo claro cuando existen intenciones de influir en la opinión pública a favor de promover y concretar objetivos políticos, políticas públicas, o bien, acciones sociales determinadas. Aunque mucho se ha tocado el tema, sobre todo en el ámbito del periodismo, es importante continuar con la

indagación sistemática sobre este tema y comprender su naturaleza, los usos que se le da a la práctica de la posverdad y, con base en el conocimiento de su operación, contrarrestar sus efectos. De tal modo que, reivindicando el sentido de la información validada que se brinda a través de los servicios bibliotecarios o de documentación, se contribuya al fortalecimiento de la opinión pública informada verazmente y, en consecuencia, se favorezca la vida sana, políticamente hablando, de los sistemas democráticos. Por lo anterior, en este escrito se contestan las siguientes preguntas: ¿qué caracteriza a la posverdad desde la perspectiva de la agnotología?, ¿cómo se articula la práctica de la posverdad en el contexto del conflicto político o la lucha por conquistar el poder político, o bien, mantener su control?, ¿cómo están implicados los medios de comunicación?, ¿qué es posible esperar de la actuación de los bibliotecólogos en este contexto?

Agnotología

Comienzo por mencionar el término *agnotología* que, de acuerdo con la perspectiva que comparto, expresa muy bien el tema que me interesa abordar. Me refiero al "estudio de cómo se produce la ignorancia de manera deliberada." (Proctor, 2017).[1] Por otra parte, también me importa señalar algunas acciones entre las cuales participan los bibliotecarios y que combaten esa ignorancia deliberada, así como la relevancia de estas acciones.

El tema ha sido estudiado en otros ámbitos, y se ejemplifica muy bien con los problemas adictivos y mortales derivados del uso del tabaco y su manejo por parte de las compañías tabacaleras, a través de firmas de relaciones pú-

1 Citado por Harford (2017: 8-9).

blicas, en los medios de comunicación masiva e instancias legislativas. Por lo tanto, como es fácil constatar, esta lucha data de aproximadamente seis décadas. En el presente, aunque los fumadores no necesariamente gozan de mejor salud, parece ser que las grandes compañías tabacaleras sí.

Recientemente, los ejemplos paradigmáticos de la propagación de mentiras que son asumidas como creencias verdaderas son la campaña presidencial de Donald Trump en los Estados Unidos y el *Brexit* en el Reino Unido, por citar sólo dos casos de noticia mundial, pero es fácil deducir que un buen número de países cuenta con muchos ejemplos locales, pues las estrategias para producir ignorancia deliberadamente tiene una larga historia.

Los estudiosos del tema han concluido que, de acuerdo con la práctica social de la agnotología, se observan cuatro hechos de carácter social y de graves consecuencias en las conductas de las personas, los cuales enumero a continuación:

1. Los hechos ya no importan.
2. Una mentira repetida vale más que mil verdades.
3. La verdad es aburrida.
4. La verdad es amenazante.

En el primer caso, la conclusión es que normalmente es fácil crear dudas en los receptores y los hechos con valor de verdad; lamentablemente, no son suficientes para disiparlas. Harford al respecto señala: "[…] ¿este repentino enfoque sobre los hechos realmente nos conduce a un electorado más informado, a tomar mejores decisiones, a renovar el respeto por la verdad?" (Harford, 2017: 8). La respuesta es que no, a pesar de los esfuerzos realizados por las organizaciones (*fullfact* en el Reino Unido o *politifact* en los Estados Uni-

dos) para verificar los hechos y culminan en la presentación de múltiples evidencias. La posición de la primera creencia, aunque sea falsa, no obstante que los hechos la contradigan, no cambia las creencias de las personas; por lo tanto, *los hechos no importan*.

En el segundo caso, *una mentira repetida vale más que mil verdades*, se posee una dinámica que es difícil desarmar como creencia y eso explica que puede permanecer en la mente de las personas, pues, de otro modo, la interpretación de datos supone un trabajo intelectual de comprensión que dificulta el cambio. Por ello, normalmente, es más fácil recordar una mentira sencilla. Asimismo, se ha estudiado que al tratar de difuminar una mentira se logra el efecto contrario, pues "repetir una información falsa, incluso en un contexto de desacreditar la afirmación, puede lograr que permanezca." En consecuencia, se llega a una situación desconcertante, ya que revisar los datos incluidos en las mentiras pude llegar a ser contraproducente.

En tercer lugar, *la verdad es aburrida*, se trata de una conclusión que obliga a revisar los argumentos sostenidos en libro *La civilización del espectáculo* de Mario Vargas Llosa, a quien cito:

> La raíz del fenómeno está en la cultura. Mejor dicho, en la banalización de la cultura imperante, en la que el valor supremo es ahora divertirse y divertir, por encima de toda otra forma de conocimiento o ideal. La gente abre un periódico, va al cine, enciende la televisión o compra un libro para pasarla bien, en el sentido ligero de la palabra, no para martirizarse el cerebro con preocupaciones, problemas o dudas. Sólo para distraerse, olvidarse de las cosas serias, profundas, inquietantes y difíciles, y abandonarse en un devaneo ligero, amable, superficial, alegre y sanamente estúpido. (Vargas, 2012: 136).

Otro autor lo sintetiza del siguiente modo: "La finalidad de las distracciones es que los asuntos de vital importancia se volvieron aburridos como para tomarse la molestia de informar sobre ellos." Y esta situación, esta banalización o trivialismo, es lo contrario del terrorismo, pues "[…] los terroristas logran llegar a los titulares; los trivialistas logran evitarlos." (Proctor, 2017).[2]

Por último, *la verdad es amenazante* y, en consecuencia, la gente suele responder a la defensiva, con lo que se arraigan más fuerte las creencias falsas con las cuales se ha comprometido la gente.

Las cuatro conductas sociales derivadas de las mentiras que se adoptan como verdades descansan en un elemento esencial, y éste es: la creencia. Se describe como la disposición favorable de las personas que da por ciertas afirmaciones aunque carezcan de bases comprobables, y constituye la primera forma de vincularse socialmente. A su vez, la creencia se deriva de la confianza. Al respecto, señala Luhmann que "La confianza se apoya en la ilusión." (Luhmann, 1996: 53) Y esto es así porque "En realidad, hay menos información disponible de la que se requeriría para asegurar el éxito. El actor supera voluntariamente este déficit de información." (Luhmann, 1996: 53).

Pero ¿cómo lo supera? es la pregunta obligada, y la respuesta es la siguiente: "[…] los aspectos problemáticos se cambian parcialmente del exterior al interior y se relacionan a través de modalidades internas de aprendizaje y del control simbólico." (Luhmann, 1996: 53). Por lo anterior, dice Luhmann:

> […] la confianza está asociada con la reducción de la complejidad, y más específicamente, de la complejidad que llega al mundo como consecuencia de la libertad de otros seres humanos. La

2 Citado por Harford (2017: 8-9).

> confianza funciona así, para comprender y reducir esta complejidad. (Luhmann, 1996: 51).

La creencia, entonces, opera bajo un principio de actuar correctamente y, según se ha descrito:

> [...] cada individuo debe ser capaz de asumir que la orientación del otro está de algún modo relacionada con la verdad. La cantidad de complejidad que existe como socialmente disponible es inmensamente grande. Por lo tanto el individuo solamente puede hacer uso de ella si se le presenta en una forma ya predispuesta, simplificada y reducida. En otras palabras, tiene que ser capaz de depender y confiar en el proceso de información de otras personas. (Luhmann, 1996: 89).

El mecanismo antes descrito sirve para sugerir una hipótesis sobre la razón que lleva a las personas a tomar como verdaderas afirmaciones que son falsas. Sin embargo, también es necesario destacar que las creencias y la confianza sólo suceden en un contexto de comunicación y lenguaje, y más concretamente como nos sucede ahora, en la comunicación propia de la era digital.

Así, pues, comencemos por señalar que la función central del lenguaje es la comunicación y no la expresión del pensamiento (Mounin, 1983: 13). En consecuencia, cuando se comunica, lo determinante es la función que adopta el lenguaje. Por ello es interesante recordar la primera formulación teórica que se hizo en el campo de la lingüística y se enuncian del siguiente modo dichas funciones:

1. Representativa; el locutor trata de producir en el receptor una representación del estado de cosas, objeto del diálogo.

2. Expresiva; el locutor ofrece una gran cantidad de síntomas de sí mismo, como puede ser, edad, estado de salud, etc.
3. Apelativa; el locutor intenta provocar en el interlocutor ciertos sentimientos específicos. (Mounin, 1983: 14).

Según observo, las mentiras que producen ignorancia de manera deliberada cumplen explícitamente estas tres funciones del lenguaje y, quizá por ello, sean tan eficaces en su cometido, sobre todo por los sentimientos que moviliza. Adicionalmente, es muy importante situarlas en el mundo de la comunicación en la era digital. Esta última ha sido definida del siguiente modo:

> Comunicar es compartir significados mediante el intercambio de información. El proceso de comunicación se define por la tecnología de la comunicación, las características de los emisores y los receptores de la información, sus códigos culturales de referencia, sus protocolos de comunicación y el alcance del proceso. El significado sólo puede comprenderse en el contexto de las relaciones sociales en las que se procesan la información y la comunicación. (Castells, 2010: 87).

En este sentido, Castells proporciona un ejemplo de Stephen Marks acerca de cómo funciona la política mediática en acción, y cito:

> ¿Cómo es en concreto el proceso que sigue el sicario político?
>
> Paso I: el sicario político desentierra la basura. Paso II: la basura se entrega a los encuestadores, quienes, a través de sofisticados sondeos, pueden determinar qué partes son las más dañinas en opinión de los votantes. Paso III: los encuestadores dan sus resultados a los responsables de publicidad de los medios, que colocan los dos o tres asuntos más perjudiciales en televisión, radio y correo directo para destrozar al adversario político. El tercer paso es realmente impresionante. Me maravilla el increíble talen-

> to de los estrategas de las campañas […] Cuando todo termina, la verdad ha salido a la luz y, a menudo, el contrario ha sufrido un serio descalabro en la campaña, del que muchas veces no se recupera. (Marks, 2007: 5-6).[3]

La cita anterior expresa con toda claridad el procedimiento de devastación política de un contrincante. Adicionalmente, considero que la misma mecánica se desarrolla para colocar imágenes perjudiciales en la mente de los votantes respecto a un enemigo político o, incluso, un país. Pero una tarea de este tipo implica varias tareas a cual más compleja. Castells las enumera del siguiente modo:

> 1. Asegurar el acceso a los medios de comunicación de los actores sociales y políticos implicados en las estrategias de creación de poder.
> 2. Elaboración de mensajes y producción de las imágenes que mejor sirva a los intereses de cada contendiente […] Efectivamente, la política mediática es un importante elemento de una forma más amplia de política: la política informacional, el uso y el procesamiento de la información, como instrumento decisivo para crear poder.
> 3. Tecnologías y formatos de comunicación específicos, así como medición de eficacia a través de sondeos.
> 4. [Alguien debe pagar estas actividades, ya que] la financiación de la política es el punto de conexión entre el poder político y el poder económico. (Castells, 2010: 265-266).

De las cuatro actividades descritas, por ahora sólo me interesa detenerme en la creación de imágenes en la gente y la creación de mensajes particulares, los cuales se instalan en la mente de los electores o del público al que van dirigidos.

La pregunta que se deriva del planteamiento anterior es la siguiente: ¿es posible desarrollar nuevas representaciones o mensajes para transformar las mentiras deliberadas en verdades?

---

3 Citado por Castells (2010: 265).

Para contestar esta pregunta se tienen dos posturas. Una identificada en la psicología educativa y la otra que se ha descrito desde la sociología. En el primer caso no se trata de mentiras deliberadas que deberán poblar el sistema conceptual de las mentes de los sujetos, pero su rol es el mismo. Cabe destacar que en dicho campo se le conoce como "concepciones erróneas", y su estudio nació al tratar de favorecer la enseñanza de las ciencias, ya sea que se trate de la vida, la materia y lo humano.

Los autores Strike y Posner (1985), que han tratado el tema desde hace tres décadas, han concluido que reemplazar las concepciones erróneas por concepciones verdaderas, fundadas y consistentes, implica un gran trabajo intelectual con los estudiantes, ya que cada caso es diferente; además se hace en un ambiente controlado que puede durar un semestre o un año. Cuando se ha logrado reemplazar concepciones erróneas por verdaderas, hay cuatro características de una acomodación exitosa: 1. Insatisfacción de los estudiantes con una nueva concepción existente; 2. Hallazgos en una nueva concepción comprensible; 3. Creencia inicial y plausibilidad; y 4. Creencia de que la nueva concepción es finalmente fructífera.

En tiempos electores o de toma de decisiones por parte de los ciudadanos, sería complicado llevara a cabo y tener éxito en el cambio de creencias falsas a verdaderas, pues los tiempos son perentorios y el análisis crítico o competencia cognitiva queda circunscrita a los círculos de especialistas.

Por otra parte, desde la perspectiva sociológica, lo ideal sería crear nuevas imágenes o mensajes que orienten conductas distintas a las que deliberadamente se buscan haciendo uso de las mentiras. Más aún, según señala Castells (2010), se trata de desafiar a quienes tienen el poder, constituido por: 1. Conexiones entre redes de comunicación

empresarial; 2. Redes financieras y de industria cultural; 3. Redes tecnológicas y redes políticas.

Identificado lo anterior, lo siguiente es revisar "[…] los marcos mentales que enmarcan su mente". Y agrega: "[…] practique el pensamiento crítico cada día para ejercitar la mente en un mundo contaminado culturalmente", además "Desconecte y reconecte. Desconecte lo que no entienda y reconecte lo que tenga sentido para usted". También agrega que "[…] la construcción independiente de significados sólo puede llevarse a cabo si conservamos esos terrenos comunales que son las redes de comunicación que Internet ha hecho posible, una creación libre de amantes de la libertad." (Castells, 2010: 552-553).

Destaca una postura de uso crítico de las redes, lugar donde se construye actualmente gran parte de la opinión pública, cuyos efectos negativos es posible revertirlos.

En su libro *Comunicación y poder*, Castells concluye que:

> […] la mente pública se construye mediante la interconexión de mentes individuales, como la suya. Así que, si piensa de otra manera, las redes de comunicación funcionarán de otra manera, con la condición de que no sea usted solo, sino muchos, los que estamos dispuestos a construir las redes de nuestras vidas. (Castells, 2010: 552-553).

Pero antes de pasar al control de las redes de nuestras vidas, es necesario profundizar en la naturaleza y las dimensiones que hacen posible la creencia sobre la mentira o la falsedad. Una de estas dimensiones descansa en la parte afectiva de los individuos, la cual se sobrepone a la racionalidad y al final del camino que se emprende con la deliberación, y la verdad no resulta ganadora pues, recordemos, esta última es amenazante. Maldonado lo explica del siguiente modo:

> Éste es quizá el hallazgo central del estudio contemporáneo de la relación entre la racionalidad y afectividad humanas. Nuestra mirada sobre el mundo está teñida de afectos; es una cognición "caliente", un razonamiento motivado que sólo podemos enfriar mediante un costoso ejercicio de deliberación interior. Y por lo general, nuestro "ego totalitario", como lo llama Anthony Greenwald, rechaza la información que desajusta su organización cognitiva: preferimos creer aquello que ya veníamos creyendo. Súmese a ello el tribalismo moral que, por razones evolutivas, nos impele a buscar cobijo en el grupo propio y sus verdades, rechazando de plano las ofertas de sentido rivales. Resulta de aquí que el contenido de nuestras creencias importará menos que los sentimientos que experimentamos abrazándolas: la verdad no es más que un coste que no deseamos pagar. (Maldonado, 2017).

Las creencias en las mentiras y falsedades de las versiones alternativas encuentran buena parte de su fortaleza en las emociones de las personas. Sin embargo, lo novedoso es la construcción de las representaciones del mundo promovidas por la posverdad, como opinión pública, o mejor dicho "la digitalización de la opinión pública" con base en los medios masivos de comunicación y las redes digitales. Al respecto Maldonado describe lo siguiente:

> Cuando hablamos de posverdad, nos referimos sobre todo al proceso de búsqueda de la verdad en la esfera pública y a su impacto sobre las creencias privadas de los ciudadanos. Es aquí donde reside la genuina novedad sin la que no cabe explicar el auge de la posverdad: la digitalización de la conversación pública. Se ha dicho que las redes aíslan a los individuos en silos donde solo se comunican con quienes ya piensan como ellos, compartiendo noticias que ratifican sus creencias; en el interior de esas comunidades digitales, además, nos sentimos empujados al acuerdo. Cass Sunstein lo tiene claro: "Las redes sociales pueden operar como máquinas polarizadoras, porque ayudan a confirmar y por tanto amplificar los puntos de vista preexistentes". Habríamos pasado así de los grandes medios moderadores a una fragmentación caótica. *Fake news*, rumores, teorías conspirativas: flores venenosas de la primavera digital. Pero a ello han contribuido también los medios tradicionales, ya sea por echar mano del

> tremendismo o por incurrir en un exceso de neutralidad. El resultado es la libre circulación del *bullshit*, que Harry Frankfurt definió como una retórica persuasiva que se desentiende de la verdad. (Maldonado, 2017).

Es decir, la posverdad encuentra un campo propicio en las redes digitales que refuerzan las creencias, a las cuales interpelan los contenidos persuasivos de la propia posverdad, y refuerzan el sentido de identidad. Además ¿por qué se debería renunciar a ello? Es decir, a las emociones vehiculadas a las creencias y apreciaciones del mundo que nos brinda la certeza del grupo.

Otros autores, como Cruz, consideran que la polémica para encuadrar teóricamente a la posverdad y el debate que conlleva pronto pasará al pasado y se debatirán temas diferentes. Sin embargo, no es irrelevante porque toda la discusión que genera servirá de base para construir nuevos argumentos sobre lo que acontece socialmente. Por ello señala que:

> Así, queda fuera de toda duda que más pronto que tarde dejaremos de hablar de esa posverdad acerca de la cual todo el mundo echa su cuarto a espadas últimamente. Y su caída en el olvido arrastrará en la misma dirección a expresiones como la de “hechos alternativos” y similares, en un proceso análogo al que han seguido tantas expresiones y etiquetas que en su momento parecían constituir el alfa y omega del debate ideológico. Pero semejante futuro de caducidad no debería mover a confusión, y hacer que restáramos toda importancia a lo que en cada momento se discute. El hecho de que dentro de un tiempo determinadas polémicas se planteen en términos diferentes a los actuales no puede constituir un argumento para considerar irrelevantes a estos últimos. Entre otras razones porque las discusiones venideras los tomarán como base para los suyos, de idéntica forma que nosotros tomamos en consideración los de quienes nos precedieron, aunque hayamos terminado sustituyéndolos por otros. (Cruz, 2017).

Según éste autor, son pocos y poderosos los que defienden la categoría y lo que expresa, pero son muchos quienes se han preocupado para abordarla teorizar sobre la posverdad. Empero, dice Cruz:

> Con otras palabras, la posverdad no se teoriza apenas sino que, sobre todo, se practica, y ese es el problema. Pero el nexo es inequívoco: si decaen tanto el control objetivo como la crítica intersubjetiva, las propuestas que a partir de dicho momento se presenten en el espacio público solo podrán obtener su validez de ese vínculo directo entre el líder y la ciudadanía que promueven determinados populismos, tanto en el plano de la política como en el del discurso en cuanto tal. Un vínculo en el que lo que está en juego no es la verdad de *lo que* se dice, sino la verdad de *quien* lo dice, su presunta autenticidad. Los contenidos no importan porque en realidad nunca se trató de eso, sino de escenificar a través de palabras la identificación con alguien, así como la reafirmación en aquello de lo que ya se venía convencido de casa. (Cruz, 2017).

La verdad y la crítica, en sentido estricto de creencias justificadas y construidas con rigor lógico y empírico, simplemente no son relevantes en la opinión pública. El espacio público se llena con el líder populista que encarna la verdad con la cual me identifico. En el pensamiento del ciudadano importa la enunciación del mundo como él se la representa, independientemente de que se corresponda con la realidad objetiva. Lo interesante también de la reflexión de Cruz es el nexo que se establece entre el ciudadano, el líder populista y su posverdad (o discurso interpelativo y emocional).

Por su parte, Ramoneda observa que el término posverdad tiene la función de etiquetado y exclusión, pero además es heredera de las prácticas políticas electorales y de publicidad. Es una designación nueva, para una realidad que ya existía. Este autor lo explica así:

> La posverdad es un ejemplo de la dificultad para ponerle palabras al nuevo mundo y, por tanto, del uso defensivo del lenguaje por parte de los grandes poderes. No ha habido una sola campaña electoral en que no se pueda encontrar todo lo que contiene la palabra posverdad: seducir a la gente con falsas promesas y medias verdades, decirle lo que se cree que tiene ganas de oír aun a sabiendas de que es falso, ajustar la explicación de la realidad a los propios intereses, tocar las fibras sensibles (y las bajas pasiones de la ciudadanía). Y si nos vamos al espacio de la publicidad comercial más de lo mismo: cada anuncio es un hecho alternativo. Al llamar posverdad a estas prácticas tan viejas el equívoco se agranda. La partícula pos (o post) se utiliza a menudo para marcar un cambio de época o de acción (posmodernidad, posrevolucionario, posthumanismo, postindustrial...), con lo cual se está dando entender que la posverdad es un tiempo nuevo y que, por tanto, lo que pretende describir la palabra no ocurría antes. O sea, la palabra tiene truco. Al modo de otro término de moda, el populismo, más que describir lo que hace es etiquetar y excluir. Y así se sugiere para los incautos que la verdad ha presidido los agotados regímenes políticos liberales de Europa y Estados Unidos. (Ramoneda, 2017).

Por otra parte, Ramoneda hace hincapié en la pérdida de consenso en los sistemas políticos, la pérdida de liderazgo de las élites dirigentes en la opinión pública y el papel protagónico de las tecnologías de información y la explicación que brinda es la siguiente:

> La posverdad es síntoma de dos cosas. De la pérdida de legitimidad de los sistemas de poder político y social surgidos de la posguerra europea, que se traduce en una quiebra del consenso social que las élites dirigentes se resisten a admitir (y eluden la responsabilidad transfiriéndola a la presunta inconsistencia de las decisiones de los ciudadanos). Pero, sobre todo, es síntoma del impacto de las nuevas tecnologías de la información, la dificultad de gestionarlas y las dudas sobre su compatibilidad con la democracia. Los modos y la capacidad de propagación de los mensajes (entre el monopolio de unos pocos y la jungla de las redes sociales) convierten en completamente ineficaces los viejos protocolos de la razón crítica y de la evaluación de la verdad de los mensa-

> jes, siendo el periodismo la primera víctima de ello. El poder de la viralización de los mensajes (la fuerza de un mensaje repetido millones de veces) y la dificultad de generar mecanismos fiables para reconstruir la verdad de los hechos están en el origen del palabro de moda. Gana el que más propaga. Posverdad es una variante de propaganda. Nada nuevo bajo el sol. (Ramoneda, 2017).

Comunicación, posverdad y redes sociales

Por mi parte creo que el papel protagónico corresponde a las redes sociales soportadas en las tecnologías, y no como lo expresa el autor: por un lado las nuevas tecnologías y, por el otro, las redes sociales. Tampoco creo que las nuevas tecnologías planteen dudas sobre su compatibilidad con la democracia; en todo caso, la tornan más compleja y esto se aprecia en *Comunicación y poder* de Castells. No obstante, sí comparto que la posverdad es una variante de las prácticas propagandistas.

Es interesante considerar que posverdad y redes sociales, por añadidura apoyadas en tecnologías informacionales, son complemento una a otra. Pero de ninguna manera se restringe a ese medio, pues también están —e incluso las preceden— los medios de masas, los cuales constituyen piezas fundamentales para construir la realidad social (sobre este tema volveremos más adelante).

Ahora bien, el terreno periodístico ha abierto múltiples discusiones para analizar este fenómeno y son recurrentes los temas de verdad, valor social del periodismo y las amenazas que enfrenta. En este sentido Lawrence Wright[4] destaca que:

> En nuestra sociedad, el trabajo periodístico tiene un carácter casi sagrado: la obtención de la verdad. Para mí, nada ha sido más

4 Á. Jaramillo (2017). Entrevista a Lawrence Wright.

> obsceno que la contaminación de nuestras fuentes de información. No vi venir el reciente ataque a la prensa en Estados Unidos, a pesar de que viví varios años en el mundo árabe, donde hay muy poca fe en los medios porque están controlados por el gobierno o por grupos de interés. Si no tenemos cuidado, hay un riesgo de que la prensa en Estados Unidos se empiece a parecer a la árabe. (Wright, 2017: 31).

Es claro, de acuerdo con la opinión de este periodista, que la posverdad —y el poder que la encarna— frente al trabajo noticioso son hechos contundentes el ataque a la prensa, la contaminación de fuentes y el control por parte del gobierno u otros grupos. Y, como se había comentado, las redes sociales también participan de modo preponderante, ya que:

> Para bien o para mal las redes sociales han llegado para quedarse. Tienen, desde luego, una parte positiva. Ahora cualquiera puede ser un reportero: solo se necesita un teléfono inteligente. Todo ello abre un nuevo horizonte para el ejercicio periodístico. En Estados Unidos hemos sabido de casos de abusos policiacos solo porque un ciudadano grabó el incidente en un celular. Los nuevos medios pueden crear conciencia sobre la forma en que se trata a las minorías en Estados Unidos, y eso es positivo. Por otro lado, en las redes sociales la tendencia no es reportar noticias sino amplificar rumores o teorías de la conspiración. Es difícil saber qué es verdadero y qué es falso en el tráfico de información de las redes sociales. (Wright, 2017: 31).

Wright también apunta a la necesidad de contar con principios éticos y medios de acción para no propagar noticias falsas, pero los límites todavía deben discutirse más pues, como él mismo señala, uno de los grandes desafíos de nuestra sociedad es cómo distinguir la verdad de la mentira. Sin embargo, dice este periodista:

> Facebook o Twitter deberían emprender algún tipo de acción en contra de fuentes que de manera evidente esparcen noticias fal-

> sas. Me gustaría ver acciones judiciales por fraude en contra de quienes desinforman a la sociedad. Reconozco, sin embargo, que se trata de un tema espinoso. Algunos humoristas que utilizan la sátira, en medios como *The New Yorker*, podrían perder un juicio, en buena medida porque es difícil distinguir lo humorístico de lo fraudulento. Es o sería un retroceso de la civilización. Veo una grave tendencia autoritaria que incluye a algunos legisladores. Recientemente un congresista en Austin dijo que los estadounidenses solo deben fiarse de las noticias que vengan de Trump. (Wright, 2017: 31).

Se ha abordado el problema de la actuación política derivada de la posverdad y su poder persuasivo. Sin embargo, su expansión también da cuenta de cómo la sociedad se desmorona en incomprensión y hostilidad mutua. Mark Thompson ha señalado que por esto es necesario retomar el lenguaje público efectivo y argumenta:

> El reconocimiento de que el único tipo de lenguaje público que puede unir a una sociedad es uno que combine el respeto por la evidencia y la argumentación racional con la empatía genuina.
>
> La determinación, no para llegar a un acuerdo mutuo sino para interactuar con aquellos que no están de acuerdo con uno y para seguir desarrollando la argumentación sin importar cuánto cueste hasta convencer a tu interlocutor.
>
> La resistencia implacable ante toda forma de censura, oficial o no, y un compromiso para no alentar la intolerancia y el odio de manera clandestina sino confrontarlos y argumentar en su contra en público.
>
> Y, finalmente, el valor para asegurarnos de que los hechos sean escuchados. En gran parte del mundo, los gobiernos y otros poderes fácticos ocultan los hechos reales y promueven su versión alternativa de la realidad. Ahora hay fuerzas poderosas en nuestros propios países que quieren hacer lo mismo. (Thompson, 2017: 43).

Lo antes dicho por parte de Thompson es prácticamente una forma de sanear y devolver al lenguaje público su valor

social para la vida diaria de la democracia. Pero, no es ingenuo y menciona que:

> […] no se puede reconstruir nada, mucho menos un lenguaje público sano, basándonos en mentiras, medias verdades y teorías de la conspiración. Ha llegado la hora de que todos nosotros defendamos los hechos. Eso incluye a *The New York Times* y al resto de los medios responsables, pero también a los lectores.
>
> El periodismo que se toma en serio la búsqueda de hechos es caro. Si lo valora, ayude a pagarlo suscribiéndose a un diario o revista, impresos o digitales. Pida a los políticos que ha elegido que consideren y apoyen a los diarios en los que usted confía para conocer la verdad. (Thompson, 2017: 43).

A mi juicio, Arcadi Espada (2017: 20-23)[5] explica muy bien la capacidad multiplicadora de las redes sociales respecto a las mentiras y señala que Internet lo ha hecho exponencialmente las réplicas y ha convertido en un problema cultural gravísimo la reproducción, incluida la mentira:

> Y esto ocurre cuando el periodismo ha perdido el monopolio de la información y del debate, y coincide con empresas periodísticas débiles a las cuales, no nos engañemos, el poder siempre ha querido someter. Esa pretensión del poder, por otra parte, me parece bien. En esa dialéctica están las claves de la libertad. El periodismo es una institución de la gente, antes de que se ensuciara esta palabra, una institución de los ciudadanos. En nuestra decadencia, se ha convertido muchas veces en una institución del poder contra los ciudadanos. En cierta manera, Trump está haciendo un gran favor al periodismo. Si no salimos de esta no saldremos nunca. Es interesante ver en qué va a acabar este combate. Porque este es el combate final. *Para decirlo con palabras propagandísticas y altisonantes, la sociedad tiene un enorme reto: comprobar que la verdad pública es importante.* (Espada, 2017: 21).

5 D. Gascón (2017). Entrevista a Arcadi Espada.

Sin que se caiga en el reduccionismo fácil, si queda como problema comprender cómo ha de combatirse la mentira, y los medios en que se propaga, junto con el reto de probar el valor de la verdad pública. Espada sostiene que la verdad es como la sanidad y las cosas que pertenecen al dominio de lo público. Respecto a la circulación de las mentiras dirige su mirada a las grandes centralizadoras de las redes sociales:

> Facebook no debe señalar las mentiras, sino construir un ISO [organismo internacional para la estandarización] moral, como los que se dan a las empresas, que identifique aquellas organizaciones de noticias que cumplen una serie de parámetros. [...] ¿Qué es esto de que el Estado tenga que ocuparse de nuestra salud, del gas y de la electricidad y de internet y de los servicios básicos, pero no de la verdad? La verdad es un servicio básico. [...] La verdad debe defenderse y es la sociedad quien debe hacerlo. Si la sociedad no tiene medios o no cree que eso le afecta, entonces las élites tendrán que realizar su papel, y las élites no solo son las élites económicas o de la sociedad civil. Creo que Google o Facebook tienen un serio asunto que resolver. Hablábamos del Estado pero Facebook y Google también lo son, en manos privadas. (Espada, 2017: 22)

Así pues, llegamos a la verdad como un bien público el cual se cuida, preserva e incrementa porque es imprescindible para la vida democrática. No obstante, está en pie la pregunta para llevar a cabo esta tarea, pues frente a los medios de masas la tarea se vuelve formidable. Y ya es tiempo de que hablemos sobre ellos pues son medios constructores de la realidad social, y son jugadores fuertes en las contiendas electorales. Al respecto, de nueva cuenta volvemos a Luhmann pues, ya lo hemos dicho, la posverdad funciona como una práctica propagandística y de publicidad:

> Después de la verdad, la publicidad. En el campo de los medios de comunicación, la publicidad es uno de los fenómenos más misteriosos. ¿Cómo pueden algunos miembros bien situados en

> la sociedad, ser así de tontos para invertir tanto dinero en la publicidad, sólo para confirmar su fe en la simpleza ajena? Es difícil no cantar aquí la alabanza de la necesidad, pero la publicidad funciona, y lo hace bajo la forma de autoorganización de la estupidez. (Luhmann, 2007: 66).

Éste es otro atributo de la posverdad: funciona, y lo hace con la dinámica de los medios de comunicación. Nuestra sorpresa que así suceda se incrementa porque sabemos cómo opera la construcción de la realidad a partir de los medios de comunicación, y por eso reitera Luhmann:

> [...] nosotros repetimos la pregunta de inicio. No dice: ¿qué es aquello que nos proporciona a nosotros el conocimiento del mundo y de la sociedad?; sino más bien: ¿cómo es posible aceptar las informaciones sobre el mundo y sobre la sociedad como si se trataran de informaciones sobre la realidad, cuando se sabe cómo se produce esta información? (Luhmann, 2007: 173).

El peso de la información que se suministra a partir de la posverdad se atrinchera en la mentira y en la falsedad. Lo anterior nos obliga a continuar con el tema de la mentira en el contexto político, al cual nos ha retrotraído el multicitado término de posverdad. Aclaremos, pues, de acuerdo con Kolakowski, qué pasa con la mentira:

> [...] respecto de las mentiras que se dicen en la política, hay que hacer una clara distinción. Las mentiras en política son muy frecuentes, pero en los países democráticos la libertad de expresión y de crítica nos protege de algunos de sus efectos perniciosos. La distinción entre mentira y falsedad permanece intacta. Si un ministro niega saber nada acerca de algo que conoce perfectamente, miente. Pero, tanto si lo descubren como si no, la diferencia entre la mentira y la verdad sigue siendo clara. (Kolakowski, 2001: 30).

Es por tal motivo que la defensa de la libertad de expresión, así como la crítica, son valores esenciales de las demo-

cracias. El ejercicio de este derecho es lo que se contrapone a la posverdad. Por ello, cuando la libertad de expresión es prohibida en los países de tendencia totalitaria, lo cual es inadmisible, sus consecuencias son terribles y repercuten en la conformación de la memoria histórica de los países.

Kolakowski explica muy bien cómo sucede esto y la consecuencia de asumir la mentira como política de Estado:

> No cabe decir lo mismo respecto a los países totalitarios, sobre todo respecto del comunismo en su periodo de mayor apogeo, el periodo estalinista, durante el cual la línea que separa la verdad y lo "políticamente correcto" era totalmente borrosa. Como consecuencia de ello, la mitad de la población terminó por creer en los lemas "políticamente correctos", repetidos, por puro temor, durante tanto tiempo. Incluso los líderes políticos eran, a veces, víctimas de sus propias mentiras. Ése era precisamente el objetivo: si se creaba suficiente confusión en la mente del pueblo para hacer olvidar la diferencia entre la verdad y la "corrección" política, acabaría por creer que todo aquello que fuese políticamente correcto era, por lo mismo, necesariamente cierto. De este modo, toda la memoria histórica de una nación podía ser adulterada. (Kolakowski, 2001: 30).

La confusión que genera la posverdad y su reiteración puede tener efectos parecidos, pues al final es posible producir relatos históricos de los países a conveniencia de los grupos de interés y de las élites gobernantes, pues, en realidad, ya no importa que sean verdaderos o no, en tanto permitan la movilización de la opinión pública de modo pragmático y a favor de quien se asume como portavoz de la posverdad. Con mayor razón es importante luchar por los valores que representa la verdad en la opinión pública y, por ende, en la democracia ya que "[…] la libertad de expresión y de crítica, aunque no erradiquen las mentiras políticas, pueden preservar y proteger los significados normales de falsedad, verdad y veracidad." (Kolakowski, 2001: 31).

En tanto, no es posible renunciar a las formas legítimas de la democracia, pues constituyen la única salida y contrapeso a la posverdad y contra quienes la promueven, pues:

> Nunca ha existido, ni existirá, un "gobierno del pueblo" en el sentido literal. Al margen de cualesquiera otras consideraciones, no sería técnicamente factible. Sólo se puede establecer ciertas salvaguardas, mediante las que el pueblo puede vigilar lo que hace el gobierno y sustituirlo por otro si es lo que prefiere. (Kolakowski, 2001: 13).

Por todo lo antes expuesto, queda claro que el contexto de análisis de la posverdad y sus prácticas sociales es, en lo fundamental, el espacio y los actores políticos. La posverdad es inseparable de las estrategias políticas de quienes buscan o ejercen el poder, ya sea como grupo gobernante o grupo de interés. Es decir, la posverdad es parte de una racionalidad política que involucra medios y fines y no se promueve al margen de ésta. De otro modo no se explica su existencia pues, sin importar la verdad que contenga, produce resultados, ya que según Shepsle y Bonchek:

> En política, es fundamental ver hacia delante, anticipar, ejercer la prudencia y la previsión. El mundo de la política está lleno de propósitos, algunos nobles y algunos innobles, algunos en competencia y otros complementarios. Los actores racionales que buscan incrementar las posibilidades de los propósitos que persiguen deben pensar de forma estratégica; y uno de los principios fundamentales para pensar estratégicamente es ver antes de saltar. (Shepsle y Bonchek, 2005: 139).

Visto así, se puede afirmar que no se desarrollan prácticas de posverdad, sin tener claro cuál es el punto de llegada, porque es parte de una estrategia política. Pero no se trata sólo de un lenguaje público específico —de mentira y/o falsedad deliberada—, también se hace acompañar de

prácticas herestéticas o estructuración de situaciones y, por su importancia, conviene aclarar el término:

> No encontrarán este término en un diccionario, pues lo acuñó el propio Riker. Éste considera la herestética como el compañero de la retórica. Esta última —el arte de estructurar un argumento— formaba parte formal de la educación de un joven en los tiempos antiguos. Por su parte, la herestética —el arte de estructurar situaciones, según Riker— es una palabra formada por los elementos de los términos griegos apropiados para "seleccionar" y "elegir". A Riker le parecía que debió de formar parte de la educación antigua, pues estructurar argumentos sin prestar atención al contexto estratégico en su conjunto significa elaborar una estrategia en pequeño pero no en grande. (Shepsle y Bonchek, 2005: 159).

Entonces, observamos que las dimensiones discursivas de la posverdad requieren configurar situaciones que aseguren factibilidad a la estrategia política. De este modo se aprecia que la posverdad es un modo planificado y deliberado de actuar en política, en la cual es importe el lenguaje público —sea verdad, mentira o falsedad—, así como el diseño de situaciones propicias para beneficiarse de los efectos de la posverdad, puesto que ésta funciona y rinde frutos. Por otra parte, las proposiciones de este tipo de comunicación no tienen pretensiones de universalidad sino de fijación mental y actuación en contextos y espacios acotados. Es decir, opera en realidades específicas en función de las cuales el discurso se delimita, perfecciona y escenifica junto con las emociones que debe movilizar. En síntesis, se trata de un recurso instrumental, sobre todo en política electoral, que rinde dividendos inmediatos.

Este contexto de análisis se facilita si se comprende que:

> [...] para evaluar por completo las opciones estratégicas que tienen a su disposición los individuos, es evidente que debemos entender el contexto en el que operan, pues ese contexto es lo que les proporciona las ocasiones para hacer uso de sus recur-

> sos instrumentalmente. En ningún otro lugar es más evidente lo anterior que en el mundo de la política electoral, donde los diferentes convenios electorales constituyen en realidad contextos completamente distintos, en los cuales hacer uso de los recursos. (Shepsle y Bonchek, 2005: 159).

En síntesis, para que la posverdad rinda frutos y dividendos a quien la promueve, es necesario contar con el acceso a medios y redes de comunicación, contextos sociales sensibles a los mensajes agnotológicos, estrategas y operadores políticos, además de los comunicadores y los recursos económicos asociados a la ejecución de prácticas de posverdad. Por sus consecuencias, es vital continuar con el análisis de la información como recurso estratégico de guerra política y sus consecuencias para la vida pública que es consustancial para la democracia. Es por ello que la contribución real, me refiero al día a día del trabajo bibliotecario trabajando con la información validada a fin de hacerla disponible, resulta crucial para la opinión pública y la actuación ciudadana.

Conclusión

Es un hecho que estamos lejos de la ingenuidad política frente a las prácticas de posverdad y agnotológicas. Gran parte del sustento de éstas se basa en los grandes dominios e influencia en las redes y las infraestructuras mediáticas; los elementos adicionales no hacen falta repetirlos, puesto que fueron expuestos anteriormente. La cuestión que aún no está resuelta toca de fondo a los servicios bibliotecarios, es decir, ¿cómo ser coadyuvantes de prácticas informativas responsables en ambientes socialmente agitados por procesos electorales o campañas políticas de diversa índole? ¿Acaso basta con indicar que las bibliotecas poseen la información veraz

y está disponible para su uso? O, más bien, se trata incluso de encuadrar las respuestas por parte de la biblioteca dentro del marco de prácticas culturales de información que implican estar formado para realizarlas provechosamente. Por otra parte, sería posible crear desde las bibliotecas observatorios de análisis de mensajes agnotológicos y reunir fuentes de información confiables para contrastar dichos mensajes con datos verdaderos, o bien, simplemente, tal y como es común en las sociedades democráticas desarrolladas, promover la interacción con los servicios de la biblioteca y concretar los proyectos cognitivos y de interés social que a los usuarios motivan. Adicionalmente, este ambiente de mentiras deliberadas puede entenderse como un reto para impulsar el uso de la biblioteca a partir de realizar ejercicios de contrastación entre mensajes de posverdad y respuestas válidas. Es por ello que considero que las estrategias desarrolladas por las bibliotecas deben ser parte de una acción colectiva a través de la cual se pretende consolidar la creencia y la percepción de que la biblioteca es la institución que posee la información socialmente valiosa y necesaria para alimentar la vida democrática de nuestras sociedades, de lo cual se desprende la importancia de sus servicios.

Bibliografía

Arias Maldonado, M. (2017). Genealogía de la posverdad, *El País*, 29 de marzo [en línea], https://elpais.com/elpais/2017/03/15/opinion/1489602203_923922.html

Castells, M. (2010). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

Cruz, M. (2017). Crítica de la razón chunga, *El País*, 23 de junio [en línea], https://elpais.com/elpais/2017/05/04/opinion/1493925053_867174.html

Gascón, D. (2017). Entrevista a Arcadi Espada, *Letras Libres*, abril: 20-23 [en línea], http://www.letraslibres.com/mexico/revista/la-verdad-es-un-bien-comun-y-debe-ser-protegida-entrevista-arcadi-espada

Harford, T. (2017). El problema con los hechos, *Mercados Milenio*, 20 de marzo: 8-9 [en línea] https://www.pressreader.com/mexico/milenio-mercados-milenio/20170320/281616715187173

Jaramillo, A. (2017). Entrevista a Lawrence Wright, *Letras Libres*, abril: 30-34 [en línea], http://www.letraslibres.com/mexico/revista/entrevista-lawrence-wright-el-periodismo-tiene-un-caracter-casi-sagrado-la-obtencion-la-verdad

Kolakowski, L. (2001). *Libertad, fortuna, mentira y traición: ensayos sobre la vida cotidiana*. Barcelona: Paidós.

Luhmann, N. (1996). *Confianza*. México: Universidad Iberoamericana - Anthropos.

Ramoneda, J. (2017). Posverdad y propaganda, *El País*, 1 de julio [en línea], https://elpais.com/ccaa/2017/07/01/catalunya/1498927868_865606.html

Sartori, G. (1998). *Homo videns: La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

Shepsle, K. y Bonchek, M. (2005). *Las fórmulas de la política: instituciones, racionalidad y comportamiento*. México: CIDE.

Thompson, M. (2017). El lenguaje de la política [Fragmento de la conferencia John Donne de 2017], *Letras Libres*, abril: 36-43 [en línea], http://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/el-lenguaje-la-politica

Vargas Llosa, M. (2012). *La sociedad del espectáculo*. México: Alfaguara.

La información: entre la verdad y la posverdad

María Graciela Martha Técuatl Quechol
Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, México

Se presentan tres elementos que, a la luz de los acontecimientos actuales, presentan gran relevancia: la información como conocimiento explícito que se registra en cualquier soporte y que fluye actualmente entre dos márgenes, la verdad y la posverdad, lo cual requiere de un análisis que permita dilucidar sus efectos.

Información

El verbo *informar*, creado en el siglo xv, proviene de la palabra latina *informare*, que significa "dar forma a", "moldear" o "formar".

Jeremy Campbell, sobre la información, anota que "[…] en su sentido más común significa noticias, averiguación, hechos e ideas que se adquieren o se transmiten como conocimiento." (Campbell, 1989: 13).

Goñi Camejo, a su vez, señala: "La información es el significado que otorgan las personas a las cosas […] La información en sí misma, como la palabra, es al mismo tiempo significado y significante, este último es el soporte material

o simbología que registra o encierra el significado, el contenido.” (Goñi Camejo, 2000: 203).

Este autor destaca que la información está integrada por datos y conocimiento (que permite tomar decisiones para realizar las acciones cotidianas que aseguran la existencia social). Con ello, el ser humano logró simbolizar los datos en forma representativa para posibilitar el conocimiento de algo concreto y creó las formas de almacenar y utilizar el concepto representado.

Se destacan a continuación los hechos más relevantes que han constituido el concepto de *información*, considerando que si bien éstos han permeado a todas las sociedades, fue durante los siglos XIX y XX cuando se marcó un desarrollo tal en las comunicaciones y las telecomunicaciones, que cambiaron las formas de registrar la información a través de innovaciones como el telégrafo (1840), el cable Atlántico (1860), el teléfono (1880), el cine (1895), la radio (1900), el télex (1930), la televisión y las grabaciones magnéticas (1935). La información pasó del libro a diferentes tipos de documentos y formas de soporte.

A la luz de los diferentes tipos de documentos que surgieron en el primer tercio del siglo pasado, Paul Otlet en su obra *Tratado de documentación* (1934) presentó nociones relativas al libro y al documento, y anticipó la idea de una red universal de información y documentación que enlazaría a todos los participantes en el proceso de la creación humana (Otlet, 1934).

A su vez, Claude Elwood Shannon (1948) teorizó sobre la información en 1948 y fundamentó los conocidos elementos básicos de la comunicación y los medios de comunicación, a través de los cuales se reconoce una *fuente de información* que genera un mensaje. Existe un transmisor que, al actuar en el mensaje, produce una señal que puede ser en-

viada a través de un canal, que es el medio para transportar la *información*. El receptor recibe la señal, la transforma y llega al destinatario (sea una persona o una computadora).

El concepto de la información de Shannon surgió como aplicación para la telefonía y la radio. Se refiere, básicamente, a medir cantidades de información; sin embargo, se ha usado en la investigación de cualquier sistema en donde se envía un mensaje de un lugar a otro. Su aplicación se ha manifestado con enfoques filosóficos, tecnológicos, cibernéticos, comunicativos y biológicos, entre otros.

En la década de los sesenta del siglo pasado, y con una mayor integración de las computadoras, se buscó encontrar un método para transmitir mensajes y datos de información. Primero con uso militar, aunque después permeó todos los ámbitos. Entre algunos de los acontecimientos más relevantes que posibilitaron la transmisión de la información se encuentra el flujo de información en redes amplias de información en 1961; un año después, se utilizaron las redes de comunicación distribuidas y se accedió a la comunicación hombre-computadora en línea. Se iniciaron las redes cooperativas de computadoras de tiempo completo y, poco después, de tiempo compartido (1965); posteriormente, en 1968, se trabajó la red de comunicaciones por paquetes (ARPA).

El primer ensayo para cuantificar las actividades de producción y distribución de la información se atribuyen a Machlup (Mattelart, 2007: 70), quien creó el término *sociedad de la información*, en 1962, en su obra *La producción y distribución del conocimiento en los Estados Unidos y el cálculo del valor de la producción del conocimiento*. Machlup estableció que era mayor el número de empleos que manejaban información, que los que desarrollan un esfuerzo físico (Machlup, 1983).

La información cobró relevancia con el surgimiento del término *sociedad post-industrial,* que describió Touraine en 1969, en Francia, y Bell, en Estados Unidos (Bell, 1976). La definición de la sociedad industrial se basa en la información como bien económico.

Touraine comparó el paso de sociedad industrial (fundada en el empleo de energía masiva), con la sociedad de la información entendida como proyecto de desarrollo global, obediente a políticas de mercado neoliberales, que reside en la innovación, en el conocimiento tecnificado, pero sobre todo en la información como pieza clave para la producción (Touraine, 1971).

Hacia la década de los setenta, se destacan los siguientes acontecimientos: en 1971 entraron en operación 15 nodos y 23 anfitriones; ARPANET inventó su programa de correo electrónico, lo que permitió, tiempo después, transmitir mensajes y datos de información en paquetes TCP/IP (Protocolo de Control de Transmisión/Protocolo Internet). En 1973 surgieron los programas de transferencia de archivos, los protocolos de voz en redes y el protocolo para interconexión de redes. A la par, se realizó la primera llamada desde un teléfono móvil.

Porat, en 1974, delineó un nuevo campo de la actividad productiva denominado *economía de la información*, vinculado al desarrollo de las TIC.

En 1978 Naisbitt utilizó el término *sociedad de la información* en su libro *Megatrends* y describió los escenarios futuros a través de tal sociedad (Naisbitt, 1990).

A la par que la tecnología permeó a la sociedad, surgieron autores que trataron de explicarla. Jean-François Lyotard propuso la condición del saber en las sociedades más desarrolladas y decidió llamar a esta condición *postmoderna*. En su obra *La condición postmoderna,* define y expone

que "[…] el saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada postindustrial y las culturas en la edad llamada postmoderna", y anota que este paso comenzó desde fines de los años cincuenta (Lyotard, 1987: 7). En su trabajo, se analiza el saber en las sociedades informatizadas y la legitimación del saber.

Por su parte, Mattelart anota que "[…] el saber posmoderno es ambivalente. Es, a la vez, un nuevo instrumento de poder y una salida para las diferencias." (Mattelart, 2007: 109).

A partir de la década de los ochenta se observan innovaciones tecnológicas y la inclusión de Internet, lo que permitió conectar electrónicamente el globo terráqueo. De1988 a 1998 el número de conexiones a Internet pasó de 33 mil a 30 millones, y los sitios web pasaron, en tres años (1995-1998), de 27 mil a tres cuartos de millón.

Masuda realizó un estudio prospectivo de la sociedad de la información que marcó las pautas de planes estratégicos vigentes. Cabe señalar que Japón fue uno de los primeros países en establecer políticas públicas al respecto. La definió como "Sociedad que crece y se desarrolla alrededor de la información y aporta un florecimiento general de la creatividad intelectual humana, en lugar de un aumento en el consumo material." (Masuda, 1994).

Ackoff (1989) fue uno de los primeros que jerarquizó la información al establecer la distinción entre datos, información y conocimiento y sabiduría.

En 1989 Campbell estableció que la "Idea de la Información" surgió como un principio universal, agente activo que "informa" y da forma a lo informe y sostiene que "La naturaleza tiene que ser interpretada como materia, energía e información." (Campbell, 1989: 14).

En la década de los noventa surgieron modelos de gestión del conocimiento y se consideró que las empresas absorben información y generan conocimiento (Davenport, 1998).

Autores como Drucker (1993) pusieron en la palestra al conocimiento como parte importante de la economía y la producción de riqueza.

Castells en su obra *La era de la información* planteó que el incremento de la productividad ya no dependía de los factores de producción (capital, trabajo, recursos naturales), sino de la aplicación de conocimientos e información a la gestión, producción y distribución, tanto en los procesos como en los productos (Castells, 1997).

Los recursos científico-tecnológicos que surgieron en el siglo XX, a partir de las computadoras, posibilitaron la transmisión, el almacenamiento y el manejo de la información. Internet y las redes sociales ampliaron la manera de generar y socializar la información. La información que anteriormente estaba contenida en papel (siglo XIX) llegó hasta lo digital, lo que hizo posible mostrar una distinta sociedad: la de la información y la del conocimiento.

Progresivamente, se percibió que la sociedad de la información se caracteriza por la posición central y relevante de la información y de las Tecnologías de la Información y la Comunicaciones (TIC) asociadas tanto como factores de producción como productos clave para el éxito económico. La sociedad de la información también está vinculada a la *revolución digital*, donde se dio el cambio de la tecnología electrónica y analógica a la digital.

La sociedad de la información está configurada por cuatro elementos: usuarios (acceden a los contenidos); infraestructuras (posibilitan el acceso a los contenidos: terminales, redes, servidor); contenidos (información, productos o ser-

vicios a los que se accede); soporte para contenidos (formación, consultoría, diseño).

El término *sociedad del conocimiento* comprende dimensiones sociales, éticas y políticas más vastas. Ros García afirma que "La información es la materia prima y el producto elaborado es el conocimiento." (Ros García, 2006: 280).

Se considera que "Hay diferentes formas de conocimiento y cultura que intervienen en la edificación de las sociedades, comprendidas aquellas muy influidas por el progreso científico y técnico moderno." (UNESCO, 2005: 17).

Desde la década de los noventa y a partir de Ackoff (1989), quien jerarquizó la información al establecer la distinción entre datos, información y conocimiento, se consolidó el concepto de *información*.

Como antecedente, Campbell anotó en los ochenta que: "El humano es la red de comunicaciones más complejas de la tierra y el lenguaje es un código que mantiene la estructura ordenada de los mensajes del habla en formas tan ingeniosas que aún no se les comprende por completo." (Campbell, 1989: 87).

Un mensaje, para ser comprensible y con significado, debe ajustarse a reglas de ortografía, estructura y sentido compartido entre quien lo emite y quien lo recibe. Las reglas del lenguaje hacen que ciertas letras, grupos de ellas y secuencia de palabras sean más probables que otras y que, por lo tanto, sean más predecibles o redundantes (Campbell, 1989: 89). Dicho autor menciona que "[…] las reglas del lenguaje son indirectas y se puede usar una y otra vez en el mismo finito conjunto de letras y palabras, haciendo posible un universo abierto de nuevas frases basadas en el universo cerrado del diccionario." (Campbell, 1989: 175).

Guillén y Paniagua (2015: 161-162) realizaron una revisión de la cadena Datos-Información-Conocimiento para sintetizar

las acepciones más comunes de la información. Con base en esta información se realizó un arreglo cronológico (*Cuadro 1*), con los conceptos más recientes (2000 al 2017).

Cuadro 1.
Definiciones de Datos, Información, Conocimiento (cronología)

Pollock (Pollock, 2002)		
Representación formalizada de hechos, conceptos o instrucciones.	Datos dispuestos en patrones significativos o sintetizados.	Información condensada en el contexto útil para la toma de decisiones y la acción.
Rowley (Rowley, 2007)		
Valores discretos de hechos objetivos básicos sin significado por convección.	Datos formateados y estructurados, contextualizados e interpretados (con significado) que son representación de la realidad.	Información procesada que permite tomar decisiones y realizar acciones.
Zins, Chaim (Zins, 2007)		
Evidencias de hechos básicos discernibles y perceptibles codificadas mediante símbolos.	Reificación de datos, convirtiéndolos en signos (interpretados). Organización de datos basada en una ontología que establece las relaciones relevantes e invariantes en algún contexto.	Entendimiento interiorizado de la información orientada al uso (acción), que a veces puede ser representado (exteriorizado). Patrones invariantes de información que generan juicios (conclusiones) acerca del mundo. Puede ser subjetivo (individual, interno, tácito, difícilmente formalizable) u objetivo (colectivo, externo, explícito, formalizable). Puede ser desde un punto de vista epistemológico, práctico (habilidades), directo (fenómenos) o declarativo (representación de lo que se sabe, reflexivo).
Uriarte (Uriarte, 2008)		
Símbolos sin contexto.	Entendimiento de las relaciones existentes entre los datos dependientes en un contexto.	Entendimiento de los patrones de relación entre datos e información y de sus implicaciones en un nuevo contexto.
Gadomski (Gadomski, 2017)		
Todo aquello que puede ser procesado o transformado mediante procesos computacionales o mentales.	Datos que representan propiedades específicas en el dominio de acción.	Propiedad abstracta de un agente capaz de procesar y transformar la información en otra información o conocimiento.

Fuente: Guillén y Paniagua (2015: 161-162).

El contexto actual del siglo XXI se asienta plenamente en el desarrollo tecnológico y con una herencia que ha transformado todos los ámbitos del ser humano. Internet y las TIC han permeando tanto el aprendizaje como la participación social, el entretenimiento, las maneras de comunicarse y las nuevas formas de trabajo, en las cuales se reconoce una nueva economía basada en la información digital que da paso al paradigma de la *sociedad de la información* y al de la *sociedad del conocimiento*.

La evolución de Internet permite actualmente transmitir información en texto, imágenes y sonido; el envío de correo electrónico; comunicación en redes sociales, utilización de dispositivos móviles denominados inteligentes.

Para explicar la información en nuestros días, se utiliza la metáfora de Bauman para considerar que la información, desde la inclusión de las TIC, "fluyó" a través de una persona a otra persona, de una persona a una computadora, de una computadora a otra, de una red a otra. Al interpretar a Bauman se resalta que "[…] los fluidos no conservan una forma durante mucho tiempo y están dispuestos a cambiarla". Se anota que los fluidos se desplazan con facilidad, fluyen: "La 'fluidez' o la 'liquidez' son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual —en muchos sentidos nueva— de la historia de la modernidad." (Bauman, 2003: 8) Se percibe que la información fluye sin importar tiempo, distancia ni formatos, y cada vez con mayor velocidad y portabilidad.

Se transita de una *sociedad de la información*, con información disponible, organizada, compartible, confiable y necesaria, como fuerza constitutiva en la sociedad para constituirse como *sociedades del conocimiento*, que utiliza ampliamente la información para crear nuevo conocimiento.

Por otra parte Burgin (2011) expone que el lugar y el papel de la información en el mundo están definidos por principios ontológicos de la Teoría General de la Información, la cual se construye como una teoría axiomática de tres niveles: conceptual, metodológico o meta-teoría, y teórico.

En el nivel conceptual, la esencia de la información es un objeto dinámico que juega un papel primordial en todas las explicaciones de los caminos de la realidad, clarificando una cantidad de conceptos erróneos, falacias e ilusiones.

El nivel metodológico se basa en dos clases de principios y sus relaciones. La primera contiene principios ontológicos que traen a la luz propiedades generales y regularidades de la información y su funcionamiento. La segunda axiología de la información desarrolla herramientas teóricas y principios para evaluar, estimar y medir información (Burgin, 2010: 134). Los principios axiológicos explican diferentes enfoques para el problema de cómo medir la información.

En el nivel teórico, se introducen y utilizan axiomas de estructuras y axiomas que reflejan características de la información para construir modelos de información y fenómenos relacionados (por ejemplo, flujo de información o procesamiento de la información). Estos modelos son utilizados para estudios de información y sistemas relacionados y fenómenos (por ejemplo, flujo de información en la sociedad o sistemas de procesamiento de la información, como computadoras y redes) (Burgin, 2011: 21).

El producto de la mente humana se expone a través de la creación de palabras, ideas, conceptos que se comunican y que han prevalecido, tanto a través de la escritura como actualmente en forma digital. En lo que se comunica se presenta un dilema ético que se ha generado al dar un sentido al discurso que pueda utilizarse, ya sea como herramienta de dominación social, o que permita emitir juicios y desa-

rrolle la capacidad reflexiva. En la congruencia de la representación mental con la cosa se distingue el vocablo *verdad*.

Verdad

La Real Academia Española define al término *verdad* como "Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente"; "Conformidad de lo que se dice con lo que se piensa"; "Propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna" o "Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente"; "Cualidad de veraz".

Ferrater Mora (1981: 3397) establece al vocablo como "[…] proposición que es verdadera a diferencia de falsa" y "[…] realidad, que es verdadera a diferencia de aparente, ilusoria, irreal, inexistente".

Los griegos buscaron la verdad frente a la falsedad. La verdad era idéntica a la realidad, y ésta idéntica a la permanencia, en el sentido de ser siempre ya sea materia, substancia, números, cualidades, ideas.

Lo permanente era concebido como verdadero frente a lo cambiante, que no era considerado necesariamente como falso, sino sólo como aparentemente verdadero sin serlo "en verdad". Un elemento necesario para la verdad fue la denominada "visión inteligible", accesible sólo al pensamiento y no a los sentidos.

Para los hebreos, existe la palabra *emunah*: la confianza. Para ellos, lo verdadero es lo que es fiel, lo que cumple o cumplirá su promesa, y por tanto Dios es lo único verdadero, porque es lo único realmente fiel (Ferrater Mora, 1981: 3397).

El término *verdad* ha sido abordado como un gran problema por la filosofía, desde Aristóteles y hasta la actualidad. "La verdad es tema central de la filosofía del conocimiento,

de la lógica y del lenguaje y con ello de todo saber sistemáticamente organizado." (Nicolás y Frápolli, 1997: 148).

Mason (2011) anota "De modo que verdad es ese arrancar con lucha y siempre en la forma de un desentrañar". Ocultarla puede ser de diversos modos: encierro, preservación, embozo, encubrimiento, velación, disimilación, o con fines de poder.

Nicolás y Frápolli mencionan que "La verdad es uno de los temas centrales de la Filosofía del Conocimiento, de la Filosofía del Lenguaje y de la Filosofía de la Lógica, y su ámbito alcanza hasta la Ontología y la filosofía práctica. Con ello, los problemas en torno a la verdad constituyen un núcleo de todo saber sistemáticamente organizado". (Nicolás y Frápolli, 2012).

La verdad constituye múltiples dimensiones: lingüística, epistemológica, ontológica, lógica, ética, entre otras.

Nicolás y Frápolli presentan una propuesta de clasificación sobre los tipos de teoría de la verdad (Nicolás y Frápolli, 2012: 19-20):

1. Teorías de la correspondencia:[1]
   Teorías lógico semánticas: Alfred Tarski.[2]
   Teoría semántico-formal: Ernst Tugendhat.[3]

---

1 En estas teorías se caracteriza a la verdad como correspondencia de la mente o pensamiento, con los hechos o realidad. Son punto de referencia de cualquier otra teoría de la verdad.

2 Aportó "La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica (1944). La guía de Filosofía. Alfred Tarski: http://filosofia.laguia2000.com/grandes-filosofos/alfred-tarski#ixzz4buCHp29g

3 Parte del presupuesto de que todo el pensamiento es un hecho lingüístico y de que la esencia del lenguaje reside en el uso. Por este motivo la semántica formal introduce en el correcto uso del lenguaje. El lenguaje no es un simple médium entre nosotros y la realidad de los objetos, ya que en su sentido semántico están incluidas determinaciones que no dependen de la mera objetividad y que sin embargo contribuyen a su comprensión (Zabala, 2005: 630).

Teoría semántico-fundamental: P. Hinst.
Teoría semántica del realismo interno: H. Putnam.
Teoría semántico-ontológica: L. B. Puntel.
Teoría de las condiciones de la correlación: J. Austin.
Teorías lógico-empíricas: B. Russell y Wittgenstein, R. Carnap.
Teorías dialéctico-materialistas: K. Marx, A. Schaff, M. Horkeimer.
Teorías pragmático-correspondentista: C. S. Peirce.

2. Teorías lógico-lingüísticas:[4]
   Teorías de la redundancia: A. Ayer.
   Verdad como primitivo-semántico: D. Davidson.
   Teoría del ascenso semántico: W. y O. Quine.
   Teoría semántico-matemática: S. Kripke.
   Teorías pro-oracionales: F. Ramsey, D. Grover, C. J. F. Williams, R. Brandom.
   Teorías de la identidad: J. Dodd, J. Hornsby, C. J. F. Williams.
3. Teorías fenomenológicas:
   Teoría evidencial: E. Husserl,[5] F. Brentano, M- Henry.
   Teoría perspectivista: J. Ortega y Gasset.
   Teoría metafórica: P. Ricoeur.
   Teoría de la verdad real: X. Zubiri.

---

4 "Este tipo de teorías no tiene como objetivo el dar una explicación metafísica o una visión omnicomprehensiva de qué es la verdad, sino más bien determinar el significado de 'es verdadero' su estatus lógico y el papel que el predicado desempeña en los lenguajes naturales que lo incorporan" (Nicolás y Frápolli, 2012: 27).

5 Husserl recupera el momento de la realidad y su carácter prioritario en la conformación del conocimiento verdadero; de ahí su lema "a las cosas mismas". Elabora la teoría evidencial de la Verdad. "En ella la verdad consiste en un cierto punto de coincidencia, pero no entre la mente y lo real, sino más bien en el cumplimiento o satisfacción de una expectativa." (Nicolás y Frápolli, 2012: 30).

4. Teorías hermenéuticas:
   Teoría hermenéutico-ontológica: M. Heidegger.[6]
   Teoría existencialista: K. Jaspers.
   Teoría lingüístico-histórica: H. G. Gadamer.
   Teoría hermenéutico-práctica: M. Foucault.
   Teoría hermenéutico-lingüística: J. Simon.
5. Teorías coherenciales:[7]
   Teoría lógico empírica: O. Neurath y C. Hempel.
   Teoría criteriológica: N. Rescher.
6. Teorías pragmáticas de la verdad:[8]
   Teoría pragmático-funcionalista: W. James
   Teoría hermeneútico-relativista. R. Rorty.
   Teoría histórico-práctica: I. Ellacuría.
7. Teorías intersubjetivistas:[9]
   Teoría consensual: K. O. Apel y J. Habermas.
   Teorías dialógica: K. Lorenz, P. Lorenzen, W. Kamlah.

---

6 "Heidegger busca el sentido más originario de la verdad, y lo encuentra bajo la forma de verdad como *alétheia*". (Nicolás y Frápolli, 2012: 32).

7 "La tesis de las teorías coherenciales consiste en que la verdad se identifica con la concordancia o adecuación de oraciones o cualquier otro portador de verdad (creencias, proposiciones), no con el mundo sino con un conjunto suficientemente amplio de otros portadores. La compatibilidad o la coherencia de las creencias (oraciones, preposiciones) con otras creencias, o con el sistema general de nuestro conocimiento, no es un índice de la verdad, ni un criterio para distinguir entre las verdades y las no-verdades, sino que es justamente aquello en lo que la verdad consiste." (Nicolás y Frápolli, 2012: 34).

8 Destaca como característica de estas teorías la relación entre la verdad y la acción, la importancia de la verdad para la práctica y la relevancia de la práctica en la definición de la verdad.

9 Los autores parten del hecho de que todo conocimiento (verdad) consiste en una acción comunicativa, en la cual se comparten algunos supuestos, y se llega a un acuerdo o no acerca de algún hecho o alguna tesis. De ahí que se ponga en un primer plano la tesis de que todo conocimiento está lingüísticamente mediado. Se pretende superar la concepción del conocimiento según la cual un sujeto puede obtener conocimientos verdaderos (válidos) recurriendo exclusivamente a recursos individuales propios (Nicolás y Frápolli, 1997: 173).

La anterior clasificación muestra lo complejo de dilucidar la verdad. Se esperaría que cada proceso informativo conllevara el atributo de la verdad. El ser humano, a lo largo de su historia, ha utilizado su conocimiento para explicarse y explicar el mundo que nos rodea y, en ocasiones, expone su verdad aferrándose a sus creencias, con el supuesto que reflejan su verdad única y rechazando explicaciones o ideas diferentes.

Smilg anota que el término "verdad" no es unívoco (Smilg Vidal, 2016). El concepto está vinculado a todas las tradiciones filosóficas. En todas las épocas, se aspira al descubrimiento de verdades o una idea sobre la naturaleza de la verdad.

Habermas establece tres tesis para dilucidar la verdad:

> Primera. Se llama verdad a la pretensión de validez que se vinculan con los actos de habla constatativos. Un enunciado es verdadero cuando está justificada la pretensión de validez de los actos de habla con los que, haciendo uso de oraciones, se afirma ese enunciado.
>
> Segunda. Las cuestiones de verdad sólo se plantean cuando quedan problematizadas las pretensiones de validez supuestas en los contextos de acción. En los discursos, en los que se someten a examen pretensiones de validez hipotéticas, no son redundantes las emisiones o manifestaciones acerca de la verdad de los enunciados.
>
> Tercera. En los contextos de acción las afirmaciones informan acerca del objetos de la experiencia, en los discursos se someten a discusión enunciados sobre hechos. La idea de verdad sólo puede desarrollarse por referencia al desempeño discursivo de pretensiones de validez. (Habermas, 2012: 634).

De sus tesis, Habermas establece algunas conclusiones que sugieren una teoría consensual de la verdad:

De las informaciones dice que son fiables (o no fiables). La fiabilidad de una información se mide por la probabilidad

con que (en los contextos de acción) se cumplen las expectativas de comportamiento derivadas de esa información.

> La verdad no es una propiedad de las informaciones, sino de los enunciados; se mide no por la probabilidad de cumplimiento de pronósticos, sino por la unívoca alternativa de si la pretensión de validez de las afirmaciones es discursivamente desempeñable o no lo es. (Habermas, 2012: 635).

Se llama verdaderos a los enunciados que se pueden fundamentar y también que la verdad de una proposición significa la promesa de alcanzar un consenso racional sobre lo dicho.

En el *Cuadro 2*, se distinguen cuatro pretensiones de validez: inteligibilidad, veracidad, rectitud y verdad.

Cuadro 2.
Tabla de pretensiones de validez

Condición de la comunicación	Pretenciones de validez		Intenciones correspondientes	Vivencias de certeza	Base de la experiencia
	No discursivas	Discursivas			
Inteligibilidad	Veracidad		Entender algo. Creer a alguien	Certeza no sensible. Certeza de fe	Percepción de signos. Experiencias interactivas con personas y sus emociones o manifestaciones
		Rectitud	Estar convencido de algo	X	Ninguna directa
X		Verdad (de los enunciados)	Saber algo	X	Ninguna directa
		X	Ver, percibir algo	Certeza sensible	Percepción de cosas y sucesos

Fuente: Habermas (2012: 639).

En distintas actividades que desarrolla el humano, se destaca como algo implícito "la Verdad".

En el periodismo, Garton Ash señala las cualidades del buen periodismo:

> Trata de llegar a la verdad o, al menos, a una parte importante de ella. Busca todas las fuentes posibles, incluidas las que son difíciles o peligrosas de alcanzar. Comprueba los hechos y hace juicios explícitos acerca de la calidad de las pruebas. (Garton Ash, 2017: 9).

Otros autores citados por Garton dicen: “La primera obligación del periodismo es con la verdad.”[10] “No puede haber una ley superior en el periodismo que decir la verdad y afear el mal.”[11] “Para los periodistas, el valor definitorio es la honestidad, el intento de decir la verdad. Ese es nuestro objeto primario.”[12]

Mason anota “[…] que la noticia y la transmisión de lo veraz dejen de tener valor ético para transformarse en mercancía”, donde lo valioso no es el contenido veraz de la información, sino el impacto que produce.” (Mason, 2011). Con tal hecho se crea el contexto de espectáculo del discurso periodístico, lo que significa una acción que produce escándalo o extrañeza. Se advierte que la consecuencia a ello es concebir a los ciudadanos como consumidores y a la información como mercancía intangible y no nutriente para la opinión pública. La consecuencia son sujetos pasivos, desligados de la realidad, sobre la cual ya no operan.

Con la inclusión de las TIC, cambiaron las formas de entender e interaccionar con el entorno a través de diferentes formas de comunicación y de distintos medios de comunicación. Mason reconoce a la sociedad de la comunicación asentada desde los años noventa en un “desarrollo tecnológico incorporado masivamente” y herramienta por la cual consolidó su hegemonía el neoliberalismo. Tal proceso tuvo como consecuencia deseada el desprestigio de la política y su consecuente abandono de “[…] vastos campos de la

10 B. Kovach (Garton Ash, 2017: 9).
11 W. Lippmann (Garton Ash, 2017: 9).
12 N. Davies (Garton Ash, 2017: 10).

realidad. Amplios sectores de la sociedad permitieron la ocupación de esos espacios por parte de los medios de comunicación, los cuales se fueron transformando en factores de poder casi hegemónicos." (Mason, 2011).

En otras épocas lo que estaba escrito conllevaba verdad expresa; lo que se decía en medios como libros y periódicos se consideraban fuente original. Posteriormente, medios como la radio y la televisión también se consideraban fuente original para análisis y comentarios. Sin embargo, con los dispositivos actuales, que permiten realizar actividades simultáneas tanto para recibir como buscar y compartir información, la gente opera con base en carga emocional y con involucramiento personal, en interacción inmediata, ya sea de persona a persona o entre un grupo de personas. Con ello se prescinde de intermediarios como los periódicos y la televisión. Así, cualquier tipo de información, sea cierta o no, se extiende y se vuelve viral. En ocasiones, ni siquiera es necesario reproducir contenidos, sino basta con compartirlos o con un *me gusta*. A través de tales procesos cualquiera se convierte en autor, en un ámbito informativo para el que no se requiere más que poseer un dispositivo.

Sin embargo, para dilucidar la verdad de todo tipo de información circulante, se requiere analizar hechos y argumentar evidencias, porque con las redes sociales se recibe o se envía información que responde a necesidades, aficiones, intereses u opiniones y se crean *burbujas* en donde se puede vivir sin salir ni exponerse a opiniones divergentes.

Analizar y argumentar son parte de un método que se realiza a través de la ciencia y de la educación. Para la ciencia, prevalece el método que estableció Descartes. "El ideal del conocimiento perfilado por el concepto de método consiste en recorrer una vía de conocimiento tan reflexivamente que siempre sea posible repetirla", y "Por eso el auténtico

ethos de la ciencia moderna es, desde que Descartes formulara la clásica regla de certeza, que ella sólo admite como satisfaciendo las condiciones de la verdad lo que satisface el ideal de la certeza." (Gadamer, 2014: 476).

En la sociedad actual, con la presencia de Internet y el uso intenso de las redes sociales, uno de los retos es la verdad de la información. La verdad requiere analizar objetivos, argumentar los datos y los hechos; ambos aspectos conservan a la verdad de su posibilidad inherente: la mentira.

En el mundo contemporáneo —donde hay una mayor cantidad de información que se comunica y establece cooperación de manera instantánea, y donde quienes la reciben la reenvían sin interpretarla ni establecen su veracidad—, la *posverdad* fue la palabra del año en 2016 elegida por el *Diccionario Oxford*, dado el interés que atrajo.

Posverdad

La palabra "denota circunstancias en que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública, que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal." (Oxford Dictionaries, 2016).

De este modo, la emoción y las creencias personales predominan en la configuración de la opinión pública, sobre los hechos objetivos.

Se reconoce el término, como lo utilizó Keyes (2004) en su libro *Post-Truth era: dishonesty and deception in contemporary life*, en donde explica sus características como fenómeno global y expone que en la posverdad, las fronteras entre la verdad y la mentira, entre la honradez y la falta de honradez, la ficción y la no ficción se enredan. Sus

categorías se han utilizado para describir, entre otros, el fenómeno Trump en Estados Unidos.

La posverdad puede ser una mentira que se asume como verdad e incluso una mentira asumida como mentira, pero reforzada como creencia o como hecho compartido en una sociedad (Amón, 2016).

The Economist (2016) señaló al ahora presidente Trump, como "máximo exponente de la política 'posverdad' […] una confianza en afirmaciones que se 'sienten verdad' pero no se apoyan en la realidad".

Para Moles Plaza, posverdad y desinformación son sinónimos, pero la posverdad es tributaria de las técnicas, métodos y condicionantes de la segunda (Moles Plaza, 2017). Se destacan, de su obra, algunas características al respecto (*Cuadro 3*).

Cuadro 3.
Características de la posverdad

" […] se dirige a todo un corpus social difícilmente individualizable en una hipotética cadena de mando."
"se persigue anidar en las convicciones irracionales (la fe, la emoción, las creencias) del corpus social" (Moles Plaza, pág. 117)
"Lo importante no es el argumento, sino la imposición rápida del mensaje […] En este sentido, la multiplicidad de canales simultáneos y replicados de la posverdad la distingue de la desinformación."
"La simultaneidad y la inmediatez del replicado del mensaje impiden contrastar la veracidad del mismo. Lo que contribuye a mezclar informaciones veraces con otras que no lo son".
"[…] una acción comunicativa (gubernamental o no, pero política en todo caso) concertada, que persigue que la construcción de una verdad que llegue a anidar en el estado de ánimo del corpus social se imponga a la verdad misma."
"[…] la posverdad es consustancial a la posibilidad de coexistencia de 'verdades" diversas.'"
"[…] el fenómeno es propio del sistema formalmente democrático, en tanto que ecosistema en el que pueden emerger 'verdades' diversas."
"La posverdad, para serlo, precisa de un 'post-ciudadano': un individuo acrítico en el sentido técnico del término, domesticado en la digestión de mensajes incuestionados."

Fuente: Moles Plaza (2017: 117-140).

Para Zarzalejos, la posverdad consiste en la relativización de la veracidad, en la banalización de la objetividad

de los datos y en la supremacía del discurso emotivo (Zarzalejos, 2017).

Con la posverdad se sostiene lo emocional y las creencias compartidas a pesar de hechos que demuestren lo objetivo y racional; se privilegia aquello que se escucha, lee o se ve y que concuerda con nuestras ideologías.

Con la posverdad se tiene un campo fértil para conspirar, crear malestar, provocar el recelo o la hostilidad de grupos sociales. Recientemente se han visto actos de mitomanía política, verdades alternativas, y hechos falsos: "[…] en la política la mentira o la media verdad siempre han sido recursos manejados con desenvoltura, pero, ahora, la respuesta al status quo político y económico ha introducido elementos sentimentales, emotivos, en sus mensajes falsos dotándolos de una fuerza arrasadora." (Zarzalejos, 2017: 12).

La posverdad se practica también en la publicidad, en las empresas, en sectores estratégicos como el energético y el financiero, entre otros. La sociedad está perdiendo un mecanismo de defensa frente a la posverdad: la intermediación periodística. Tal intermediación ha sido arrasada por la tecnología y ha difuminado su rol social como fiel de la verdad.

Las TIC permiten accesibilidad, inmediatez, velocidad, volumen, multiformatos, a los contenidos informativos. El acceso digital también ha generado una forma distinta para producir información. Un ejemplo de ello es el periodismo ciudadano y el acceso abierto como posibilidad para publicar fuera de los espacios editoriales.

Las TIC han permitido tanto canalizar la inteligencia colectiva como difundir noticias falsas; han cambiado la forma de consumir y asimilar la información. Hoy, uno de los indicadores del desarrollo de un país es la medición del uso de Internet. Sin embargo, la conectividad sin un uso reflexionado de la información conlleva a una mayor desinformación.

En la globalización actual, las redes sociales son el medio idóneo para difundir información sin apego a la verdad, sometiendo a la información a las emociones y no al raciocinio. Se magnifica la inmediatez antes que ponderar la verificación de los hechos, de los datos, de la información, lo que obsta para construir desde una opinión, hasta el conocimiento. La aceptación sobre lo que corre en redes sociales dificulta reconocer lo falso de lo verdadero. Las noticias falsas dan origen al reconocimiento expreso de su existencia y, a partir de ello, surge el debate y la polémica sobre éstas.

Cabe señalar que un aspecto relevante es la procedencia de la información. Una noticia tarda escasos segundos en transmitirse en las redes sociales y viajar por todo el mundo acompañada de fotos, videos o sonidos; todo llega en un flujo incesante a YouTube, Instagram, Facebook, Twitter, entre otras redes sociales.

El problema ante tanta información es saber cuál es falsa y cual es verdadera, si es real o no, si de verdad sucede o si es noticia antigua; por eso es cada vez más importante constatar que provenga de una fuente confiable. Facebook y Google han emprendido cambios a sus algoritmos para evitar la información falsa; para ello, se utilizarán algoritmos más inteligentes y computadoras muy rápidas.

Una arista que se considera interesante es saber qué hay en un mensaje para que la gente quiera transmitirlo y sea contagioso o viral. Berger (2013) señala seis aspectos que hacen que un mensaje se mencione, se comparta y se imite hasta el contagio:

1. Moneda social. Aquello de lo que se habla influye en cómo los otros nos ven. Es una moneda social saber cosas y hacer que la gente parezca ingeniosa, conocedora, interesante o informada.

2. Disparadores. Son estímulos que llevan a pensar en cosas relacionadas.
3. Emoción. Consiste en crear mensajes e ideas que hagan que la gente sienta algo.
4. Público. Consiste en hacer visible nuestras ideas o productos e involucrar a otros en la conducta que se desea.
5. Valor práctico. Consiste en crear contenidos que ahorren, mejoren, o parezca útil.
6. Historias. La gente no sólo comparte información, cuenta historias.

Implícito en lo anterior está el compartir algún mensaje, antes en forma directa y ahora a través de las redes. Hoy una actividad de tiempo completo es ser *blogger,* una persona que comparte lo que hace, lo que le gusta, lo que lee, lo que usa. Revelar información sobre actitudes y experiencias personales es intrínsecamente gratificante.

Es incuestionable que la información está presenta en todos los ámbitos del ser humano, pero en la información contenida existe verdad o no. Según Keyes:

> Estamos predispuestos a creer lo que otros nos dicen; si ello no fuera, la estabilidad de los individuos y la sociedad podría colapsar. Dar a los otros el beneficio de la duda ética hace una sociedad civil posible, incluso aunque esto signifique, ocasionalmente, mirar a otro lado, cuando pensamos que hemos sido engañados. (Keyes, 2004: 214).

Ante esta situación la pregunta es ¿qué hacer para que la población distinga la información falsa?

Se considera que, desde la bibliotecología, es necesario dar a conocer permanentemente los atributos de la información. Saber qué tipos de información hay, sus atributos

llevarían a identificar a la información confiable de la que no lo es.

La biblioteca tendrá que aportar los elementos para intensificar el uso ético de la información y para habilitar a los usuarios en distinguir noticias falsas y proporcionar u orientar hacia la información válida.

Es necesario incidir en los bibliotecarios para adoptar lo que la IFLA recomienda: llevar a cabo las acciones necesarias para instituir el pensamiento crítico como una habilidad crucial cuando se navega en la sociedad de la información.

En ese sentido, difundió ocho pasos para reconocer noticias falsas (IFLA, 2017), que se refieren a orientar al usuario en:

- Investigar las fuentes de las noticias.
- Indagar sobre las noticias.
- Reconocer al autor.
- Comprobar las fuentes que avalen la información.
- Comprobar datos de las noticias.
- Indagar notas raras o extravagantes.
- Considerar el sesgo de la noticia.
- Preguntar al bibliotecario.

La biblioteca también tendrá que difundir las fuentes con credibilidad, incrementar el uso de los periódicos, orientar para verificar información antes que creer en los *views*, en los *likes* y en el número de veces que se comparte la información. Es muy sintomático cómo se reivindican las mentiras por un *me gusta*, sin tener la certeza de que sea cierta la información, sin reflexionar sobre el contenido, para dejarse llevar por encabezados amarillistas y difundirlos a todos los seguidores.

Consideraciones

Se considera que existe información con verdad, que es la que sirve para tomar decisiones, pero también existe la posverdad. Conocer ambas es vital para crear sociedades analítico-críticas que tomen decisiones.

Por tanto, se precisa de integrar procesos lógico-racionales que permitan analizar la información, explicarla, cuestionarla, antes de difundirla por elementos emocionales.

El antídoto contra las tendencias manipuladas en las redes digitales requiere de un compromiso ético y profesional de los bibliotecarios para orientar a los usuarios en verificar la información y en tener cautela con la información que difunden.

Los bibliotecarios se forman para integrar en las bibliotecas información valorada, fiable: la organizan, le agregan valor, la hacen disponible para sus usuarios y animan a su uso ético; también establecerán procesos que formen a sus usuarios en la comprobación lógico-racional de la información como antídoto contra la posverdad.

Bibliografía

Aamodt, A. y Nygård, M. (1995). Different roles and mutual dependencies of data, information, and knowledge an AI perspective on their integration. *Data & Knowledge Engineering, 16*(3), 191-222 [en línea], https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0169023X9500017M#!

Ackoff, R. L. (1989). From data to wisdom. *Journal of Applied System Analysis*, 16, 3-9.

Amón, R. (2016). "Posverdad", palabra del año. *El País*, 17 de noviembre [en línea], https://elpais.com/internacional/2016/11/16/actualidad/1479316268_308549.html

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: FCE.

Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza.

Berger, J. (2013). *Contagio. El poder del boca a boca en la comunicación viral*. Buenos Aires: Temas.

Burgin, M. (2010). *Theory of information: fundamentality, diversity and unification* (Vol. 1). Singapore: World Scientific Publishing.

__________. (2011). Information in the structure of the world. *Information Theories and Applications, 18*(1), 16-32.

Campbell, J. (1989). *El hombre gramatical*. México: FCE.

Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (*Vol. 1*: *La sociedad red*). Madrid: Alianza.

Davenport, T. H. (1998). *Working knowledge: how organizations manage what they know*. Boston: Harvard Business School Press.

Drucker, P. F. (1993). *La sociedad post-capitalista*. Madrid: Apóstrofe.

The Economist (2010). Art of the lie. *The Economist*, Sep. 10 [en línea], https://www.economist.com/news/leaders/21706525-politicians-have-always-lied-does-it-matter-if-they-leave-truth-behind-entirely-art

Ferrater Mora, J. (1981). *Diccionario de Filosofía* (Vol. 4). Madrid: Alianza.

Gadamer, H. G. (2014). ¿Qué es la verdad? En J. A. Nicolás y M. J. Frápolli (Eds.). *Teorías contemporáneas de la verdad* (pp. 471-484). Madrid: Tecnos.

Gadomski, A. M. (2017). Meta-ontological assumptions: Information, preferences and knowledge universal interrelations (cognitive IPK architecture). Meta-Knowledge Engineering & Management Server [en línea], http://erg4146.casaccia.enea.it/wwwerg26701/gad-dict.htm

Garton Ash, T. (2017). ¿En qué consiste el buen periodismo? *Letras Libres, 19*(220), 8-11.

Goñi Camejo, I. (2000). Algunas reflexiones sobre el concepto de información y sus implicaciones para el desarrollo de las ciencias de la información. *ACIMED, 8*(3), 201-217.

Guillén Navarro, M. Á. y Paniagua Arís, E. (2015). Una revisión de la cadena Datos-Información-Conocimiento desde el Pragmatismo de Peirce. *Documentación de las Ciencias de la Información, 38*, 153-177 [en línea], https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/viewFile/50814/47161

Habermas, J. (2012). Teorías de la verdad. En J. A. Nicolás y M. J. Frápolli (Eds.). *Teorías contemporáneas de la verdad* (pp. 625-675). Madrid: Tecnos.

IFLA (2017). How to Spot Fake News [en línea], https://www.ifla.org/publications/node/11174

Keyes, R. (2004). *Post-Truth era: dishonesty and deception in contemporary life*. New York: St. Martin's Press

Lyotard, J. F. (1987). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.

Machlup, F. (1983). Semantic quirks in studies of information. En F. Machlup y U. Mansfeld (Eds.). *The study of information: Interdisciplinary messages* (pp. 641-672). New York: Wiley.

Mason, A. (2011). La comunicación: entre la verdad y la mentira. *Question: Revista especializada en periodismo y comunicación, 1*(30) [en línea], http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1046

Masuda, Y. (1994). *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*. Madrid: Tecnos.

Mattelart, A. (2007). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidos.

Moles Plaza, R. J. (2017). Doblepensar lo negroblanco. Propuesta metodológica para el análisis de la posverdad. *Tiempo Devorado*. *Revista de Historia Actual*, (1), 116-145 [en línea], https://ddd.uab.cat/pub/tdevorado/tdevorado_a2017v4n1/tdevorado_a2017v4n1p116.pdf

Naisbitt, J. y Aburdene, P. (1990). *Megatrends 2000*. New York: William Morrow and Company.

Nicolás, J. A. y Frápolli Sanz, M. J. (1997). Teorías actuales de la verdad. *Diálogo Filosófico* (38), 148-178.

__________. (2012). *Teorías contemporáneas de la verdad*. Madrid: Tecnos.

Otlet, P. (1934). *Traité de documentation - Le livre sur le livre - Théorie et practique*. Bruselas: Mundaneum.

Oxford Dictionaries. (2016). Word of the year 2016 [en línea], https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016

Pollock, N. (2002). *Knowledge management and information technology. Know-IT Encyclopedia*. Fort Belvoir: Defense Acquisition University Press [en línea], http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/dau/know-it.pdf

Real Academia Española [en línea], http://dle.rae.es/

Ros García, M. R. (2006). El gestor de la información, el gestor de marketing y el gestor del conocimiento. *Documentación de las Ciencias de la Información*, *29*, 279-299.

Rowley, J. (2007). The wisdom hierarchy: representations of the DIKW hierarchy. *Journal of Information Science, 33*(2), 163-180.

Shannon, C. E. (1948). The Mathematical Theory of Communication. *Bell System Technology Journal, 27*(3), 379-423.

Smilg Vidal, N. (2016). Posibilidades y límites de la comprensión de la verdad como "adecuación". En J. A. Nicolás y J. Grondin [Coord.]. *Verdad, hermenéutica, adecuación* (pp. 43-60). Madrid: Tecnos.

Touraine, A. (1971). *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.

Touraine, A. (2017). La sociedad desestructurada [en línea], http://docplayer.es/31617654-La-sociedad-desestructurada-alain-touraine-existe-una-sociedad-de-la-informacion.html

UNESCO (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. París: Ediciones UNESCO [en línea], http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf.

Uriarte, F. A. (2008). *Introduction to Knowledge Management*. Jakarta: ASEAN Foundation.

Zabala, S. (2005). ¿Qué significa pensar tras el giro lingüístico? La filosofía de Ernst Tugendhat. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, (20), 619-637

Zarzalejos, J. A. (2017). Comunicación, periodismo y "fact-checking". *Uno,* (27), 11-13 [en línea], http://www.revista-uno.com/numero-27/comunicacion-periodismo-fact-checking/

Zins, C. (2007). Conceptual Approaches for Defining Data, Information, and Knowledge. *Journal of the American Society for Information Science and Technology, 58*(4), 479-493.

POSVERDAD E IMPACTO SOCIAL

La era de la posverdad en la sociedad del riesgo

HÉCTOR ALEJANDRO RAMOS CHÁVEZ
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Lo que hasta hace algunos años se consideraban como rumores que se extendían por los pueblos a diferentes velocidades, han tenido una resonancia mayúscula con el surgimiento y la consolidación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). En ese contexto, Internet se perfila cada vez más como uno de los medios más importantes para la consulta, la generación y el intercambio de información, con lo cual se ha establecido un gran impacto tanto en la formación de opinión pública como en la elaboración de discursos políticos.

Lo anterior toma notoriedad pues, a la par de este fenómeno, hay autores que consideran la existencia de ciertos comportamientos sociales que, de cierta forma, están destruyendo relaciones sociales que anteriormente daban elementos para la cohesión y una mejor estructuración social. En este sentido, autores como Ulrich Beck dan cuenta de las problemáticas asociadas a la cada vez más deficiente for-

mación y educación de las personas en la era posmoderna. Esto implica, también, la aparición de elementos como la generación de un pensamiento uniforme, así como la proliferación masiva de discursos de desinformación deliberada. Estos temas, elaborados desde perspectivas sociológicas de la fenomenología actual, se vinculan con los temas centrales incluidos en los debates de la *posverdad*, pues tienen que ver con los riesgos que representan las sociedades cada vez más desinformadas, y de ahí su vínculo con el análisis desde una perspectiva bibliotecológica y de estudios de la información.

En este contexto, el trabajo está dividido en tres apartados generales. En el primero se lleva a cabo un breve desarrollo teórico del concepto de *posverdad*, y se recuperan los primeros aportes que le dieron contexto, así como las modificaciones más importantes que ha tenido hasta nuestros días. En el segundo apartado, se vincula el concepto de *posverdad* con los aportes relacionados con los riesgos de la sociedad posmoderna resaltados principalmente por autores como Beck. Finalmente, se desarrollan algunas reflexiones no limitativas a manera de conclusión.

Elementos evolutivos del concepto de *posverdad*

El concepto de *posverdad* no resulta tan novedoso desde el plano de su uso descriptivo de los fenómenos políticos asociados a los discursos carentes de comprobación por parte de los mandatarios o funcionarios públicos de algunos países. En este punto, Steve Tesich fue uno de los primeros en utilizarlo, en 1992, para dar cuenta del análisis del discurso político imperante en Estados Unidos de América. Lo que es notorio es que este concepto adquirió una extraordina-

ria popularidad en 2016, ya que inclusive el *Diccionario Oxford* lo reconoció como palabra del año, debido principalmente a dos procesos políticos: 1) la victoria de Donald Trump en las elecciones de Estados Unidos, y 2) el fenómeno social de la Unión Europea, específicamente en Reino Unido, conocido como el *Brexit*.

En sus primeros estudios Tesich (1992) vincula la *posverdad* con el análisis del comportamiento del discurso político y apaciguamiento social en distintas administraciones de ese país. De forma específica, las administraciones abordadas por Tesich son la de Richard Nixon, la de Ronald Reagan y la de George H. W. Bush. Estas administraciones, según el mismo autor, tuvieron como característica general compartida que la formación del discurso político se relacionó más con la manipulación de la información que con un discurso apegado a la verdad y realidad de los asuntos públicos.

Tomando en consideración estos fenómenos, Tesich vislumbró un desvanecimiento cada vez mayor de la línea que divide la verdad de la mentira. Este problema también tiene como principio que, bajo esas administraciones analizadas por el autor, se empezó a vincular un nexo casi directo entre la verdad con las malas noticias. Sin embargo, la ciudadanía estaba cada vez más cansada de las malas noticias (de la verdad, por ende) y empezó a preferir mentiras o verdades manipuladas, aunque esto fuera en detrimento de la verdad, en primer lugar, y del bien público, en segundo. En este sentido, se empezó a entender más al gobierno como un conocedor, pero a la vez protector de la verdad, que a un ente obligado a decirla a sus ciudadanos. Por tanto, en términos generales, la *posverdad* "[…] puede ser una mentira asumida como verdad o incluso una mentira asumida

como mentira, pero reforzada como creencia o como hecho compartido en una sociedad." (Amón, 2016).

En este punto, el propio Tesich sostiene la idea de que, bajo la presidencia de Reagan, el gobierno logró tener una percepción acertada, relacionada con que la ciudadanía no quería conocer con certeza la verdad y que en su lugar prefería y aceptaría una información manipulada, o de cierta forma manejada, con objeto de perder la intrínseca idea de negatividad que cargaba la propia verdad. Lo anterior era posible gracias, según el mismo autor, a que esta misma administración supo entender que la gente preferiría una mentira antes que la verdad.

Lo anterior no resulta menor en el entendimiento de la *posverdad*, pues sugiere la idea de que a la par de que el gobierno, en muchas ocasiones, tiene intenciones de maquillar la realidad con objeto de mantener los niveles de gobernabilidad aceptables, es decir, justificar y sostener sus acciones políticas; también la ciudadanía, en términos de un comportamiento social y colectivo, muchas veces no quiere escuchar malas noticias, aunque éstas estén apegadas a la verdad, y por el contrario, prefieren que el discurso de las autoridades públicas esté alejado de esa verdad, pero que transmita noticias aceptables a la población. Estas dos perspectivas fueron muy bien identificadas por Kreitner (2016) en su lectura de Tesich, afirmando que:

> Rápidamente nos estamos convirtiendo en prototipos de un pueblo que los monstruos totalitarios solo podrían babear en sus sueños. Todos los dictadores hasta ahora han tenido que trabajar duro para suprimir la verdad. Nosotros, por nuestras acciones, estamos diciendo que esto ya no es necesario, que hemos adquirido un mecanismo espiritual que puede desnaturalizar la verdad de cualquier significado. De una manera muy fundamental, nosotros, como pueblo libre, hemos decidido libremente que queremos vivir en un mundo *posverdad*.

La obra *The Post-Truth Era* (Keyes, 2004) significó también un aporte muy interesante para contextualizar el entendimiento de la idea de *posverdad*. En este sentido, el autor parte su análisis de la *posverdad* argumentando un declive de la honestidad en diversos campos de lo social y lo individual, que dieron paso a procesos deshonestos y apegados más a mentiras que a verdades. Un aspecto interesante a destacar en la obra de Keyes es el de no sólo visualizar el fenómeno de la *posverdad* en términos del discurso político o del comportamiento social —como lo habían hecho muy bien sus antecesores—, sino de ubicar al propio concepto como un fenómeno que, por estar tan impregnado en diversos aspectos del comportamiento humano, podía entenderse como una tendencia que marcaba una era en la actualidad. Es decir, a la par de una época enunciada por muchos autores como la "era de la información", en donde las tecnologías facilitarían la obtención de información de gran parte de la población mundial, también se hace referencia a un lapso marcado por procesos deshonestos y alejados de la verdad, planteado por este autor como la "era de la *posverdad*".

En este punto las propias tecnologías, como Internet, facilitarían la transmisión de mentiras o verdades manipuladas. Ejemplo de lo anterior es cuando el autor sostiene que "[…] el correo electrónico es un regalo del cielo. Con el correo electrónico no tenemos que preocuparnos tanto de un temblor en nuestra voz o de un temblor en nuestro dedo meñique al decir una mentira. El correo electrónico es un habilitador de engaño de primera clase." (Keyes, 2004: 198).

Esta manipulación de la verdad no se quedaría con exclusividad en el campo político o de interacción social, ya que incluso podría vincularse con las prácticas docentes y académicas, pues como sostiene ese mismo autor:

> Uno podría pensar que aquellos en el campus alcanzan un estándar más alto de veracidad que aquellos fuera del campus. Presumiblemente, se enseña un fuerte respeto por la verdad junto con la física y la filosofía. Eso no es necesariamente así. Pocas personas fuera de la academia se dan cuenta de cuán lejos ha caído la estima de la verdad dentro de los muros académicos. (Keyes, 2004: 114).

A la par de estos aportes que han intentado construir un marco referencial para entender al concepto de *posverdad*, también hay autores que han cuestionado su verdadera trascendencia conceptual (Marzal y Casero, 2017; Viner, 2016). De esas lecturas, y tomando en consideración otros elementos, se pueden mencionar por lo menos dos grandes críticas que se deberían considerar en el análisis conceptual de la *posverdad*.

En primer lugar se debería abordar la temática del origen mismo que le da sentido a la idea de *posverdad*. Con ello, se debería analizar el actuar (y el discurso) gubernamental no tanto en la virtud de los gobernantes, sino en función del ejercicio del poder que guiarán gran parte del comportamiento (y del discurso) del gobierno. Es decir, como acción de poder y de capacidad de dominio (Maquiavelo, 1997).

De igual forma, se podría entender que es imposible comprender la complejidad de todos, y tan diversos, ambientes y niveles en el que se lleva a cabo la política, por lo que no se puede entender, ni tener información, de todos ellos (Easton, 1999). Con lo anterior se entendería que hay acuerdos, acciones y toma de decisiones que son totalmente ajenas a los conocimientos de la ciudadanía.

Otro elemento en el que valdría la pena ahondar un poco más en su análisis es el del político que hace política, y del político que vive de la política (Weber, 1997). Relacionado con ello, se ha argumentado que "[...] quien hace política aspira al poder; al poder como medio para la consecución

de otros fines (idealistas o egoístas) o al poder 'por el poder', para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere" (Weber, 1997: 22). En este punto el propio Weber argumenta que no está mal que existan políticos de esta naturaleza, pero advierte la necesidad de contar con un cuerpo profesional en el ejercicio gubernamental denominado por él mismo como burocracia, que al tiempo de tener claros los canales y normatividades gubernamentales, sirva de contrapeso al ejercicio del poder. En otras palabras, la necesidad de la existencia de un equilibrio de fuerzas entre la autocracia y el funcionariado profesional de gobierno.

Este análisis de Weber, para el caso específico de la *posverdad*, no se agota con la discusión del profesional o la persona que vive de la política, pues también da luces sobre el discurso político que no siempre, ni necesariamente, está apegado a la verdad. En este sentido, bajo la pregunta ¿cuáles son las facultades que cuentan para la elección del caudillo o líder del poder político?, y centrándose en el caso inglés a principios del siglo pasado, pero perfectamente aplicable a otras latitudes y a otros tiempos, señala:

> Además de las cualidades de la voluntad, decisivas siempre, lo que aquí cuenta es, en especial, la fuerza del discurso demagógico. Su estilo ha ido transformándose notoriamente desde las épocas de Cobden, en que se dirigía a la inteligencia, pasando por las de Gladstone, en cuya aparente sobriedad de "dejar que los hechos hablen por sí solos" era un especialista, hasta nuestros días, al extremo de movilizar a las masas valiéndose con mucha frecuencia, de medios puramente emocionales semejantes a los que emplea el Ejército de Salvación. (Weber, 1997: 47).

Con la argumentación anterior nos vamos dando cuenta cómo, para el caso de Inglaterra, el discurso fue transitando de las ideas y los hechos hacia el discurso emotivo para la movilización de masas, con lo cual, inclusive, se llegó

a argumentar que "[…] resulta lícito calificar a la situación actual como una dictadura basada en la utilización de la emotividad de las masas." (Weber, 1997: 47). Estos elementos se vinculan estrechamente con la idea que sustenta al concepto mismo de *posverdad*.

Lo que estos elementos intentan mostrar es que no siempre el actuar, y por ende el discurso político, necesariamente están vinculados a la idea virtuosa de la ética y de la verdad, por lo que intentar asociar idílicamente a la verdad con el discurso político, como se aprecia constantemente en los análisis de la *posverdad*, está descontextualizado de una realidad concreta. En este punto, desde los análisis que se han realizado bajo el enfoque de la *posverdad*, desde hace ya muchos años, el discurso político está más relacionado con la emotividad del discurso, que con un apego fundamentado en la verdad.

La segunda de las críticas es la de vincular, como indisociable, la idea de verdad o mentira en la comunicación y elaboración del discurso humano. En este punto no sólo existen discursos apegados a la verdad o totalmente tendenciosos a la mentira, sino que también hay formas de comunicación que se basan en la opinión de las personas, sin que se tome en cuenta si lo que se dice es verdad o mentira, pues sólo se trata de dar una apreciación de un tema al que quizá no se sea especialista y del que no se tenga conocimiento de causa.

Si partimos de que las personas sólo se comunicaran y emitieran comentarios de lo que conocen con certeza, es decir, de que lo que se diga sea siempre la verdad (o lo más apegado a ella), prácticamente no tendríamos conversación autorizada de ningún otro tema al que se fuera especialista (si es que se fuera en uno), pues no contaríamos con todos los elementos para asegurar de que lo que se dice

en otros temas esté apegado a esa verdad. En este punto es interesante el aporte de Frankfurt (1986, 2005, 2007), y posteriormente retomado por Katz (2017), en la utilización conceptual de lo que él describe como *bullshit*, mencionando que:

> […] los *bullshitters*, manipuladores o charlatanes, aunque se presentan como personas que simplemente se limitan a transmitir información, en realidad se dedican a una cosa muy distinta. Más bien, y fundamentalmente, son impostores y farsantes que, cuando hablan, sólo pretenden manipular las opiniones y las actitudes de las personas que les escuchan. Así pues, principalmente, su máxima preocupación consiste en que lo que dicen *logre* el objetivo de manipular a su audiencia. En consecuencia, el hecho de que lo que digan sea verdadero o falso les resulta más bien indiferente. (Frankfurt, 2007: 8).

Estos elementos de propagación de *posverdades* se multiplican exponencialmente si tomamos en consideración las formas en las que en la actualidad la gente se informa y se forma opinión pública, elementos cada vez más relacionados con el uso de las tecnologías, principalmente Internet, al utilizar las computadoras, pero también, en la actualidad, desde las tabletas, los celulares y hasta los relojes de pulsera. En este sentido, existen aportes muy interesantes que dan cuenta de ese cambio y la importancia de Internet para informar (Purcell, Rainie, Mitchell, Rosenstiel y Olmstead, 2010; Sterret, 2012; Navarro y Juárez, 2011).

Desde estas perspectivas se da cuenta de la importancia fundamental que tiene Internet para informar, sobre todo a los jóvenes, en donde el uso de estas tecnologías representa el primer lugar en la forma en la que obtienen información, pues:

> Los jóvenes se han convertido en un objeto de estudio privilegiado en el campo de la reflexión sobre el impacto social y cultu-

> ral del uso y consumo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Son la generación digital, la vanguardia que representa el futuro, pero también el sector de población más vulnerable a los riesgos que encierran estas tecnologías. (Navarro y Juárez, 2011: 33).

Lo anterior no está libre de problemáticas, ahora asociadas a la utilización casi exclusiva de esas tecnologías para informarse, pues se debe tener en consideración el tema de la calidad de la información que se está consumiendo, su veracidad y el pluralismo que pueda llegar, o no, a representar y contener. Pues parece que la información está cada vez más siendo como información "a pedido" o "a la carta", donde uno selecciona el perfil y la tendencia de la información que quiera conocer y se deja de lado a la información, que quizá sea más verdadera o trascendente, por no coincidir con las formas en las que nosotros queremos abordar ese contenido o análisis noticioso. En este sentido se ha vislumbrado la idea de "silos de información", como:

> [...] compartimientos aislados, burbujas epistémicas donde siempre se conversa entre pares que comparten idénticos marcos conceptuales. Los intercambios son verticales, confinados al encierro de ideas, ciegos a otras fuentes de información. Esos "silos" son cada vez más pequeños, más encerrados sobre sí mismos. En su interior, encerrados fronteras adentro, solo se recolectan información que apoyen sus principios o su verdad. (Flichtentrei, 2017).

En este contexto, es pertinente abordar el análisis de los riesgos que pueden llegar a desencadenar estos fenómenos, así como reflexionar sobre los cambios en los procesos de sociabilidad (o individualización) que se están generando, temas que serán abordados en la siguiente apartado de este capítulo, tomando como referente las aportaciones de Ulrich Beck.

La *posverdad* en la sociedad del riesgo

En gran parte de la obra de Beck se hace referencia a la existencia de un nuevo paradigma en cuanto los procesos de sociabilidad de los individuos. En este sentido, se argumenta que a partir de la transición de la modernidad a la segunda modernidad, o modernidad reflexiva, se ha llevado a cabo un proceso más amplio de individualización. En este nuevo contexto, los individuos obtienen mayor información, lo que los hace conocer más de los asuntos y de cierta forma ser más libres en su toma de decisiones, pero esta libertad tiene como características permanentes el indeterminismo, el riesgo y la precariedad. Gran parte de estos aspectos que conlleva la libertad en la actualidad podrían estar relacionados con la información, pues con los nuevos procesos para la obtención de la información, cada vez más vinculados a las tecnologías de la información, se corre el riesgo de que ésta pueda ser parcial, tendenciosa o directamente falsa, aspectos ligados directamente con el tema de la *posverdad*.

Estos elementos resultan muy interesantes para los estudios bibliotecológicos y de la información, pues otra forma de entender esas modernidades propuestas por Beck es el de vincular a la primera modernidad (o simple modernidad) al periodo de desarrollo industrial, por lo que también puede ser entendida como modernidad industrial, en la cual se generaron aspectos y normatividades del individualismo a la luz de la Ilustración, y que de cierta forma moldearon comportamientos "rutinarios" alrededor de la propiedad privada, los contratos, la familia y la sociedad civil. Por otro lado, en la segunda modernidad (o modernidad reflexiva) Beck le atribuye un papel central a la información, y la llega a definir, también, como "modernidad informacional" en donde se

desdibujan las rutinas alrededor del individuo y se llevan a cabo procesos cada vez más vinculados a procesos reflexivos.

Un ejemplo en el cual podemos encontrar esa importancia fundamental a la información es cuando Beck aborda la discusión de los retos empresariales del "futuro", en donde se deja de lado la productividad como factor fundamental para el desarrollo de las empresas y se da paso la información como elemento clave para ese desarrollo. En este mismo sentido, Beck argumenta:

> La transformación microelectrónica de la estructura de control convierte el tratamiento, la administración y monopolización de los flujos de información en un problema central para las "empresas" del futuro [...] En la medida en que la unidad local de la producción se fragmenta y se estratifica, la información se convierte en el medio central que posibilita la relación y el mantenimiento de la unidad productiva. Con ello se hace central la cuestión acerca de quién, cómo y con qué medios detenta informaciones y sobre quién, sobre qué y para qué. No es difícil adivinar que en las confrontaciones empresariales del futuro esas *luchas por el poder de distribución y denegación de flujos de información* serán una fuente importante de conflictos. (Beck, 1998: 272).

En este mismo sentido, se puede llegar a suponer que los factores que anteriormente daban sustento al proceso productivo, como materias primas, maquinaria, cualificación técnica del personal y el capital, entre otros, cada vez están siendo superados por la importancia que adquiere la información en ese mismo proceso productivo. Al respecto se señal que:

> Ese aspecto cabe subrayarlo si se tiene en cuenta que, en cuanto a la propiedad jurídica, se comienza a diferenciar también entre la capacidad real de los medios de producción y la producción descentralizada, de modo que el control sobre el proceso de producción comienza a depender esencialmente de los finos hilos de la accesibilidad a las redes de información. (Beck, 1998: 272-273).

Por otro lado, según Beck, el discurso político no debe de estar alejado de la opinión pública, pues el gobierno y los funcionarios públicos querrán legitimar su actuación y su quehacer público, por lo que podemos ver que en algunos de los casos se prefiera emitir discursos con *posverdades* sobre discursos relacionados con la verdad de los asuntos; en este sentido se ha propuesto que:

> […] las esferas políticas no pueden ignorar la opinión pública publicada por el peligro que entraña de perder las elecciones. Esta opinión pública se refuerza y estabiliza con hábitos televisivos y las nuevas tecnologías de la información, pero adquiere cada vez más importancia por la desmitificación de la racionalidad científica en las condiciones de la sociedad del riesgo (Beck, 1998: 252).

Sin embargo, no siempre el gobierno prefiere la *posverdad* sobre la verdad, sino que en algunas ocasiones no cuenta con información suficiente sobre los asuntos para poder brindar los discursos públicos más apegados a la realidad. Este fenómeno fue identificado por Beck al sostener que "La opinión pública y la política, dada su situación, están siempre y necesariamente 'desinformadas', van a remolque de los procesos, razonan en términos sociales y morales que son ajenos […]" (Beck, 1998: 263).

Aunado a esta discusión, podemos ubicar al tipo de político que emite el discurso público, en donde, por un lado, encontraríamos al político ético que busca el bien colectivo, y por lo tanto estará dispuesto a hacer "política", tanto para una mejora social como para la aminoración de los problemas públicos. Por otro lado, se puede ver a un tipo de político que vive por y para el poder, el cual es más propenso a realizar "subpolítica", con objeto de afianzarse o perpetuarse él o su grupo en el poder. En este segundo tipo de político podríamos ubicar con más facilidad a aquellos que guían

sus discursos con base en *posverdades*. En relación con este punto, el propio Beck establece que:

> También podemos formular esa diferencia central entre política y subpolítica en otros términos: la política democráticamente legitimada dispone, como medios de influencia, de leyes, dinero e información (por ejemplo, sobre la formación de los usuarios), posee medios de poder indirectos cuyas lentas fases de aplicación se enfrentan a controles, correcciones y desnaturalizaciones. En cambio, la subpolítica del progreso es directa en su incorporación. (Beck, 1998: 264).

Estas reflexiones de Beck surgen a partir de su interés por el siguiente cuestionamiento: ¿qué significa la individualización de los estilos de vida? Para contestar, parte del entendimiento de que en la vida moderna se transforma en cualquier aspecto que queramos considerar (ya sea la religión, la ciencia, la verdad, la moral, el matrimonio, etcétera) en una "libertad precaria". Libertad que, como se argumentó anteriormente, esté sustentada en información no del todo ligada a la verdad, sino más a la *posverdad*.

En este mismo sentido, el concepto de la *individualización* implica una serie de desarrollos y experiencias sociales caracterizadas principalmente por dos aspectos: el primero de ellos se refiere a que la individualización significa la desintegración de las formas sociales anteriormente existentes; el segundo, está relacionado con entender que en las sociedades modernas los individuos se enfrentan a nuevas exigencias, controles y constricciones. Es importante dejar en claro que este proceso de individualización no se tiene que entender como el aislamiento del individuo; por el contrario, "[…] el espacio en el que los sujetos modernos despliegan sus opciones es cualquier cosa menos una esfera no social" (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 39), por lo que el tratamiento de la información y la manipulación del otro y

de las masas siguen siendo un tema recurrente en el actuar político; de ahí el tema recurrente de la *posverdad*, es decir, del discurso político ligado más a las emociones que a la verdad.

De igual forma, cabría resaltar que Beck reflexiona sobre que en la modernidad actual, más que *nacer*, los individuos debemos *hacer* algo, es decir, hacer un esfuerzo activo. En la serie de elementos se han reconfigurado para que este proceso de individualización se lleve a cabo, uno de ellos tiene que ver con que la "biografía normal" de todo individuo, ahora se está convirtiendo más en "biografía hágalo usted mismo", "biografía reflexiva" o en "biografía electiva". Este cambio no va acompañado ni por el consentimiento del individuo ni por el aseguramiento del éxito de los individuos. Un segundo elemento que se debería rescatar en esta discusión es el relacionado con que en la actualidad se está configurando una "moral del vagabundo", que tiene que ver con la incertidumbre de muchos elementos que antes estaban asegurados y que de cierta forma aseguraban un estilo de vida a los individuos.

En este punto, es importante remarcar, como se mencionó anteriormente, que este proceso de individualización no es una condición social dada por la decisión propia de los individuos. Uno de los rasgos principales del proceso mismo de individualización es que los individuos, si pretenden no fracasar, deben de: 1) planear a largo plazo; 2) ser capaces de adaptarse al cambio; 3) saber improvisar; 4) organizarse; 5) fijarse metas; 6) tomar en cuenta los obstáculos; 7) saber reconocer las derrotas, y 7) intentar buscar rápidamente nuevas salidas. Es decir, "[…] necesitan iniciativa, tenacidad, flexibilidad y paciencia ante los fracasos." (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 42).

Estos elementos van orillando a una suerte de imposibilidad de vivir la vida moderna, pues las certidumbres que en un pasado se tenían como aseguradas han desaparecido y se han fragmentado, motivos por los cuales, según el propio Beck, la gente no puede dormir. Las principales causas de este "insomnio social" se debe a que se está viviendo una perdida continua de cierta obviedad en su forma de ser y relacionarse, debido a la paulatina pérdida de rutinas e instituciones que permitían en el pasado una posibilidad de vida más desahogada para el individuo. En la actualidad, la misma pérdida de certidumbre y la paulatina destrucción de la ruta trae esfuerzos supremos y presiones a los individuos. Estos elementos resultan muy interesantes al analizar la actualidad, en la cual existen muchos más mecanismos para obtener información, lo cual podría suponer un mayor conocimiento y certidumbre sobre los asuntos y las posibilidades para tomar mejores decisiones. Sin embargo, a la par de que la información va generando mayores libertades a los individuos, también se van acentuando algunos procesos de incertidumbre y desconcierto social; fenómenos que podrían estar vinculados a la *posverdad*, debido a la lejanía de la verdad en la que en la actualidad se va formando la opinión pública.

Según Beck no debe confundirse a la individualización con otros conceptos como la autonomía, la emancipación, la libertad o la auto-liberación de la humanidad, sino por nuevas realidades sociales que se caracterizan por unas "formas híbridas", contradictorias y ambivalentes.

Por todo lo anterior, se puede concluir que en la modernidad actual, que tuvo su nacimiento en el momento justo de la reivindicación del poder individual por parte del mismo sujeto, aspectos que en un pasado no muy lejano daban cierta estabilidad y seguridad al individuo —como lo pue-

den ser la religión, la naturaleza, el empleo, el matrimonio y el sistema social— están siendo paulatinamente sustituidos por el individuo, "[…] un individuo confundido, despistado y sin saber qué hacer ni a qué santo encomendarse." (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 91). En este punto podríamos ubicar esa confusión y despiste en el proceso mismo de información, que cada vez se está fincando en discursos y contenidos de cierta forma tendientes a lo que nosotros mismos queremos saber, que evoquen a lo queremos escuchar y no a lo que no queremos conocer o saber, aunque esto último esté más cercano a la verdad.

Reflexiones finales

Como se argumentó en este capítulo, en la actualidad existe una tendencia, sobre todo en los ámbitos políticos y de la administración pública, de emitir opiniones, discursos y mensajes que tienen como características estar más fundamentados en la generación de emotividades, sensibilidades y sentimentalismos, que en intentar acercarse a la objetividad y verdad de los asuntos públicos. El peligro principal de este tipo de discursos, o *posverdades*, radica en que sus contenidos van generando opinión pública y acción colectiva que impactan el desarrollo interno y las relaciones internacionales de las naciones. Ejemplo de ello puede verse cristalizado en los resultados que arrojaron los dos casos más comentados como *posverdades*: el del *Brexit*, en Inglaterra y la Unión Europea, y la victoria de Trump, en las elecciones presidenciales de Estados Unidos.

Existen procesos que van acentuando de forma más amplia el consumo de *posverdades* para la generación de opinión pública, como lo puede ser la cada vez mayor obtención

de información a través de las herramientas digitales, sobre todo Internet. Con lo anterior no se pretende restar viabilidad a esas herramientas como medios muy poderosos para la obtención de información y generación de encuentro y participación social; sin embargo, es preciso identificar los procesos en los cuales los individuos se encierran en silos que desinforman y alejan de la verdad. Estos elementos se pueden vincular a la idea de la sociedad del riesgo planteada por Beck, pues en esta misma sociedad se da cuenta de individuos cada vez más informados, y que sin embargo carecen de certidumbre tanto de los fenómenos sociales como del desarrollo de sus propias vidas.

Ante esto se fortalece cada vez más el papel de los especialistas en el tratado y estudio de la información, pues su papel no sólo termina en el de estudiar los fenómenos como éste, con objeto de entenderlos, sino también para proponer alternativas de mejora, ya sea mediante la creación de herramientas, servicios y mecanismos que acerquen a la población a fuentes más confiables de información, o la vinculación directa para generar políticas que posibiliten la existencia de individuos más y mejor informados, capaces de identificar fuentes confiables sobre *posverdades*, y con ello revertir el resultado dejado por el discurso político imperante.

Bibliografía

Amón, R. (2016). "Posverdad", palabra del año. *El País*, 11-16 [en línea], https://elpais.com/internacional/2016/11/16/actualidad/1479316268_308549.html

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo global*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Easton, D. (1999). *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Flichtentrei, D. (2017). Posverdad: la ciencia y sus demonios [en línea], http://www.intramed.net/contenidover.asp?contenidoID=90809

Frankfurt, H. (1986). On Bullshit. *Raritan Quarterly Review*, *6*(2), 1-16.

__________. (2005). *On Bullshit*. Princeton: Princeton University Press.

__________. (2007). *Sobre la verdad*. Madrid: Paidós.

Katz, A. (2017). ¿Posverdad? ¡Bullshit! [en línea], http://www.museodelholocausto.org.ar/wp-content/uploads/2017/05/Discurso-Alejandro-Katz-presentacion-muestra-CINU-abril-2017.pdf

Keyes, R. (2004). *The Post-Truth Era. Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. Nueva York: St. Martin's Press.

Kreitner, R. (2016). Post-Truth and Its Consequences: What a 25-Year-Old Essay Tells Us About the Current Moment. *The Nation* [en línea], https://www.thenation.com/article/post-truth-and-its-consequences-what-a-25-year-old-essay-tells-us-about-the-current-moment/

Maquiavelo, N. (1997). *El príncipe*. México: Espasa-Calpe Mexicana.

Marzal, J. y Casero, A. (2017). El fotoperiodismo en la era de la posverdad. *adComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, (13), 11-17.

Navarro, J. S. y Juárez, D. A. (2011). Internet como fuente de información para la vida cotidiana de los jóvenes españoles. *El profesional de la información*, *20*(1), 32-37.

Purcell, K.; Rainie, L.; Mitchell, A.; Rosenstiel, T. y Olmstead, K. (2010). Understanding the Participatory News Consumer [en línea]. http://www.pewinternet.org/2010/03/01/understanding-the-participatory-news-consumer/

Sterret, D. (2012). El potencial y las limitantes de internet para fomentar la deliberación y la democracia en el mundo. En: I. Ramos y E. Campos (Eds.). *Ciudadanía en 3D: Democracia digital deliberativa, un análisis exploratorio* (pp. 85-135). Barcelona: Edhasa.

Tesich, S. (1992). A Government of Lies. *The Nation*, *6*(13), 12-14.

Viner, K. (2016). How technology disrupted the truth. *The Guardian* [en línea]. https://www.theguardian.com/media/2016/jul/12/how-technology-disrupted-the-truth

Weber, M. (1997). *El político y el científico*. México: Colofón.

Desinformación en la Sociedad de la Información y el Conocimiento

Estela Morales Campos
Universidad Nacional Autónoma de México

Las sociedades actuales, tanto las de países desarrollados como las de países en vías de desarrollo, se encuentran expuestas a un cúmulo impresionante de información a la que se accede por diferentes caminos. Por ejemplo, a través de los medios impresos en papel, como los libros y las revistas, o por los medios digitales, ya sea Internet, páginas web u otras redes. De modo que podemos encontrar una gran variedad de calidad y cantidad de información académica y de divulgación, además de todo lo que nos ofrecen los medios de comunicación y las redes sociales. El individuo o los grupos sociales se desplazan y conviven en un medio global de la información que los conectan con su entorno cotidiano y con la actualidad académica, socioeconómica y política.

Este contexto permite el intercambio de información en todas direcciones, y nos acerca a una diversidad de tipos de información en cuanto a contenido, ya sea porque la solicitamos, la recibimos o la producimos de acuerdo con nuestros intereses y necesidades. Hoy en día, tenemos diversos apoyos para acceder a la información a través de los medios electró-

nicos. Si bien las redes sociales o la información que corre en la red tienen mucha demanda, también obtenemos la información de la biblioteca y otros servicios especializados de información. No obstante, entre esas opciones, no cabe duda que recurrir a las redes sociales y a la oferta en línea es la más cómoda, la más rápida y la que está más al alcance de un teléfono celular, una tableta o una computadora.

Impulsores y facilitadores para crear y usar información

En dicha facilidad de acceso quiero situar el tema de la posverdad y otros términos relacionados. Hay varias causas que han estimulado la producción de información para tener un acceso libre y cómodo a ella. Me refiero, en primera instancia, a los facilitadores tecnológicos como las TIC, que de por sí son muy importantes y fundamentales para el flujo de información y, también, a las conquistas sociales que facilitan la creación y el uso de la información, como los derechos humanos y sociales que en las últimas décadas son parte de la legislación de muchos países.

Las TIC en todas sus variables y soportes se han vuelto la gran plataforma para el registro de información y, en consecuencia, para su consulta. Aun contando con la opción de consultar en papel, podemos simultáneamente acceder a esa información por la gran variedad de dispositivos que tenemos al alcance. Por cierto, los usuarios jóvenes son más dependientes de estas tecnologías para la búsqueda de información y posterior empleo. Cabe aclarar que este uso y/o aplicación, las más de las veces, se hace sin ningún filtro ni verificación de la exactitud de la información; además, no siempre el que la registra tiene ese cuidado y puede darnos

sólo una verdad parcial, fuera de contexto, lo cual deriva a lo que ahora llamamos la posverdad.

En las últimas décadas, los derechos humanos y sociales incorporados a las legislaciones de muchos países que los tipifican con derechos y obligaciones también han impulsado la apertura en el uso de la información, ya sea con piezas completas o con fragmentos e ideas parciales de textos previamente publicados y de conocimientos registrados que pasaron por todos los filtros de calidad y rigor académicos; la legislación sólo plantea el derecho a usar la información y un acceso libre y abierto, según cada necesidad; también plantea cómo usarlo y los compromisos inherentes, como la libre interpretación acorde con cada usuario, pero respetando al creador y a lo creado. Entre estos derechos, podríamos citar:

a) La libertad de expresión. No hay duda de que es uno de los derechos fundamentales del hombre que vive en democracia. Todos podemos expresar nuestras creencias, deseos e ideas, pero normalmente hay una regulación que advierte que debemos respetar a terceros, y que si usamos las ideas de otro tenemos que darle el crédito correspondiente. Este derecho no es absoluto, pues se apoya en el respeto a otros derechos que pueden converger en una misma situación, en el respeto al otro y a los otros (Artículo 6°. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos).
b) La libertad intelectual. Todo académico, investigador, profesor o creador en general, puede investigar lo que desee y seguir la corriente de pensamiento que considere adecuada con sus creencias y formación académica-político-social, siempre y cuando sus dichos soporten la prueba de la certeza y la comproba-

ción de datos que exige la creación del conocimiento y la innovación (IFLA ,1999).

c) El derecho a la información. Los derechos anteriores quedarían incompletos si no se nos garantizara que tenemos derecho a ser informados, a informarnos y a atraernos la información que requerimos, siempre y cuando sea por medios lícitos y respetando a cada uno de los autores de la información que requerimos o difundimos (Artículo 6°. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos).

d) Derecho a la lectura. Es consecuencia de los derechos anteriores; sin embargo, se hace énfasis en que la lectura es el camino que nos acerca al conocimiento para analizarlo y reflexionar sobre lo leído y, por tanto, el medio y acción fundamentales para obtener diferentes objetivos educativos.

e) Acceso a la información. Es un postulado bibliotecológico que defiende el libre acceso a la información sin importar el tipo de usuario o persona que lo requiera; asociaciones como la IFLA consideran el acceso a la información como un principio nodal de las bibliotecas; por supuesto, es un derecho que debe convivir y respetar al respetar los derechos ya existentes, como el de autor, el de datos personales, el de confidencialidad, entre otros (IFLA, 2012).

Estas conquistas tecnológicas y sociales nos permiten tener información al alcance de la mano, que si bien son una gran ventaja, también nos generan, de modo gradual y sin darnos cuenta, una relación poco sana para el manejo del conocimiento y de información veraz que a veces usamos de manera directa, sin análisis ni cuestionamientos; normalmente, es información que corre por la red y de la cual no

sabemos sus credenciales de origen. Éstas son usadas en el mundo de la información y del conocimiento para acreditar calidad, originalidad y pertenencia tanto en lo relativo al contenido como a la especialización y reconocimiento del autor.

Muchas veces, la información que algunos "autores" ponen en la red es poco fiable, débilmente sustentable, o bien, es selectiva, ya que sólo se pone una parte del texto o noticia que puede sesgar la interpretación del contenido, según el lector o los intereses de quien hizo el corte de partes de la pieza completa, lo que distorsiona, manipula y mal informa a los grupos sociales, ya sean académicos, empresarios, obreros, estudiantes o público en general.

Estas acciones pueden ser premeditadas o producto de la mal entendida pronta reacción de quienes registran la información sin previa verificación de los datos, y/o por pereza y comodidad del que la recibe y la usa sin cuestionarse el contenido, sin plantearse que puede haber otras versiones del mismo hecho.

Este fenómeno de desinformación por versiones incompletas, o que están fuera de contexto, conforma canales de dos vías que se complementan en la debilidad del producto final: a) el que construye la pieza informativa, la emite la distribuye y la difunde, y b) el que la recibe, la utiliza, con o sin verificación, el que no cuestiona su contenido ni lo confronta. Las razones de por qué se produce tal situación ya las esbozamos, y queda claro que los dos actores se conjuntan y que sin uno no existiría el otro.

Posverdad, noticias falsas, rumores

El fenómeno de verdades parciales y de rumores —que a veces pueden llegar a extremos de ser noticias falsas o, se-

gún la más reciente denominación, "hechos alternativos"—[1] desde hace dos décadas surgió en la literatura especializada y empezó a registrarse como el fenómeno de la "posverdad" y las noticias falsas. De acuerdo con los primeros que utilizaron el término, se trata de una versión parcial a partir de una verdad previamente probada y divulgada, pero de la cual, en su nueva versión, sólo se utiliza una parte del dicho para presentar un nuevo hecho "aparentemente novedoso". El término fue acuñado en 1992, con antecedentes de uso desde 1963 por Richard Hofstadter (Hofstadter, 1969; Whose Truth? Digital records and archives as evidence in the era of post-truth and misinformation, 2017).

Para algunos la posverdad es, además de una verdad parcial, una "mentira emotiva" en la cual los hechos duros y objetivos no convencen al grueso de la población, que prefiere mirar hacia versiones más agradables, aunque no sean ciertas ni científicamente comprobables. La posverdad, a veces, no sólo representa una expresión de fraude premeditado, sino también la evasión de una audiencia a la crudeza de algunos hechos para, de esa manera, privilegiar las creencias sobre los conocimientos científicos o hechos plenamente comprobables. Además, la posverdad propicia el camino de la manipulación de la información y, en consecuencia, se toman decisiones sobre bases endebles que quizá sólo favorecen a un sector de la sociedad o a un grupo específico (Keyes, 2004).

La práctica extensiva de la posverdad enfrenta a los medios académicos, apoyados en la prueba de los dichos, a modalidades de información poco serias y hasta poco respetables, y requiere de acciones que refuercen la integridad académica y la conducta ética no sólo de un investigador,

1 Denominación de la jefa de campaña de Donald Trump para describir sólo una parte de la escena como si fuera la totalidad.

un docente, o de un ciudadano en busca de la verdad y de la información confiable para tomar sus decisiones.

A la par del uso indiscriminado de la posverdad en noticias, notas y datos de uso abierto, es mayor la gravedad de este escenario en los medios académicos, científicos, empresariales y políticos, entre otros; sobre todo, se afecta el conocimiento, la ciencia, la formación de las nuevas generaciones y la toma de decisiones que perjudican el desarrollo y el funcionamiento de un país.

Si bien ya tenía tiempo el uso de la posverdad, hubo dos hechos recientes que la potenciaron ampliamente ante la opinión pública y puso de frente a la sociedad a este uso discriminado de la verdad. Uno de ellos fue la nota del *Diccionario Oxford*, que declaró en 2016 que fue la palabra del año, ya que su uso se incrementó, de 2015 a 2016, en un 2000%. Describe al neologismo como una situación que, al crear y modelar la opinión pública, hace que los hechos objetivos tengan menos influencia que las verdades probadas (Oxford Living Dictionaries, 2016; Flichtentrei, 2017: 2-6).

El otro evento, más mediático, lo representa un personaje que surgió durante la última campaña presidencial de los Estados Unidos: ni más ni menos que el actual presidente Donald Trump, que en todas sus apariciones públicas dedica algunos minutos para dar noticias apoyadas no necesariamente en hechos y datos probados y avalados por los métodos científicos y sociales. En efecto, Trump defiende sus dichos en la modalidad de la posverdad, en la que también puede incluir los "rumores".

Así, cuando es interpelado por las pocas posibilidades de verdad, puede recurrir a la versión utilizada por su grupo de trabajo como "hechos alternativos", que sucedieron en burbujas de tiempo y espacio del total del hecho. Es como si no se tomara en cuenta la fotografía general de un hecho,

sino sólo un elemento del cual no deberíamos generalizar y darle la categoría de verdad universal o general; pero quien utiliza esta argucia para fundamentar sus dichos, puede distraernos y dar un paso más y presentarnos “noticias falsa” o también conocidas como *fake news*.

Todas estas modalidades de declaraciones no sólidas, alteradas, fuera de contexto y hasta falsas, pueden generar un verdadero escándalo al no pasar una prueba de calidad, de comprobación y de veracidad de hechos y dichos. Por lo tanto, cuando se hace pública esta situación o se reconoce la falsedad, con un gran desenfado se sigue actuando dentro una cadena de dichos falsos y de situaciones de “posverdad” que recrean un ambiente de inseguridad.

Estas modalidades de manejar la información reflejan la conducta de individuos que no tienen un compromiso con un comportamiento ético que establece la sociedad o un grupo en específico; están en contra de la integridad que internacionalmente se le exige tanto al trabajo científico, académico y social como al registro, difusión y uso del conocimiento.

En dicha actitud y conducta en el manejo de la información, están presentes varios actores. Por un lado, los que producen estos dichos y, por el otro, quienes los reciben y reproducen sin cuestionarse el contenido, sin analizar, sin reflexionar lo leído ni, en caso de duda, comprobar.

Esta facilidad y comodidad en el registro y uso de la información pueden generar conflictos éticos que afectarían la credibilidad de personas e instituciones involucradas; dependiendo de la gravedad y la materia de los hechos, esto podría crear causas y juicios penales por el uso y difusión de información falsa o modificada sin la advertencia obligada que deslinde responsabilidades.

Causas y consecuencias

Todo dicho parcial o totalmente falso que se hace público y que no resiste la comprobación pública tiene secuelas; si hurgamos en esta modalidad de actuar que va creciendo hasta parecer una modalidad de nuestro tiempo, hay que advertir que tiene causas y consecuencias.

Entre las causas podemos encontrar varias, pero ninguna que justifique el producto final de la ligereza de quienes registran este tipo de información y están difundiendo una posverdad, un rumor o una noticia falsa. Hay quienes apoyan sus dichos en las siguientes modalidades:

a) por pereza, por no tomar con seriedad su trabajo, copian parte de un texto y, de manera atropellada, lo reproducen como un hecho real, probado y de creación propia;
b) por las facilidades de las TIC y el candor de muchos usuarios de los textos que corren por Internet, las redes sociales, los grupos de interés, los mensajes y los *whatsapp* que llegan cotidianamente por los teléfonos celulares (muchos, con el solo hecho de verlo por escrito, le dan el valor de certeza al registro escrito), y
c) por la casi adicción de difundir notas apoyadas en la posverdad, noticias parciales de una verdad previamente registrada; o de manera premeditada, algunos grupos construyen noticias falsas para un fin no lícito y que tiene como objetivo manipular a conjuntos sociales a fin de influir en el diseño de políticas sobre un tema, o para obtener un beneficio específico en diferentes ámbitos de interés, como el económico, el político y el social.

Cualquiera de estas causas, ya sea por ignorancia, comodidad, negligencia o premeditación de intensión negativa, crean problemas de credibilidad. Ante la duda, se tendría que verificar cualquier información que uno lea o utilice, pero también puede ocurrir que la comunidad ignore, "por comodidad", la verdad comprobada que nos dé la certeza de un mundo real y, por lo tanto, nos satisfaga más la creencia a modo que la verdad científica.

Muchas veces, la realidad y el contexto no les son gratos a ciertos grupos sociales, o grupos de usuarios, y privilegian la creencia agradable, afín a sus "sueños", a la verdad adversa y no favorable para su actuar, aunque éste sea un conocimiento plenamente comprobado.

La consecuencia de la aparición y uso de la posverdad y sus derivados o conceptos afines en el terreno de las ciencias —las duras, las humanidades y las sociales— son muy graves porque el científico y el académico en general tienen un compromiso con su disciplina y un desarrollo profesional íntegro; tienen la obligación de una actuación ética comprometida con su grupo académico y con la sociedad donde se privilegia la verdad, el bien común y el respeto al otro.

Toda acción tiene causas y tiene secuelas. El uso y abuso de la posverdad, las noticias falsas y los rumores, tienen consecuencias para quien emite la información, para quien la recibe, para quien la utiliza y para quien la duplica y la propaga; en fin, para todos los involucrados en el ciclo de la información. Si lo hacen por desconocimiento partiendo de bases falsas, mal; y si lo hacen con conocimiento de causa, también mal, o peor. Porque usar *decires* que no comprobamos, no comparamos ni verificamos siempre tendrán consecuencias negativas para los actores involucrados, aunque se actúe con rapidez, por aparente urgencia y bajo presión.

Uno de los principios de la sociedad de la información y el conocimiento es privilegiar el uso de información fidedigna, con base en los hechos debidamente comprobados, con enfoques plurales para que, a partir de esta información, se genere nuevo conocimiento, se recree el que ya existe, o se adecue a necesidades específicas. En esa sociedad se privilegia el conocimiento, la innovación, el análisis, el cuestionamiento, el razonamiento y la reflexión sobre un hecho o un dicho, y este conocimiento se vuelve la clave para el desarrollo y el crecimiento del individuo, de la sociedad, de un país o una región. A diferencia de épocas pasadas en las que los ciudadanos, las empresas, la industria, la universidad, se apoyaban en verdades que permanecían como válidas durante muchos años, hoy en día el progreso y el desarrollo se apuntalan en el cambio, en la innovación y *no* en la repetición, o en la respuesta que resolvía problemas del pasado, salvo que haya una revisión, adecuación y adaptación a las condiciones actuales.

Los usuarios y especialistas de información —rodeados de facilitadores variados que están en competencia y que se superan todos los días en capacidad, volumen, precisión y especificidad—, muchas veces, toman muy a la ligera el peso de las palabras, los dichos y la descripción de los hechos, pero deben tener presente que todo ese desarrollo tecnológico y académico también nos debe apoyar para verificar los hechos y la información a fin de que las decisiones que se tomen no afecten o privilegien a un individuo, a un grupo o a conjuntos más amplios.

Por ello, ante el conocimiento no se debe actuar de modo frívolo usando la información con ligereza por el solo hecho de tener un crédito en una publicación y aparecer en noticias que ponen al pseudo autor en primera plana, porque al descubrirse la poca seriedad de los datos y el conocimiento

que se exponen, la fama y el reconocimiento se revierten y nos aplastan.

Estas acciones, actitudes y conductas también generan inseguridad y desconfianza ante el medio donde alguien se desarrolla, pues si no hay consecuencias y privilegiamos la impunidad, la convivencia se hará difícil y molesta. En ese sentido, estaremos construyendo las bases de una sociedad donde: a) las diferencias sean más significativas, b) la impunidad aleje al ciudadano de procesos educativos confiables, apoyados en el conocimiento verdadero, y c) este acceso a la información y al conocimiento confiable, de calidad, sólo estará cerca de las élites o reservado a grupos privilegiados.

Cambios de paradigmas y valores

La dinámica de la vida de los jóvenes de hoy y de algunas décadas atrás (los *baby boomers*, los *millennials* y los que se integren en pleno siglo XXI) está inmersa en la sociedad tanto local como global a través de la comunicación interpersonal, presencial, a distancia y virtual, entre los medios masivos de comunicación y las redes sociales. Lo anterior ha modificado algunos valores de convivencia social, o quizá hayan emergido algunos nuevos por grupo social, por edad, por actividad, entre otros, y podemos ver que la prontitud, la inmediatez, lo efímero y lo desechable (la imagen-apariencia y la imagen real sin retoques), para ciertos grupos, son aspectos muy importantes y están presentes en su toma de decisiones.

Cuando se toman decisiones desde un liderazgo, desde la plataforma de definición de caminos que afectan a un grupo, desde la especialización del conocimiento, desde el experto de un tema, desde la credibilidad ganada con la

creación de conocimiento probado y reconocido, es muy importante distinguir algunas conductas en los que crean información y conocimiento, ya sea cotidiano, social o científico, porque pueden facilitarnos la convivencia o meternos en una maraña de malos entendidos, en juegos de apariencias que complicarán no sólo la toma de decisiones de alto nivel, sino también la convivencia cotidiana.

Áreas de impacto

Esta moda o este mal rato por el que está pasando la sociedad de la información y el conocimiento —que esperamos sea temporal—, nos pone ante una paradoja: cuando más necesitamos de los registros del conocimiento, nos exponemos a la avalancha de información que no es confiable por las variadas razones que ya hemos mencionado. Muchas personas nos ofrecen información aparentemente sólida y confiable, pero basadas en la posverdad, en rumores, en hechos alternativos y hasta en noticias descaradamente falsas.

Si bien hay ocupaciones que recurren a la ficción o a la alteración de verdades probadas, esos oficios están aceptados plenamente por la sociedad, con sus consecuentes normas legales, y no son tema de estudio en esta ocasión, ya que no se consideran causantes de la posverdad, noticias falsas, plagios o alguna otra alteración. Podríamos mencionar al respecto al novelista, al imitador, al humorista, al falsificador de arte, al espía o a los que juegan con la ficción y la ciencia ficción (Bhattacharjee, 2017).

Este entorno impacta a varias disciplinas, tanto en su base teórica como en su práctica profesional, y también afecta su trabajo cotidiano en cuanto a su credibilidad y solidez académica. Ante la incertidumbre, los lectores-usuarios serios

en búsqueda de la verdad, de datos, saberes y decires reales, tienen que verificar y consultar varias fuentes que complementen con elementos probados y comprobables que permitan considerar una información como viable.

Además de los ciudadanos en general, hay profesionistas que son autores y usuarios y que deben cuidar su imagen y su prestigio, como los periodistas, los comunicólogos, los bibliotecólogos, los seguidores y líderes de las redes sociales y la amplia gama de académicos e investigadores.

De las actividades mencionadas, la que en los últimos meses ha estado más expuesta a la opinión pública es la de los periodistas, que por razones naturales se sienten obligados a ganar la primicia de una nota. Sin embargo, el periodista y los medios que representa están obligados a difundir la verdad dentro de una moda, donde las redes sociales se "roban la nota". Así, de repente, el mundo está al revés, y ahora muchos periodistas toman la nota de las redes sociales y después complementan la información o se quedan con parte de la verdad, o divulgan una noticia definitivamente falsa (Lugo y Saavedra, 2017: 6).

Esta situación está enmarcada en un intercambio de información global, de producción de conocimiento preferentemente de manera colectiva y multidisciplinaria, en la búsqueda de facilitadores tecnológicos que nos den "más información en menos tiempo", en la fuerte interrelación con el mundo digital al que los jóvenes le conceden credibilidad sin reflexión y análisis.

Para revertir esta relación con la verdad y sus deformaciones provocadas por un conjunto de autores, se requiere de varias acciones y de tiempo. Primeramente, es un problema que demanda educación para reorientar a los usuarios a formar actitudes y conductas respecto al uso de información y la valoración en cuanto a su veracidad.

LA EDUCACIÓN Y LA POSVERDAD

En este reforzamiento de acciones y conductas, tendrá que reinsertarse la formación dentro un sistema de valores dentro de los planes y programas de estudio de los sistemas educativos nacionales y en la práctica profesional. Las 10 innovaciones que promueve el Nuevo Modelo Educativo para México no reflejan de manera clara y explícita la reinserción de la formación de valores en los programas de estudio; sin embargo, podría incluirse la formación de valores que se reflejan en una conducta social que favorezca la convivencia y la inclusión a partir de la búsqueda de la verdad y el uso del conocimiento para el crecimiento y el desarrollo en algunas de las innovaciones que más favorece este modelo, como son:

a) Aprender a Aprender. Privilegian el aprender a pensar y a razonar. Si formamos en la niñez este tipo de pensamiento y de aprendizaje, nos permitiría ser un hombre, un niño, un ciudadano que se cuestionará el mundo donde vive y, además, cuestionará nuevos conocimientos, saberes, noticias, dichos y opiniones, reflexionar, analizar, lo que harán los seres humanos que no sólo reciben o son receptores de mensajes sino que son actores que dan y reciben información y conocimiento
b) Habilidades socio-emocionales. No es explícito su contenido, salvo "[…] el desarrollar habilidades como la autoestima, el autoconocimiento y el trabajo en equipo", pero este postulado se puede enriquecer con "[…] la formación de actitudes y valores que impulse el respeto por la comunidad, por los compañeros, por el seres vivos y facilite la integración a un

mundo plural, diverso e incluyente" (Nuevo Modelo Educativo, 2016), lo que permitiría incluir el respeto a la verdad y al derecho de autor.

Ahora más que nunca, la educación en todos sus niveles tiene un compromiso con la sociedad y con la verdad para que, a partir de la formación sólida de los ciudadanos, se logre el desarrollo y el progreso de los países. Una acción que se vuelve el vehículo facilitador para llegar a la verdad y al conocimiento es la lectura. No importa si ésta se apoya en medios digitales o impresos; lo esencial es leer y reflexionar sobre lo leído y apoderarnos de conocimientos nuevos y generar otros, para no ser víctimas fáciles de "fenómenos demagógicos como la posverdad". Además, sería conveniente usar herramientas como las TIC, para que el acceso a la información sea más fácil e inmediato, y así darle tiempo a analizar lo leído y tener una postura crítica ante ello (Hernández, 2017: 14-15). Pero esas habilidades y actitudes tienen que formarlas y estimularlas el Sistema Educativo; esperemos que el Nuevo Modelo Educativo a través de las innovaciones ya citadas lo logre.

Valores y principios

Estas habilidades y actitudes tendrán que estar apoyadas en la formación de valores y principios, de los cuales destacaremos en esta ocasión los que apoyen el uso ético y respetuoso de los saberes y sus registros, como la información. Éstos pueden ser:

a) El respeto "al otro"; el respeto a las manifestaciones culturales de "el otro", a la creación de "el otro".

b) El respeto a las audiencias, al público que recibe los productos informativos, a los usuarios y consumidores de información.
c) La honestidad; reconocer la propiedad de cada quien y respetarla, aun cuando se comparta y se trabaje en equipo.
d) El compromiso con la verdad; buscar la verdad y tener claridad de qué versión de los hechos estamos utilizando (resumen, texto parcial, recreación sobre el original, una opinión, etcétera).
e) El compromiso con el uso ético de la información; en el campo de la bibliotecología, es fundamental para reconocer al autor original y darle su crédito, citar fuentes que utilizamos de forma personal.
f) Los derechos relacionados, como el derecho de autor, el derecho a la privacidad, la ley de transparencia y algunos derechos sociales como el derecho a la información.
g) La claridad en las normas que afectan la creación, difusión y uso de la información, en cuanto a qué y cómo se usa, qué se difunde, qué se comunica.

Los códigos de ética

En este ambiente del mal uso de la verdad, de confiar más en los sentimientos y en las creencias que en los hechos y los dichos probados y comprobados, se apela más a probar los *decires* y a que los diferentes grupos sociales actúen con conducta ética y respeten los códigos que guían el actuar profesional de los afiliados a determinado grupo disciplinario.

En el campo de la información, específicamente en el de los bibliotecarios, encontramos que diferentes organiza-

ciones profesionales tanto nacionales como internacionales tienen sus códigos de ética o lineamientos del actuar profesional. Los investigadores y académicos, normalmente, siguen las pautas marcadas por las academias de ciencia y/o por las universidades y centros de investigación.

En México, El Colegio Nacional de Bibliotecarios guía el trabajo profesional de los bibliotecarios y su relación con los usuarios, cuidando sus datos personales y respetando los derechos de autor de todo el material utilizado en los diferentes servicios de información (Código de Ética Profesional del Colegio Nacional de Bibliotecarios, A. C.)

Entre otras organizaciones académicas que también orientan el uso ético de la información podemos mencionar a la Academia Mexicana de Ciencias (Estatutos vigentes. Academia Mexicana de Ciencias) y a la Universidad Nacional Autónoma de México (Código de ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2015: 27-29), que guían en aspectos éticos los procesos de investigación, tanto teóricos como de laboratorio y de campo, válidos para las ciencias y las humanidades.

En el ámbito internacional, podemos encontrar principios orientadores por disciplinas o áreas de conocimiento en su práctica profesional o en la investigación, como las representadas por las academias de ciencias de diferentes países. Son organizaciones profesionales que impulsan la investigación y marcan caminos de respeto al conocimiento y a los investigadores que interactúan con los saberes anteriores o paralelos que hay que reconocer, respetar y dar crédito (European Academy of Sciences and Arts, EASA).

En el ámbito bibliotecario internacional, quien da la pauta en el comportamiento de los profesionales del área ante las demandas de la información de investigadores, científicos y usuarios en general, en convivencia con los aspectos

legales que regulan su uso, es la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, IFLA).

En años recientes, ante la obviedad de faltas a la verdad o abusos sobre la práctica profesional y manipulación de datos y conocimientos, la propia comunidad profesional afectada pide un código de ética que guíe la actuación desde gobernantes hasta empresarios bancarios, o constructores de vivienda. Así, "se organiza la semana de la ética" por la Secretaría de la Función Pública; o en el seno de la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO) el gobernador del estado de Morelos Graco Ramírez planteó la necesidad de un "Código de ética para gobernadores" (*Milenio Diario*, 2017: 12; Quintanar, 2017: 8).

Se ha contaminado tanto la veracidad de la información y la práctica de su alteración que vemos ejemplos en diferentes medios con actuaciones dudosas donde se alteran los datos, en campos antes impensables como la banca o compañías constructoras, ya sea para mejores préstamos o *rankings* internacionalmente más favorables para imagen y calificaciones que faciliten su futuro desempeño. Y esto ocurre en el país y en el extranjero, como en Argentina cuyo presidente, Mauricio Macri, pide al Congreso normas éticas para la empresa y el gobierno (AFP/Buenos Aires, 2017: 33).

Tanto el sistema educativo como los códigos de ética y cursos sobre ética para comunidades específicas siempre buscaban un respeto a los conocimientos registrados, a sus autores, a los equipos de trabajo, a un proceso de búsqueda limpio y transparente. Ahora, además, se hace énfasis en adquirir un compromiso con la verdad, en dudar ante verdades o dichos fáciles, en formar un espíritu que busque, que

averigüe la veracidad de los datos, en comprobar la verdad y en tener certeza de manejar conocimientos probados.

Desafíos para la biblioteca y el bibliotecario

Ante tantas dudas e inconsistencias relacionadas con la veracidad de los hechos, de los dichos, de los datos y versiones maquilladas de documentos anteriores, de visiones distintas de un mismo hecho, ¿a quién recurrir?

La *desinformación* en plena era de la información y el conocimiento es una paradoja que genera desconcierto no por la falta de información, sino quizá por exceso y cierta manipulación de algunas piezas informativas, o por omisión de datos, recreación parcial de un hecho o una nota, además de las facilidades de la innovación cotidiana de las TIC.

Si bien las TIC son un gran auxiliar para el manejo, organización y uso de la información, también nos generan cierta dependencia, dadas su facilidad de manejo y potencia para la reinterpretación parcial de un hecho o una nota. También son un gran auxiliar para el manejo y organización, además de la facilidad que nos ofrecen para recrear un hecho, así como para conectarnos con un sinnúmero de personas que poseen y recrean información; sin embargo, también pueden ser poco fiables en algunas notas. Entonces, ¿qué hacer? Pues recurrir a la institución social por excelencia que resguarda la producción informativa, ya sea en papel o digital: la *biblioteca*, institución que cuenta con los especialistas que pueden verificar datos, textos, hechos, saberes, no sólo en sus colecciones sino en todas las fuentes existentes a las que se pueda tener acceso.

La biblioteca va a privilegiar los hechos y los datos sobre los rumores, los dichos y las opiniones. Esta institución y su

personal, los bibliotecarios, son especialistas que pueden comprobar la veracidad de la información solicitada, ya sea que esté dentro sus instalaciones, o bien, de manera virtual en cualquier país de cualquier continente, ofreciendo a los usuarios versiones confiables, verificadas, con el aval de científicos y de expertos.

Ante la moda de la posverdad, las noticias falsas y los hechos alternativos, los bibliotecarios han hecho presencia en manifestaciones de protesta. Al inicio de la presidencia de Donald Trump, en Washington, en la marcha de las mujeres contra el mandatario, las bibliotecarias se expresaron a favor de los hechos comprobables. Más adelante, en la marcha por mayor presupuesto a la ciencia y por reconocer a ésta como productora de conocimiento que permite gobernar y tomar decisiones sobre bases sólidas, también los bibliotecarios americanos se manifestaron por la importancia de los hechos y los datos comprobables.

Compromiso con los usuarios

La biblioteca moderna pasó de ser prioritariamente una institución que resguardaba el conocimiento universal para futuras generaciones a ofrecer a los usuarios un contacto activo con las colecciones y con todo tipo de documento de acuerdo con la diversificación de los variados registros de la información, ya sea manual o digital. En el siglo XXI, podemos tener acceso a la información a través de diferentes instituciones y medios digitales, dadas la comodidad e inmediatez que brindan teléfonos celulares, tabletas y otros medios compactos y transportables en nuestras manos, casi como aditamentos adheridos a nuestro cuerpo; de modo que

los compromisos de la biblioteca con sus usuarios, presenciales y a distancia, se vuelven el centro de sus actividades.

Ahora más que nunca la biblioteca tiene que acercar sus servicios a los usuarios; tiene que salir de sus instalaciones y acercarse a sus usuarios, ya sea cara a cara y/o utilizando los dispositivos electrónicos. La biblioteca y la información que utiliza deben estar donde está el usuario; las paredes ya no existen y ahora hay que viajar por las carreteras reales o virtuales a las que pueda tener acceso. Toda esta actividad de acercamiento debe estar apoyada en una actitud de respeto al usuario, a sus solicitudes, a la información que se maneja y con un compromiso de neutralidad y de imparcialidad sobre los temas solicitados. Esta avalancha de información en la que cualquier persona se vuelve escritor, autor de dichos y opiniones personales se hace pública al transitar libremente por las redes, lo que produce un riesgo para el ciudadano, ya que podemos perdernos o ahogarnos en un mar de información sin control. En ese ámbito nadie supervisa la calidad ni la veracidad de los registros, en parte porque uno de los principios de las redes sociales y el Internet está apoyado en la libertad de pensamiento y la libertad de expresión. El problema es, como ya hemos dicho, que hay quienes registran los dichos ya sea de manera ingenua, por ignorancia o de manera premeditada, y no verifican la veracidad de los dichos y nos inundan de información parcial o totalmente falsa.

Nuevos servicios

La cantidad de información a la que estamos expuestos y la forma indiscriminada en que ésta nos llega le demandan a la biblioteca nuevos servicios, además de variadas

formas de acercamiento ya sea a niños, jóvenes o adultos; a estudiantes, obreros, empleados, empresarios, académicos (profesores-investigadores) o políticos. Los bibliotecarios y los usuarios deberían tener un compromiso con la verdad como un modo de vida, sobre todo los estudiantes y los académicos, ya que forman parte del proceso educativo que modela a la sociedad. Entre los servicios podemos destacar los siguientes:

a) Verificación de datos. Siempre se ha hecho en la biblioteca, pero ahora alcanza niveles más sofisticados y precisos al verificar antecedentes del autor, tipo de publicación o de red donde toma la información.
b) Comparación de fuentes. Aun si se trata de noticias o dichos de oportunidad que sólo repiten un rumor, si se comparan las fuentes, el usuario puede decidir sobre sus contenidos.
c) Acreditación de fuentes y autores. Sobre todo en la información académica, pero, aun en la de tipo general, esta acreditación de fuentes e informantes es muy importante porque nos dirá mucho sobre la seriedad y solvencia de la nota, del autor y de la fuente.
d) Acceso a servicios que detecten y bloqueen las *fake news* o noticias falsas y las derivaciones de la posverdad.

La alarmante proliferación de información que se apoya en la posverdad y las noticias falsas, que en su gran mayoría corre en las redes sociales y el Internet, ha preocupado a las empresas de las grandes plataformas y buscadores de información, como Facebook, que ha buscado alianzas con el sector académico para lanzar una iniciativa llamada News Integrity Initiative. Ante las fuentes críticas sobre el

papel que juegan en la propagación de la *desinformación* en línea, se busca proveer de una herramienta que apoye la alfabetización en línea y luchar contra las noticias falsas y ofrecerles una herramienta que ayude al usuario a hacer sus propios análisis sobre las noticias que lee y comparte en línea (Murgia, 2017: 31).

Google toma una iniciativa similar e indicará con una etiqueta los artículos periodísticos y contenidos que hayan sido revisados por sus socios para corroborar su veracidad. Además, se podrán obtener datos sobre el origen, el contexto y el autor del dicho; la compañía reconoce que es necesario implementar una campaña educativa que forme al usuario en la conducta de verificar y analizar lo registrado (EFE/Madrid, 2017: 36).

También el medio académico participa en proyectos para prevenir y ayudar a detectar las noticias falsas como la "stopfake.org", con sede en Ucrania, que con ayuda del Reino Unido y otras fundaciones está preocupada por la poca credibilidad que podría llegar a tener el periodismo y todo emisor de información, por lo que ha formado un grupo de especialistas para estudiar la alta circulación de las noticias falsa y buscar como contrarrestarlas (AFP/Londres, 2017: 37).

Los riesgos para los usuarios y para la biblioteca ante la desinformación

La sobreexposición a los grandes volúmenes de información y la incertidumbre y duda ante la veracidad de la información que corre por las redes o por los medios impresos, ponen en situación de riesgo a los usuarios y a las instituciones y servicios que proveen información a través de ventanas públicas y de acceso abierto.

El progresivo aumento de la práctica indiscriminada de la posverdad y de las noticias falsas —que se presentan como verdad, pero que no resisten ninguna verificación y comprobación de los datos que usan y de los dichos que circulan, que no están basados en hechos— facilita la manipulación de la información que se genera sobre bases falsas o parcialmente incorrectas.

Esta manipulación agrava el problema de usar información no fiable, ya que sobre una posverdad o falsedad manipulamos la información. De manera que, cuando ésta llega al usuario, le es muy difícil discriminar lo falso de lo verdadero, y aunque ya hay grupos de académicos trabajando con los grandes buscadores como Facebook y Google, apenas se está en los inicios y se requerirá de un tiempo especial del usuario para hacer las verificaciones necesarias para asegurar que la información que vamos a utilizar es verdad, corresponde a un conocimiento que pasa todas las pruebas que verifican su calidad y veracidad. Estas verificaciones sumarán un tiempo extra a nuestras búsquedas y trastocarán algunas cualidades que de origen nos ofrecían las TIC, como la rapidez, la oportunidad, la inmediatez, que nos permitía solucionar necesidades de información en el transporte público, en la oficina, en la casa, en la calle, en el café, es decir, habrá un impacto sobre las cualidades más significativas de éstas tecnologías. Por lo tanto, además de las soluciones tecnológicas, debemos insistir en la educación de los usuarios, de los ciudadanos, para privilegiar los hechos, la información probada y la formación de valores éticos en la producción, difusión y uso de la información; es necesario formar a los usuarios para vivir en una sociedad plural, diversa, incluyente, respetando los dichos y hechos del otro.

La problemática que generan el uso de la posverdad, las noticias falsas y los hechos alternativos es muy delicada en la toma de decisiones en cualquiera de los terrenos en que se tomen. Tanto en lo personal como en lo grupal, para una ciudad o para un país, tomar una decisión sobre bases falsas es muy peligroso, porque difícilmente se logran los objetivos de una política pública, o de una decisión familiar o personal.

Apoyados en la transparencia de la información y en uso de tecnologías, se aspira tener una sociedad abierta, pero esto será con información confiable y veraz. Las decisiones políticas no son las únicas afectadas por la posverdad; las económicas son básicas para el desarrollo personal y de un gobierno, y la verdad, la exactitud de los datos permitirán tomar decisiones con más posibilidades de éxito en cada uno de los proyectos emprendidos. Las decisiones académicas y de investigación sobre la bases de datos parcialmente ciertos o falsos y manipulados son de suma gravedad. Lo anterior no tiene justificación porque la ciencia se fundamenta en la búsqueda de la verdad, en la comprobación de datos, y si los alteramos, a la larga, nos exponemos a la reprobación y rechazo social. De modo que las citas a su trabajo, el reconocimiento de sus colegas y pares, las ayudas o premios económicos son, ni más ni menos, que un fraude al que se deben aplicar las leyes que sancionen tales actitudes.

El uso de datos falsos en programas sociales y políticos es igual o doblemente grave, ya que las políticas y programas que se ofrezcan, si están diseñados sobre bases falsas o parcialmente posibles, también estarán engañando a la comunidad en donde se pretendan aplicar, y esto será un desperdicio de presupuesto ya que toda la situación se ha manipulado y, quizás, los beneficios buscados serán parciales y todo el proceso no soportará la prueba de la transparencia.

La prohibición de datos falsos o parciales, tanto en la academia como en la sociedad, impacta de manera negativa en el desarrollo social y científico. Por ello, los bibliotecarios y las instituciones que ofrecen información deben estar comprometidos con los hechos y con la verdad.

Bibliografía

AFP/Buenos Aires (2017). El presidente argentino, investigado. Ante críticas, promete Macri decretos de ética. *Milenio Diario*, 2 de marzo, 33.

AFP/Londres (2017). Reino Unido estudia cómo bloquear las fake news. *Milenio Diario*, 3 de abril, 37.

Artículo 6°. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Constitución publicada en el Diario Oficial de la Federación el 5 de febrero de 1917. Texto vigente. Última reforma publicada DOF 15-09-2017 [en línea], http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_150917.pdf

Bhattacharjee, Y. (2017). ¿Por qué mentimos? *National Geographic*, junio de 2017, 41-61.

Código de Ética Profesional del Colegio Nacional de Bibliotecarios, A. C. [en línea], http://www.cnb.org.mx/index.php/documentos/codigo-de-etica

Código de ética de la Universidad Nacional Autónoma de México (2015). *Gaceta UNAM*, 30 de julio, 27-29 [en línea], http://dgapa.unam.mx/images/etica/2015_codigo-etica-unam.pdf

EFE/Madrid (2017). Google indicará en buscador si las noticias son verdaderas. *Milenio Diario*, 8 de abril, 36.

Estatutos vigentes. Academia Mexicana de Ciencias [en línea], http://www.amc.edu.mx/amc/Estatutos_Vigentes_AMC.pdf

European Academy of Sciences and Arts (EASA) [en línea], http://www.euro-acad.eu/

Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) [en línea], https://www.ifla.org/ES

Flichtentrei, D. (2017). Posverdad: la ciencia y sus demonios. *IntraMed Journal*, *6*(1), abril, 2-6.

Hernández, M. (2017). Estimular la lectura, meta común: el rector. *Gaceta UNAM*, 27 de febrero, 14-15.

Hofstadter, R. (1969). *Anti intelectualismo en la vida norteamericana*. Madrid: Tecnos.

IFLA (1999). Declaración de la IFLA sobre las bibliotecas y la libertad intelectual [en línea], https://www.ifla.org/ES/publications/declaraci-n-de-la-ifla-sobre-las-bibliotecas-y-la-libertad-intelectual

__________ (2012). Declaración de IFLA sobre el Acceso a la información de Identificación Personal en los Registros Históricos [en línea], https://www.ifla.org/ES/publications/declaraci-n-de-ifla-sobre-el-acceso-a-la-informaci-n-de-identificaci-n-personal-en-los

Keyes, R. (2004). *The Post-Truth Era. Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. New York: St. Martin's Press.

Lugo, G. y Saavedra, D. (2017). La posverdad propaga falsedades. Los medios, obligados a difundir la verdad. *Gaceta UNAM*, 8 de mayo, 6.

Milenio Diario (2017). La SFP y el Consejo de la Comunicación van contra la corrupción, 22 de febrero, 12.

Murgia, M. (2017). Facebook lanza iniciativa contra las noticias falsas. *Milenio Diario*, 4 de abril, 31.

Nuevo Modelo Educativo (2016) [en línea], https://www.gob.mx/nuevomodeloeducativo

Oxford Living Dictionaries (2016). Word of the Year 2016 is… [en línea], https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016

Quintanar, J. (2017). Alistan código de ética para gobernadores. *Milenio Diario*, 22 de abril, 8.

stopfake.org [en línea], https://www.stopfake.org/en/news/

Whose Truth? Digital records and archives as evidence in the era of post-truth and misinformation (2017). Documento base generado por el Proyecto InterPares (The International Research on Permanent Authentic Records in Electronic Systems) para el proyecto de posverad.

Actuación ética para orientar a la sociedad, inmersa en un laberinto de posverdad

José de Jesús Hernández Flores
Universidad Nacional Autónoma de México

Actualmente, la sociedad es testigo de un permanente y vertiginoso incremento de la información en donde todos han desarrollado un gusto por la comunicación instantánea y casi presencial, lo cual ha llegado a ser una necesidad o parte del estilo de vida moderno. Se trata de un fenómeno que va permeando lo personal, lo profesional y lo social al usar códigos, imágenes, sonidos y textos, es decir, elementos que se conjugan para alcanzar diversos objetivos. Uno de ellos está encaminado en pro de alcanzar una democracia social y tecnológica y de asegurar información y acceso para todos. De este modo, se busca beneficiar con una extensa distribución de información que favorezca la participación en la toma de decisiones referentes a temas relevantes que afectan a la mayoría avanzando hacia una mejor y mayor democracia en un marco de libertad.

Para tener una idea del fenómeno, tomemos en cuenta algunos datos. Se estima que 3,773 billones de personas —que representan cerca del 50% de la población mundial— han sido seducidas de manera irreversible por el uso de la tecnología. El desarrollo tecnológico, por lo visto, no tiene límites, pues facilita la comunicación inmediata al permitir

enviar textos, imágenes, videos y un largo etcétera. La información conlleva un apremio social por una comunicación casi obligatoria por manifestar o apoyar de manera instantánea ideas o posturas políticas, sociales o económicas; temas que se apoyan en textos, graficas e imágenes. En ocasiones la información, por no tener control ni filtros, resulta voluminosa y hasta de poca "utilidad".

Las redes se han convertido en el vehículo que permite manifestaciones de parte de la sociedad, que hace patente su existencia y sus necesidades con el apoyo de la tecnología. Sin embargo, en ello se involucran cuestiones comerciales; por ejemplo, lanzar un producto e incrementar ventas del mismo. En política, pasa algo similar cuando se usan como un medio para apoyar campañas, lo cual, en algunos casos, ha logrado inducir el voto por un candidato o partido. No obstante, el potencial de dichas redes se puede aplicar para dar a conocer e impulsar una política o iniciativas ciudadanas.

La tecnología nos ha llevado a un universo digital que todos podemos explorar sin movernos de nuestro lugar, de tal forma que instituciones o personas virtualmente, a través de las redes sociales, pueden comunicar desde asuntos triviales hasta lo que podemos considerar de interés social. Al respecto, Twitter ha jugado un papel fundamental:

> El microblogging, la instantaneidad, el timeline, los hashtags y los trending topics son conceptos que hace muy poco tiempo no significaban nada, y ahora se utilizan para medir el impacto de la relevancia informativa global. [...] El poder de un tweet no tiene como único objetivo difundir anécdotas que quizá parezcan inverosímiles; lo que verdaderamente pretende es despertar la fortaleza que cada uno tiene en las manos. Si un solo post puede alterar vidas y países completos, imaginen qué pasaría si cada uno de nosotros enfocara su energía para transformar su entorno y ser mejores. (Gárate, 2016: 6-7).

Claro que se tendría que considerar una serie de normas de quienes tuvieran interés en participar de forma corporativa o personal. En lo que Marshall McLuhan dio por llamar la *aldea global* a partir de los medios electrónicos y por los efectos socioculturales a través de la comunicación inmediata, posiblemente se debería considerar una actuación ética de parte de todos, como se verá más adelante, ya que se trata de una demanda imperiosa para garantizar una participación que no atente contra la libertad ni contra la democracia.

No todo es fácil; en muchas ocasiones, se obvia que un alto porcentaje de la información usada por la sociedad tiene autor. Alguien, de manera física o moral, es legalmente el poseedor de los derechos sobre la creación intelectual. Bajo esta consideración, podemos decir que un alto porcentaje de usuarios en la red violan, por inercia o inconscientemente, los derechos de autor al no dar crédito a los respectivos autores de la información, transgrediendo criterios éticos. Cabe señalar que se podrían tener complicaciones legales, pues se trata de una práctica que va en detrimento de los derechos de autor y que afecta a la misma información.

Tenemos que considerar algunas otras complicaciones a las que nos enfrentamos, por ejemplo:

> A diferencia del lenguaje científico o académico, el discurso político no se guía por la búsqueda de la verdad y la objetividad; persigue más bien la legitimación de los propios postulados para maximizar la propia posición. Otro factor que puede alterar la deliberación pública es el interés económico de grupos […], en muchas ocasiones, con más recursos que los propios actores institucionales […] (Curzio, 2017: 7).

Es otro camino de transgredir no sólo los derechos de autor, sino a la misma información, restándole credibilidad y valor.

La producción de información no tiene control en muchos de los casos; sin embargo,

> El hombre requiere explicaciones y justificaciones a sus actos, tanto los individuales como los que forman parte de la sociedad en la que vive, porque como animal gregario, necesita aceptación de parte de su misma comunidad. Para ello escribe su propia historia, pero es claro que los mismos hechos son interpretados de forma diferente por los distintos actores y espectadores, de acuerdo a sus intereses o concepciones particulares. (Rudomín, 2004: 4).

Esta idea parte de la academia. Es actual y con aplicación en la sociedad moderna. Todos tenemos la libertad de expresar ideas que no sabemos cómo serán interpretadas ni el control de sus efectos.

Aun así, la sociedad usa información y busca alcanzar objetivos sociales, políticos, comerciales o de ocio, con la difusión de ideas de forma masiva, aprovechando para ello a las redes sociales que tienen influencia en un vasto sector de la población. Se dispone de tanta información que no hay tiempo de análisis; es casi imposible emitir juicios y es complejo hacer una prospectiva en el imaginario social, pues hay condiciones que hacen tendenciosa a la información para facilitar la manipulación en grandes sectores de la población. El fenómeno social de la posverdad,

> [...] nació en el corazón mismo del capitalismo. Esta ideología que nos cohesionó pregona los derechos humanos y la libertad, pero la realidad dice otra cosa: el hombre es una mercancía cualquiera del proceso productivo, las formas de esclavitud campean, el hambre y la enfermedad cohabitan con la abundancia. Y lo peor: las libertades son cada vez más del disfrute de las élites. (Barragán, 2017).

Esto es parte de una filosofía en la cual las pasiones dominan y la reflexión es rebasada sin poder ver la realidad

de intereses creados. Por el aumento del flujo de información en tiempo y forma, accedemos o recibimos información para opinar o decidir. La comunicación se apoya en las tecnologías de la información que permean a las redes sociales y un alto porcentaje de las interpretaciones se basan en sentimientos, más que en un análisis o critica personal. Héctor Barragán concluye acotando que las noticias falsas provienen del establishment y son un atentado a la democracia y a las libertades.

En el presente capítulo, conviene tener en cuenta a Farías y Ossandón (2011: 13), cuando señalan que la teoría sistemas sociales tiene potencial; sin embargo, las dificultades radican en que, antes y después de la observación, debemos realizar un proceso de traducción de los elementos relevantes de nuestro estudio. Dicho trabajo no es nada fácil. Tener control fiel de los resultados resulta muy complicado por un sinfín de variantes dentro de la sociedad. Así, tendremos que imaginar que:

> El vuelo de la abstracción deberá hacerse sobre las nubes, […]. Tendremos, pues, que confiarnos de los instrumentos. En ocasiones será posible echar un vistazo hacia abajo, un vistazo al paisaje de sus caminos, poblaciones, ríos, litorales que recuerden lo familiar […]. Puede haber correspondencia punto por punto entre concepto y realidad, […]. Sin embargo, lo decisivo para la ciencia es crear sistemas teóricos que trascienda dichas correspondencias punto por punto, que no se limite a copiar, imitar, reflejar, representar, sino que organice la experiencia de la diferencia y con ello gane en información […]. La abstracción, vista así, es una necesidad de la teoría del conocimiento, un problema a la hora de escribir libros y una exigencia desconsiderada para el lector. (Farías y Ossandón, 2011: 15).

Así, podemos adentrarnos un poco más en el tema en el que hemos vivido desde hace años, el mundo de la *posverdad,* un estado en el que la sociedad se ha ido acostum-

brando. Sin darnos cuenta, se asimilan verdades abstractas en la vida diaria y no se comprueba su veracidad; no hay cuestionamiento de ellas y a veces llegan de forma amena, divertida. En otros casos la posverdad es ignorada, pero, como sea, resulta un peligro a las democracias; además, va de la mano de una pérdida de valores. Algunos consideran que los valores siguen, que sólo se han degradado dentro de una ética devaluada para cada persona, sociedad o institución. Al final, la sociedad se ve afectada porque todos estamos sobre arenas movedizas en el tema de la ética. Con bajos o funestos intereses ocultos, desaparece la verdad frente a nosotros o aparece borrosa e incierta. Así, es difícil tener claridad en la toma de decisiones; es complicado confiar usar información que permita avanzar a terreno firme y fértil para el desarrollo.

Frente a valores degradados, se corre el riesgo de verlos diluirse en la sociedad. El ser humano busca alcanzar sus objetivos personales al precio que sea. Lucha por someter al otro; sistemáticamente ignora a la ética como un principio universal. Actualmente, faltan principios éticos. Se tendría que hacer una educación basada en valores sociales, culturales, económicos, familiares, estéticos y hasta religiosos, en temas como amistad, amor, bondad, honestidad, justicia, paz, libertad, respeto, solidaridad, tolerancia y otros.

La educación es la única vacuna capaz de transformar desde adentro a las personas y a la sociedad, desgastada en sus valores; es un antídoto para luchar contra la marginación. Así, el conocimiento no sólo sería un medio de realización personal, sino que resaltaría el valor ético de los valores; sería una forma de cohesión para fortalecer el desarrollo social y económico. La educación debe cuidar su ejemplo, en el ejercicio de la ética, entre las nuevas generaciones. Respecto a sus responsabilidades y valores, debe suscitar un sentido

crítico para identificar necesidades y proponer soluciones; debe comprometerse con la comunidad, con ciudadanos que incidan en los procesos democráticos en la sociedad moderna. Sin embargo, vemos que en las:

> […] teorías fundamentadas en la lucha por la vida, donde prevalece el instinto de conservación y se da una lucha del hombre contra el hombre, un fenómeno tan cruel, no pueden ser expresiones del ser supremo, son hechos que niegan la existencia de un principio moral en el mismo hombre. (Vela, 1999: 32).

En este esquema el hombre es capaz de violentar esquemas en la sociedad con el fin de alcanzar un objetivo. Desde Aristóteles se buscaba:

> […] la explicación a nuestras concepciones morales no en la razón suprema ni en la idea universal, como Platón, sino en la vida real de los hombres: en sus aspiraciones a la felicidad y a la utilidad; en la razón humana. Gracias a estas dos aspiraciones —afirmaba— se elaboran dos virtudes sociales de capital importancia: la amistad; es decir, el amor hacia los demás: la "sociabilidad"; y la justicia […] (Vela, 1999: 50).

El hombre debería buscar sólo una vida feliz y plena. Para ello, la ética puede coadyuvar a generar la energía necesaria mediante la suma de un razonamiento que permita conseguir el bienestar personal y común. En este sentido, varios autores coinciden en que la felicidad humana es una de las finalidades que busca la ética.

> Spencer (1820-1903) […] Fundamenta su concepto de la ética en las bases de la moral evolucionista y en factores que contribuyen a esta evolución, como son: el medio y su acción sobre el individuo, con los hábitos que desarrolla y la herencia que conserva. En segundo lugar, la persistencia de los más aptos. (Vela, 1999: 115).

Se podría destacar que este principio se aplica al mundo contemporáneo, considerando los más aptos a aquellos los que tiene a su disposición acceso a la información y pueden ejercer "sus criterios éticos" en el manejo del conocimiento en beneficio de su propio interés.

Por su parte, "Nietzsche se basa en una concepción clasista de los sentimientos: de la clase dominante es diferente a la clase dominada. De esta diferenciación surgen dos conceptos de moral: la moral de los señores; y la moral de los esclavos." (Vela, 1999: 117). Se reafirma lo planteando en el mundo moderno. La primera forma de moral se basa en lo material y se rebasa por intereses de facto; la segunda es una visión con principios más espirituales, pero pisoteados por los intereses y la "moral de los señores". Un fenómeno innegable es que quienes ostentan el poder económico, político, religiosos o social, ignoran gradualmente los principios morales y éticos de los otros. Así, inevitablemente, se produce un efecto negativo en la sociedad y probablemente habrá una cascada en los niveles de la sociedad, que verá cómo se diluyen los valores.

La ciudadanía requiere urgentemente una ética acorde con la sociedad en ciernes para una real y objetiva renovación moral que fundamente su convivencia en un principio que sea, sonará presuntuoso, un amor por los demás, que sea una sociedad en armonía. Sin embargo, la vida se transforma constante, y la difusión de ideas complica la existencia de la sociedad desde cuestiones económicas, ideológicas, religiones y sociales hasta llegar al terreno comercial y político.

Es importante considerar lo siguiente: "Un hombre que no trabaja se substrae a ese esfuerzo. Un hombre que no juega —decía Schiller— no es un hombre completo. Uno que no trabaja —afirma Guyau— no es un hombre comple-

to. Un ser que no ama —agregamos— no es un ser completo." (Vela, 1999: 132). Quien elige este camino se convierte en un ser humano egoísta y no podrá entender ni aplicar o comprender la esencia de la ética. El ser humano se encuentra dentro de una transformación permanente que lo lleva a enfrentar su autodestrucción, que está en manos de seres sin escrúpulos.

Un hombre se vuelve, en sí mismo, "[…] causa y efecto, criatura y creador de sí mismo. Del trabajo dependen las formas de vida y un sistema político y sus correspondientes manifestaciones científicas, filosóficas, artísticas y literarias." (Vela, 1999: 136). Cada uno es responsable de sus decisiones; si se deja de actuar con ética, la sociedad se contamina, se corrompe y se vuelca al caos.

"En el arte de vivir, el hombre es al mismo tiempo el artista y el objeto de su arte, es el escultor y el mármol, el médico y el paciente". (Fromm, 2016: 31). En nosotros está el poder hacer o no hacer; está la posibilidad de caminar hacia lo bello y hermoso. En la otra opción se transita por caminos de penumbra, caminos vergonzosos y destructivos. La humanidad vive una oleada de pensamientos negativos, expuestos por sus interlocutores de manera convincente. En realidad, se oculta la verdad de manera elegante. Hay oradores tramposos que esconden la realidad y manipulan datos, aunque nos hacen creer que, bajo la manga, hay algo útil. En realidad, se oculta la verdad porque lo expuesto no tiene sustento; sin embargo, genera interés con ideas difusas y nefastas, pues su objetivo es manipular a la sociedad con información tergiversada.

Según Bauman, en los tiempos actuales se tiene que correr si pretendemos mantenernos en el mismo lugar y, si las condiciones lo permiten, enfrentaremos una "destrucción creativa" (Bauman, 2015: 11). Se trata de una forma de proceder

que no debemos dejar pasar por alto. Es una nueva dinámica social regida siempre por intereses particulares; una dinámica sin remordimiento y sin valores que, en algunos casos, destruye al ser humano y genera conflictos sociales.

Jacques Attali describe a las nuevas sociedades de manera singular; dice que "[…] no poseen fábricas ni tierras, ni ocupan puestos administrativos. Su riqueza proviene de un activo portátil: su conocimiento de las leyes del laberinto. Les encanta crear, jugar y estar en movimiento." (Bauman, 2015: 12). Las personas que pertenecen a este tipo de grupo o nueva sociedad "Viven en una sociedad de valores volátiles, despreocupadas del futuro, egoístas y hedonistas." (Bauman, 2015: 12). Son seres con poder e influencia sobre individuos y grupos en la sociedad, atrayendo su atención en sus ideas sin fundamento.

Resulta paradójico que una interacción personal, nacional o global, requiere consideraciones simbólicas de la información en las redes, lo cual, implícitamente, conlleva limitaciones. Los autores manejan información especializada para la generación de conocimiento. En el proceso, se conjuga la idiosincrasia cultural de las personas. Al lanzar propuestas en la red, los símbolos e ideas viajan a otro lado para ser decodificados e interpretados por receptores que pueden ver limitada su interpretación correcta por factores sociales; por ejemplo, idioma, religión, régimen político, nivel socioeconómico, grado académico, sector laboral, campo de especialización, jornada de trabajo, lugar de residencia, sexo, edad y otros aspectos más.

Esto lleva a que buen número de conceptos expuestos en las redes, por ambigüedad, se descalifiquen por quienes los reciben, tan sólo por falta de información o de algún elemento para decodificarlo o interpretarlo correctamente. Por este simple detalle, se procede reenviar un mensaje que

no cumple con la idea de ser leído y analizado para la toma de decisiones.

No se puede negar la virtud que tiene la tecnología en la difusión y manejo de la información; tampoco su importancia para el desarrollo de las ciencias, el impacto en la economía mundial y en la política, etcétera. Las redes sociales logran hacer reaccionar la conciencia social y hasta generar movimientos si son manejadas adecuadamente. Tienen poder de gestión en instituciones públicas y educativas, y bien utilizadas son un detonante de empoderamiento para la investigación, así como para un desarrollo incluyente para combatir desigualdad social y mejorar la distribución de recursos.

La tecnología, puede ayudarnos a cambiar la realidad en que nos estamos acostumbrando a vivir:

> […] un mundo en que la verdad no existe […] un mundo de "posverdad" […] Informan que el primer uso […] fue en un ensayo de 1992 del dramaturgo Steve Tesich en la revista *The Nation*. Reflexionando sobre un escándalo Irán-Contra y la Guerra del Golfo Pérsico, el artista lamentó que "nosotros como un pueblo libre hayamos decidido libremente que queremos vivir en un mundo de posverdad. (Pulido Patrón, 2016).

Cada año, el *Diccionario Oxford* elige una palabra o expresión que ha atraído el interés social a nivel mundial: en 2013 *selfie*; en 2014 *vapear*; en 2015 *emoji* y en 2016 *posverdad* (Oxford Living Dictionaries, 2016). Lo interesante radica en que son palabras que no pierden su esencia en ningún idioma. Otra virtud es que distintas sociedades y culturas lo asimilan en el sentido exacto de su significado. El daño está en su manejo teórico, político, demagógico y masivo de una posverdad que nos está llevando a un mundo de caos en el flujo de la información, donde no se sabe qué es verdad ni qué es mentira, planteamientos que se invalidan mutuamente.

Así, una verdad se ve opacada por una mentira y una mentira puede convertirse en verdad. Esto hace perder la confianza en instituciones de todo tipo: educativas, económicas, médicas, periodísticas, religiosas, sociales, etcétera; es el germen de una descomposición moral y social, con un alto riesgo para que impere el caos.

La posverdad tiene varios fondos; por ejemplo, en la actualidad, la humanidad ha reconocido la omnipresencia de la charlatanería como una retórica sensacionalista, pero sin ideas; una forma que nos asalta por sorpresa en la política, el periodismo, la vida cotidiana y en nuestras vidas académicas. En el libro *On bullshit*, su autor dice que no es lo mismo ser charlatán que mentir. El mentiroso cree en la verdad y trata de ocultarla mientras el charlatán la desconoce. Hay en él un desinterés por la verdad: "Es precisamente esa ausencia de interés por la verdad." (Frankfurt, 2006: 44).

Vemos la influencia y el poder de los medios en una sociedad en la que la humanidad experimenta un ambiente de posverdad, en donde prevalecen los intereses de posturas políticas y sociales. Esos hechos sobrepasan y manipulan sistemáticamente en la sociedad. Lo que se conocía o se creía que era verdad para la toma de decisiones es un tiempo de posverdad; se trata, como diría un político mexicano del siglo pasado, de una "política ficción". Es una realidad que reduce espacio al análisis y a la crítica dentro de una sociedad que se encuentra sumergida en un nihilismo u ocultismo de la verdad. Las consecuencias pueden ser graves tanto para el desarrollo como para la democracia.

La filosofía tiene como una de sus tareas pensar el presente, por lo que nos exige analizar con profundidad este signo. La posverdad se introduce en la historia como un *novum,* que pareciera una ficción radical con gran posibilidad de mantenerse actualizado en función a intereses facticos.

Su acción encuentra sustento en las nuevas tecnologías y busca beneficios manipulando la información. La posverdad es maquillada con una oratoria convincente de carácter político, por ejemplo, desestabilizar con fines no muy claros; su objetivo también puede ser comercial.

La posverdad puede conducirse por intereses poco éticos. Involucra a las personas, con planteamientos sin certeza ni veracidad; en estos casos, la información es escasa. En un primer momento, sólo se puede acceder a información tendenciosa que afecta a todos. Se ha vuelto un mal de nuestra vida cotidiana, y es nociva por su proximidad con las familias y la sociedad. Se tiene que luchar contra la posverdad y se tiene que buscar no caer en sus garras de la manipulación.

Como ejemplo de la magnitud del problema, en agosto de 2016, Google, Facebook y Twitter se declararon incapaces de ejercer algún control contra la difusión de ideologías en la red. En algunos casos, Internet se estaba convirtiendo en zona sin ley. El principal problema es la falta de recursos humanos, y era imposible vigilar a miles de millones de usuarios. En 2017, Facebook y Google se declararon en pro de la información confiable y se sumaron al proyecto para identificar fuentes "confiables" de información, iniciativa bautizada como *Trust Project*. El proyecto busca cumplir con criterios de ética y transparencia. En la actualidad, es difícil distinguir entre información verdadera, publicidad o desinformación. "Un público cada vez más escéptico quiere conocer la experiencia, la empresa y la ética que están detrás de la información." (Lehrman, 2017: 32).

El alcance que tiene la posverdad se puede ver, por ejemplo, en las palabras expresadas en declaraciones hechas por una sola persona: Donald Trump, que al parecer logra su objetivo. Lo grave es que sigue explotando el tema hacien-

do presa del caos a la sociedad: en economía a la bolsa de valores; en política, crea conflictos entre naciones que afectan las relaciones diplomáticas, etcétera. Otro caso es el de Gran Bretaña con el *Brexit*, que genero posturas ideológicas con repercusiones a nivel global. Así, vemos cómo estas tendencias no tienen fronteras al circular por las redes y sus consecuencias afectan a muchos.

La posvedad es una realidad política y social con ideas y palabras falsas que hacen que la población se sienta confiada y hasta feliz de manera efímera por tiempo indefinido, con sólo un discurso de momento. No obstante, cuando esto pasa, las soluciones son complicadas. El desaliento y la tristeza son cosas duras de enfrentar por las medidas que se deben tomar para solucionar conflictos. La posverdad es una forma de ser y hacer de quienes toman decisiones. Estamos frente a una bola de nieve, con el riesgo de que nos arrolle en cualquier momento.

Una forma de hacer crecer las burbujas que distorsionan la realidad por afinidad a ideas digitales es a través de la red. Con la tecnología se llega a una mayor población. Se diseminan ideas sin ningún juicio de valor o análisis crítico; somos presa de un laberinto de mentiras y hay poca confianza en la información. Se cree en esas mentiras como verdades, sin conocer el origen o la veracidad de los acontecimientos por estar inmersos en una sociedad masificada y permeada por un desinterés, virtualmente inhabilitados para razonar y tomar decisiones.

Sara Sefchovich señala que, conforme aparecían frente a sus ojos ejemplos, "[…] de declaraciones que pretendían decir la verdad, quienes las emitían pretendían que se les creyera, invariablemente resultaban falsas cuando se ponían a prueba." (Sefchovich, 2008: 15). Además, existen "[…] razones históricas, lingüísticas y culturales que han hecho de

la mentira nuestro modo de funcionar. Porque para que ella ocurra como ocurre y sea como es, es porque existe eso que Néstor García Canclini llama 'un piso social', que la sustenta." (Sefchovich, 2008: 21). El proceso político nos afecta con la posverdad. Así ha sido posible su juego, en el cual somos indiferentes al fenómeno. Esta forma de ser y hacer en la sociedad es gracias a los llamados dueños del poder y la verdad.

Un ejemplo, es cuando el presidente "Carlos Salinas de Gortari recibió un premio internacional por su defensa de la ecología, pues había promovido instrumentos jurídicos para el cuidado y protección de las ballenas, pero después en secreto autorizó a una empresa japonesa a explotar sal en Baja California, dañando de forma irreversible a los cetáceos". (Sefchovich, 2008: 36). Así, la política es una forma de maquillar mentiras haciendo creer que el beneficio será para la mayoría; empero, la realidad es que hay un interés hacia una persona o grupo.

Otro ejemplo se da en la obra de Daniel Sada *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe* (1998), donde se ocultan verdades de manera extraordinaria al presentar al ser humano sin moral dentro de la realidad mexicana durante la primera mitad del siglo pasado. Se dibuja a lo largo de la obra una sutil sombra de posverdad, más allá de los medios, la política y la ética.

Podemos señalar con dichos ejemplos que el mundo demanda un compromiso ético y profesional de los involucrados con la producción, manejo, difusión y acceso a la información, así como con los medios de comunicación. La ética puede ser la piedra angular para evitar que intereses comerciales o políticos sigan manipulando con el uso de la tecnología. Se tienen que establecer controles para que no se distorsione la realidad, y para que la población pueda

aplicar juicios de valor y desarrolle su capacidad de crítica y análisis.

Al evitar validar información de manera afectiva, dejamos que los valores se modifiquen y regulen por las redes al ir aceptando de manera tácita al sólo oprimir un botón para eliminar o reenviar. El contenido en redes abona a la posvedad conforme avanza el fenómeno. La población se ve encapsulada al quedarse solamente con la información que comparten nuestros contactos. El círculo se vuelve pequeño. Leemos lo que escriben aquellas personas con quienes guardamos alguna afinidad en temas de interés común, dentro de un círculo vicioso, accediendo a un mínimo de información.

Especialistas aseguran que en la actualidad, por medio del celular, hay un acceso a información equivalente a cinco veces o más que lo de las bibliotecas más representativas para la humanidad. Por ejemplo, la Biblioteca del Congreso de Washington cuenta con 36,8 millones de libros y otros 109 millones de documentos; un total de más de 147 millones de archivo, y la producción de información va en aumento. El reto para varias disciplinas comienza con la difusión, manejo, conservación y preservación de la información. Las bibliotecas tienen que trabajar de manera cercana con sus comunidades y hacer un trabajo permanente de alfabetización digital que permita la verificación de la información. Hay que facilitar, de manera eficaz e imparcial, el acceso a los medios impresos o digitales para verificar en fuentes fidedignas autor, origen y certeza de la consulta sobre temas actuales para emitir opiniones con fundamento.

No es fácil detectar noticias falsas. Se requiere sumar voluntades y un trabajo en equipo. Algunos medios hablan de empoderar a los sectores involucrados y evitar oleadas de este tipo de noticias en redes sociales. El proceso busca incluir a diversos sectores y actuar con una ética para todos;

busca profundizar en su estudio para conocer las acciones del bien o del mal en sectores serios de la sociedad, universidades e instituciones públicas, con el fin de fortalecer una verdadera sociedad de la información y el conocimiento. Así, veremos el beneficio de una moral que contribuya a mejorar el comportamiento humano. Ética y moral pueden ser los mejores antídotos contra la posverdad.

Hay que corregir las desviaciones que la información sufra, incrementar la cobertura, alcanzar la satisfacción con base en la veracidad, dar reconocimiento a los derechos de autor de la información, no perder la objetividad, evitar que la información "útil" se matice como posverdad y prevenir que no responda a intereses de grupos políticos o con fines económicos. Es necesario, también, aplicar normas en el uso de la información de interés a la población y fortalecer su marco jurídico y ético, con el propósito de reportar beneficios a la sociedad. Las comunicaciones no son ajenas a regulaciones; por lo tanto, se debe proteger la libertad de expresión y evita censura. Se tiene que velar por el valor cualitativo de la información, respetar la vida privada y la imagen pública de las personas. Los lineamientos no deben perder de vista la responsabilidad que se tiene por ejercer recursos públicos.

La actuación profesional de los involucrados será determinante para evitar distorsiones en la interacción. Con ello, se busca motivar el desarrollo en la sociedad procurando evitar la desorientación, el descontento o el desánimo. Se busca derrumbar muros ficticios por falta de credibilidad y fortalecer accesos de información para diversos sectores vulnerables a la manipulación. El encargo profesional será aclarar y disipar rumores y mentiras que circulan en redes.

La posverdad lanza a la sociedad a una ínsula sin opciones en la toma de decisiones, por lo que será importante

analizar a autores como "Montesquieu, Kant, Adam Smith y otros, que dan gran importancia a la credibilidad, ética y honor. Debatir sobre estos temas es de vital importancia en la actualidad." (Welsh, 2008: 84). Se trata de una discusión productiva que atañe a todos en el mundo actual. Hay que sumarnos para buscar estrategias y actuar con astucia, criterio y juicio en este juego oculto.

La ética busca acrecentar la confianza y recuperar el honor, una palabra que, según el diccionario, es una: "Cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo [...] buena reputación que sigue a la virtud [...] la cual trasciende a las familias, personas y acciones [y conjuga] honestidad [...] dignidad." (Diccionario de la Lengua Española, 2014: 1191). Pareciera que a la humanidad no le interesan los valores ni la ética. Es mejor vivir en un mundo efímero, sin necesidad de pensar, y que sólo nos permita consumir y respirar un poco.

Conclusiones

Internet manipula nuestras vidas. Virtualmente dicta lo que somos, con matiz de posverdad. Para retomar nuestras vidas necesitamos información útil, consultar fuentes y observar quién produce; necesitamos verificar la honorabilidad del autor y el prestigio del medio o fuente de la información. Esto permitirá normar criterios y juicios para la toma de decisiones de manera objetiva.

La humanidad ha vivido siglos buscando su libertad. Ha padecido revoluciones y guerras. En el siglo actual seguimos buscando la libertad apoyados en la era digital e inmersos en un laberinto de información, con una ética que se diluye sistemáticamente por la manipulación de la información.

Vemos sectores preocupados por salvaguardar la veracidad y objetividad de la información. En algunos casos, proponen pagar por filtrar la información para tener certeza en la información suministrada. Esto podría ser otra cara del problema: seguir avalando y generar otro tipo de posverdad con mayor manipulación. El compromiso debe ser de todos. Esto incluye a las bibliotecas, que deben tener mayor presencia en las demandas de información de la población. Hay que ofertar más servicios digitales y establecer convenios con proveedores comerciales e instituciones que alerten de información maliciosa. Es necesario adoptar medidas que filtren información útil, pactar compromisos éticos con docentes e investigadores en todas las áreas de manera cotidiana y alertar en cuanto se detecte algún indicio de posverdad en el laberinto de información en que vivimos.

Es importante resaltar la importancia de la educación. Para ello, un proverbio chino ilustra con palabras utilizadas en los documentos de apoyo de la Comisión de las Comunidades Europeas en su programa para la educación permanente: “Para un año, planta cereales. Para una década, planta árboles. Para una vida, forma y educa a la gente.” (Bauman, 2015: 157).

Conviene hacer una reflexión final sobre la ética. Cada uno tiene su escala de valores, en ocasiones distante de la realidad. Como ejemplo, sirva una anécdota: si fuera posible preguntar a Hitler si le interesaría retomar el poder en Alemania, seguro diría: “claro, pero ahora sí seremos malos”. En su imaginario, actuó con ética, pero sabemos que no fue así. La visión personal, nuestra actuación y valores en la vida, pueden ser una trampa que favorezca a la posverdad.

Lo siguiente se publicó en *The New York Times* acerca de una serie de consideraciones sobre la verdad:

The truth is hard.	*La verdad es difícil.*
The truth is hidden.	*La verdad está oculta.*
The truth must be pursued	*La verdad debe perseguirse.*
The truth is hard to hear.	*La verdad es difícil de escuchar.*
The truth is rarely simple.	*La verdad rara vez es simple.*
The truth isn't so obvious.	*La verdad no es obvia.*
The truth is necessary.	*La verdad es necesaria.*
The truth is can't be glossed over.	*La verdad no puede pasar por alto.*
The truth has no agenda.	*La verdad no tiene agenda.*
The truth can't be manufactured.	*La verdad no puede ser fabricada.*
The truth doesn't take sides.	*La verdad no tiene partido.*
The truth isn't red or blue.	*La verdad no es roja o azul.*
The truth is hard to accept.	*La verdad es difícil de aceptar.*
The truth pulls no punches.	*La verdad no tira golpes.*
The truth is powerful.	*La verdad es poderosa.*
The truth is under attack.	*La verdad está bajo ataque.*
The truth is worth defending.	*La verdad vale la pena defenderla.*
The truth requires taking a stand.	*La verdad requiere tener una posición.*
The truth is more important now than ever.	*La verdad es más importante ahora que nunca.*

The New York Times, 2017: 3.

Usemos las virtudes redes sociales y la tecnología para generar confianza en diversas actividades de la sociedad en desarrollo. No atender o ignorar el fenómeno de la posverdad generará mayor incertidumbre.

Bibliografía

Barragán Valencia, H. (2017). Otra visión sobre la posverdad. *Este País*, 1 de agosto [en línea], http://www.estepais.com/articulo.php?id=1122&t=otra-vision-sobre-la-posverdad

Bauman, Z. (2015). *Vida líquida*. México: Ediciones Culturales Paidós.

Curzio, L. (2017). La democracia deliberativa, la conformidad acústica y la posverdad. *Este País*, 1 de agosto, 6-9 [en línea], http://www.estepais.com/articulo.php?id=1118&t=la-democracia-deliberativa-la-conformidad-acustica-y-la-posverdad

Diccionario de la Lengua Española (2014). Barcelona: Real Academia Española.

Farías, I. y Ossandón, J. (2011). Introducción: ¿Luhmann para qué? En I. Farías y J. Ossandón (Eds.). *Comunicaciones, semánticas y redes: usos y desviaciones de la sociología de Niklas Luhmann* (pp. 11-36). México: Universidad Iberoamericana.

Frankfurt, H. G. (2006). *On bullshit: sobre la manipulación de la verdad*. Barcelona, México: Paidós.

Fromm, E. (2016). *Ética y psicoanálisis*. México: FCE.

Gárate, R. (2016). *El poder de un tweet*. México: Reputación Pública.

Lehrman, S. (2017). Facebook y Google, en pro de información confiable. *La Jornada*, 17 de noviembre, 32.

The New York Times International Edition (2017). The Japan Times (Sección Cultura), 7 de julio de 2017, 3.

Oxford Living Dictionaries (2016). Word of the Year 2016 is… [en línea], https://en.oxforddictionaries.com/word-of-the-year/word-of-the-year-2016

Pulido Patrón, N. (2016). "Posverdad", la palabra del año del Diccionario Oxford. *El Heraldo* (Colombia), 18 de noviembre [en línea], https://www.pressreader.com/colombia/el-heraldo-colombia/20161118/281947427439075

Rudomín, P. (2004). *El concepto de realidad: verdad y mitos en la ciencia, la filosofía el arte y la historia*. México: El Colegio Nacional.

Sada, D. (1988). *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe.* México: Tusquets.

Sefchovich, S. (2008). *País de mentiras: la distancia entre el discurso y la realidad en la cultura mexicana*. México: Océano.

Vela, A. (1999). Ética. *El trabajo y el amor, fundamento de la moral*. México: Editorial Porrúa.

Welsh, A. (2008). *What is Honor? A question of moral imperatives*. New Haven: Yale University.

La cultura participativa como elemento fundamental para contrarrestar los efectos de la posverdad en la sociedad red

Hugo Alberto Figueroa Alcántara
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

En el universo eminentemente digital en el que vivimos actualmente, se percibe una creciente y radical apertura en todas las actividades cruciales de la civilización humana; una apertura basada, en gran medida, en el enorme poder que se tiene a través de Internet de: conectar todo con todo; que las personas se comuniquen entre sí de manera instantánea y sin fronteras, y que se difunda todo tipo de información a gran escala por medio de múltiples redes. Estas tendencias, sin duda, han traído muchos beneficios a la sociedad. No obstante, también han permitido el surgimiento de nuevas dinámicas en el entorno de los flujos de información, como es el caso de la *posverdad*, término ya recogido en el *Diccionario de la lengua española*, donde se define como la "[…] distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en

la opinión pública y en actitudes sociales." (Real Academia Española, 2017).

De acuerdo con ese contexto, el propósito de esta contribución es indagar en qué medida el fomento de la cultura participativa —que ha evidenciado múltiples casos de éxito para beneficio de las comunidades desde la perspectiva de los bienes comunes de información— puede servir de principio y modelo para contrarrestar los efectos de la posverdad en la sociedad red.

Las premisas esenciales en que se sustenta la investigación son:

- Las personas unidas en causas comunes, con el apoyo de tecnologías, recursos, información, conocimientos y habilidades, y mediante la interacción con diferentes comunidades y organizaciones, son capaces de diseñar y gestionar sus sistemas y espacios sociales por sí mismos, así como desarrollar visiones colectivas de un futuro mejor, labrado sobre la base de la cultura de la participación, la inteligencia colectiva y el poder de la colectividad.
- Los sistemas sociales participativos permiten que el poder se distribuya entre las comunidades, que se privilegie la colaboración y que se desarrollen medios de vida y modelos de convivencia sustentables. La principal repercusión del principio de participación es que disemina el poder entre las personas y genera por lo tanto un profundo y singular proceso de identidad colectiva, una sociedad cooperativa y una democracia participativa.

Los principales apartados de esta contribución son: 1. Competición, cooperación y autoorganización en la sociedad red; 2. Identidad y acción colectivas; 3. Cultura participativa;

4. La cultura participativa como elemento fundamental para contrarrestar los efectos de la posverdad en la sociedad red.

Competición, cooperación y autoorganización en la sociedad red

El argumento principal de este apartado es que, en el contexto general de la evolución de todos los seres vivos y en el ámbito específico de la evolución de los seres humanos, subyacen dos mecanismos fundamentales: cooperación y competición. Paralelamente, las dinámicas cada vez más sofisticadas de cooperación generan procesos emergentes de autoorganización, aspectos que han repercutido tanto en la evolución general como en el desarrollo de todas las etapas de la humanidad, incluyendo nuestra actual fase, caracterizada como sociedad red.

En 1859 Charles Darwin publicó su legendario libro *The origin of species: by means of natural selection, or, The preservation of favoured races in the struggle for life*. Esta obra representó uno de los más grandes hitos en la historia de la humanidad, pues por primera vez se planteaba —en contraposición a los dogmas religiosos— una teoría científica coherente, basada en múltiples evidencias, que explicaba los mecanismos esenciales que posibilitan la evolución de los seres vivos.

En esencia, la teoría de Darwin señala que el motor principal de la evolución es la selección natural, en un ambiente en que sólo los seres más fuertes y adaptados sobreviven. En otras palabras —desde la perspectiva darwiniana—, el mecanismo primordial de la evolución es la competición. Este paradigma teórico sobre la evolución prevalece y predomina hasta nuestros días.

Sin embargo, gracias a la magna, laboriosa y prolongada investigación desarrollada por Lynn Margulis a partir de 1966 (con múltiples aportes publicados inicialmente en artículos científicos), se ha logrado desarrollar y perfeccionar una teoría alternativa radicalmente diferente sobre la evolución, perspectiva teórica paulatinamente aceptada, que ha sido sintetizada y difundida en libros publicados en las últimas décadas: *Slanted truths essays on Gaia: symbiosis and evolution* (Margulis y Sagan, 1997); *The symbiot ic planet: a new look at evolution* (Margulis, 1998); *Acquiring genomes: a theory of the origins of species* (Margulis y Sagan, 2002).

La revolucionaria teoría sobre la evolución de Margulis argumenta que el mecanismo crucial de la evolución ha sido la cooperación, así como la capacidad de los elementos biológicos y los seres vivos para autoorganizarse y formar sistemas complejos a partir de sistemas simples. Esta dinámica compleja, sustentada en la cooperación, ha sido la clave, de acuerdo con Margulis, en la evolución de todos los seres vivos y, por lo tanto, también de la especie humana. Por otra parte, si bien la teoría de Margulis afirma que la evolución se sustenta sobre todo en la cooperación, toma también en cuenta la importancia de la competición, entendiéndose que ambos procesos son imprescindibles en todo ecosistema evolutivo.

En lo que concierne a la especie humana, diversos autores han tratado el tema del papel de la cooperación y de la competición en el desarrollo de la humanidad, no ya desde una perspectiva biológica, sino más bien desde enfoques históricos, culturales y sociales.

En este marco, un trabajo pionero de gran relevancia e influencia en estudios posteriores es el de *Cooperation and competition among primitive peoples*, editado por Margaret Mead (1937). La gran importancia de esta monumental

obra radica en que articula un conjunto coherente de estudios etnológicos y antropológicos que cubren de manera representativa diferentes regiones de todo el mundo en las siguientes categorías: investigaciones previamente publicadas, trabajos de campo recientemente publicados, trabajos inéditos e investigaciones en curso en los que se ha logrado establecer vínculos con los investigadores y, por último, estudios de campo preparados especialmente para la obra.

Una investigación más reciente, que en este caso se refiere a civilizaciones antiguas, es la de *Cooperation and collective action: archaeological perspectives*, editada por David M. Carballo (2013). La tesis fundamental de la obra se basa en que estudios previos sobre la competición y la cooperación han enfatizado el papel de la competencia en la evolución cultural de las civilizaciones. Con un enfoque distinto, se exponen pruebas de que los humanos pueden sostener efectivamente proyectos colaborativos a través de una serie de normas e instituciones sociales. Así, la evidencia arqueológica proporciona indicios para comprender la cooperación y la acción colectiva en las civilizaciones antiguas. En este libro se reúnen diversos estudios de casos que ofrecen un panorama de la evolución del surgimiento de normas, instituciones y símbolos de sociedades complejas a lo largo de los últimos 10, 000 años.

Los hallazgos mostrados en estas dos obras, una relativa a los pueblos primitivos y la otra concerniente a civilizaciones antiguas, permiten afirmar que, tanto en civilizaciones que vivieron hace miles de años como en sociedades primitivas, los procesos de cooperación han sido cruciales y son elementos clave para comprender las dinámicas complejas de la evolución de la humanidad.

Otro aporte trascendental sobre el papel de la cooperación en la evolución de la civilización humana corresponde

a Robert Axelrod. En sus dos obras fundamentales sobre el tema —*The evolution of cooperation* (Axelrod 1984) y *The complexity of cooperation* (Axelrod 1997)—, con base en la teoría de juegos, demostró que, a gran escala, la cooperación predomina —ligeramente— sobre la competición y forma parte de las estrategias evolutivas del ser humano, que se manifiestan en todas las actividades económicas, sociales, políticas, culturales, etcétera, que se llevan a cabo, lo cual genera procesos crecientes de autoorganización que evolucionan de sistemas simples a sistemas cada vez más complejos.

Estos hallazgos fueron tomados en cuenta y comprobados a través de numerosos estudios de caso analizados y el desarrollo de la teoría sobre bienes comunes, por parte de Elinor Ostrom. En su obra seminal *Governing the commons*, Ostrom (1990) presenta investigaciones pioneras sobre el estudio de la gestión colectiva de recursos de uso común basados en la cooperación, la participación y la acción colectivas. Uno de los resultados más trascendentes de la obra conjunta de Ostrom, en colaboración con numerosos investigadores académicos, es la documentación detallada y sistemática de innovaciones, modalidades de cooperación, comunicación, coordinación y modelos de gestión de bienes comunes que las comunidades crean y fortalecen para resolver problemas comunes en sus vidas cotidianas. Con el paso de las décadas, la teoría —y praxis— sobre los bienes comunes se ha consolidado y se ha reiterado la crucial importancia que al respecto tienen los procesos de cooperación y autoorganización desarrollados por las comunidades (Poteete, Janssen y Ostrom, 2010).

En lo que respecta a la etapa actual de la civilización humana, caracterizada como sociedad red, puede afirmarse

que los procesos de cooperación y de autoorganización para desarrollar sistemas cada vez más complejos son cruciales.

Sobre esta perspectiva, uno de los expertos más sobresalientes es Christian Fuchs. Entre otros libros dedicados al tema, en su *Internet and society: social theory in the information age* (2008), Fuchs destaca cómo las nuevas modalidades de cooperación y competición —así como los vínculos estrechos entre cooperación y autoorganización— han evolucionado debido a Internet, con repercusiones trascendentales en todos los subsistemas de la sociedad. Analiza cómo Internet ha transformado la vida de los seres humanos y las relaciones sociales en la sociedad contemporánea. Al delinear una teoría social de Internet y la sociedad red, explica diversas modalidades en que los sistemas ecológicos, económicos, políticos y culturales de la sociedad contemporánea se han transformado mediante las nuevas tecnologías de comunicación e información, sobre todo Internet.

De acuerdo con todo lo anterior, en resumen, cooperación, autoorganización, redes, complejidad y procesos emergentes son componentes fundamentales del espíritu de nuestros tiempos (Escobar, 2010; Arshinov y Fuchs, 2003).

No obstante, para explicar los procesos que motivan a los seres humanos a colaborar, compartir y participar en iniciativas comunes, es necesario, además, considerar la importancia de la identidad y acción colectivas, temas que se tratan a continuación.

Identidad y acción colectivas

La identidad y la acción colectivas son dos componentes cruciales de la cultura participativa en el marco de la sociedad red. Sus características permiten comprender por qué

en nuestra era digital interconectada a gran escala, muchas personas tienden a participar en proyectos comunitarios de manera global.

En el amplio y multifacético universo de la información de la sociedad red, un atributo de gran importancia está representado por la identidad colectiva, rasgo que ha tenido un significativo cambio cualitativo en las últimas décadas, como efecto de las transformaciones crecientes en las dinámicas sociales propias de nuestra era de la información.

A diferencia de las etapas previas de la civilización humana, cuando la identidad colectiva estaba definida por aspectos tradicionales vinculados con la religión, nacionalidad, idioma, estrato social, lugar en que se habita, rasgos étnicos comunes, etcétera, en la sociedad red se genera un entramado complejo y multidimensional de construcción de la identidad colectiva, derivado de un proceso social, colectivo, reflexivo, simbólico y de elección consciente por parte de los actores sociales (Melucci, 2001: 166-173).

La identidad colectiva congrega a las personas en diversos tipos de comunidades o redes con intereses comunes, lo cual desarrolla fuertes lazos de cooperación, participación, colaboración y compartición (Ayers, 2001: 2). Tal tendencia está motivada en gran medida por la búsqueda del reconocimiento de los méritos y actos de cada participante, por parte de los integrantes de la comunidad (Honneth, 1997). Por supuesto, cada persona puede participar simultáneamente en más de un grupo común y, por lo tanto, puede estar representado por más de una identidad colectiva.

En tal contexto, el uso cada vez más notorio de Internet en todas las actividades humanas lo convierte en un novedoso escenario de relación e interacción social, así como en la base fundamental de la creación constante de redes de movimientos (Marí Sáez, 2004) y el surgimiento de nuevos

actores colectivos y proyectos de acción colectiva, elementos que sustentan un concepto clave en la sociedad red: la acción colectiva.

En este sentido, la acción colectiva implica transitar del ideal de formar parte de una red, comunidad o nuevo movimiento social —representados a través de una identidad colectiva en la era de la información (Melucci, 2001)—, a pasar a los actos, a la praxis y cambios sociales, culturales, políticos, etcétera, mediante un conjunto orientado y definido de intenciones concretas, construidas mediante relaciones sociales comunitarias, desarrolladas en un sistema complejo, pero que necesita cierto equilibrio a través de una serie de oportunidades, obligaciones y alternativas, lo que activa y fortalece las relaciones comunitarias y en red como forma de dotar de sentido y significado a la singularidad del *estar juntos,* es decir, constituir el *nosotros* en una causa común (Melucci, 1996).

De esta manera, la identidad y la acción colectivas, como procesos, pueden entenderse también como la red de relaciones activas entre los actores sociales que interactúan, participan, colaboran, se comunican, influyen recíprocamente, negocian, deciden y llevan a cabo tareas en común, a través de nuevos movimientos sociales.

Las estructuras de organización, los canales comunicativos y las tecnologías de información y comunicación forman parte sustancial e inseparable de tal red de relaciones. Asimismo, estos procesos cruciales en la sociedad red simbolizan espacios de autonomía y resistencia respecto a los flujos dominantes del poder político, económico y cultural (Castells, 2004: 38-39), al mismo tiempo que generan escenarios alternativos a los dominantes, desafíos simbólicos al poder omnipresente de los gobiernos y las corporaciones.

Por otra parte, es primordial destacar que en la sociedad red las identidades y las acciones colectivas se constituyen y desarrollan a través de redes. Pero no son redes rígidas y estáticas, sino más bien dinámicas, definidas por las relaciones mismas que las conforman y no tanto por los elementos que conectan, lo cual genera vínculos relativamente estables y perdurables. En estas redes los nodos son, por supuesto, personas y grupos, pero también el equipo tecnológico, los instrumentos y, muy importante, la información y recursos que fluyen a través de las redes. Desde esta perspectiva, las redes son un elemento inherente, inseparable y trascendental de los nuevos movimientos sociales.

En tal marco, un concepto de gran importancia es el de *redes comunitarias en la sociedad red*, que responden a nuevas formas de asociación, identidad y acción colectivas de la era de la información y de la interconectividad, y que tienen como plataforma esencial a Internet. Se trata de un término genérico, bajo el cual se definen las diferentes formas y prácticas que, a través del uso global y a gran escala de Internet, configuran y reconfiguran constantemente el tejido social, cultural, económico y político de las sociedades contemporáneas.

Así, estas redes comunitarias son expresiones y resultados de nuevas formas de identidad y acción colectivas, basadas en la solidaridad, comprometidas con una causa común y cuyas acciones intentan construir modelos alternativos de organización, colaboración, participación, ayuda mutua, comunicación e información dentro de la sociedad red (Melucci, 1989: 28).

De acuerdo con todo lo anterior, resulta claro que el paradigma de sociedad red va más allá de ser sólo un modelo organizacional, sino que implica también un ideal de socie-

dad y cultura abiertas, participativas y con altos niveles de apertura y libertad (Ortiz del Amo, 2013: 159).

Este ideal se sustenta en elementos fundamentales como son: autogestión, coordinación y cooperación basada en la diversidad, la autonomía y el trabajo en red (Ortiz del Amo, 2013, 159), democracia, libertad de expresión, libertad intelectual, acceso abierto a la información y al conocimiento, que implica un uso libre pero responsable (Hess y Ostrom, 2007; Bollier, 2008), además de que la faceta de Internet como plataforma que facilita y fomenta radicalmente formas auto-organizadas de participación, que impactan en el desarrollo de las comunidades y en la naturaleza de las identidades y acciones colectivas, derivan en el fortalecimiento de una cultura participativa (Schumann, 2015: 12-13), temática tratada con detalle en el siguiente apartado.

Cultura participativa

En un marco de acceso libre y sin restricciones a los datos, la información y el conocimiento, los principios de libertad de expresión, libertad de información, compartir y colaborar permiten el intercambio de ideas y de información, así como la generación de nuevo contenido y conocimientos. Esta dinámica se fortalece en la medida en que más personas, instituciones y empresas alrededor del mundo participan de múltiples maneras, apoyados en modelos de trabajo en red, donde Internet juega un papel de primordial importancia, por su paradigma esencial que privilegia la participación descentralizada (Booth, 2010: 23), de ahí la relevancia de la cultura participativa.

La cultura participativa implica que las personas unidas en causas comunes, con el apoyo de tecnologías, recursos,

información, conocimientos y habilidades, y mediante la interacción con diferentes organizaciones, son capaces de diseñar y gestionar sus sistemas y espacios sociales por sí mismos, así como desarrollar visiones colectivas de un futuro mejor, labrado sobre la base de la inteligencia colectiva y el poder de la colectividad y de las comunidades (Fuchs, 2008: 227).

Los sistemas sociales participativos permiten que el poder sea distribuido entre las comunidades, que se privilegie la colaboración y que se desarrollen medios de vida y modelos de convivencia sustentables. La principal repercusión de la cultura participativa es que disemina el poder entre las personas y genera por lo tanto un profundo y singular proceso de empoderamiento, una sociedad cooperativa y una democracia participativa (Fuchs, 2008: 38).

La cultura participativa posee diversas características sobresalientes, entre ellas:

- La participación está estrechamente asociada con dos derechos humanos fundamentales: Artículo 21: Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país; Artículo 27: Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten (*Declaración universal de los derechos humanos*, 1948).
- Los sistemas participativos son más democráticos y efectivos que otros sistemas.
- La participación es una precondición para el consenso y sienta las bases para el respeto mutuo.
- La participación permite a las personas formar parte activa de la vida social y comunitaria.

- La participación posibilita la producción común de información y conocimiento (Fuchs, 2008: 227).

Sin duda, esta sobresaliente cultura de la participación, donde mucho tiene que ver la evolución de la web 2.0, está transformando drásticamente nuestras nociones y modelos de educación, trabajo, esfera pública, economía, etcétera (Jenkins, 2009: 10).

En síntesis, participar, colaborar y compartir información y conocimientos valiosos (en un marco de libertades humanas esenciales) fortalece un mundo más abierto, transparente y justo.

La cultura participativa como elemento fundamental para contrarrestar los efectos de la posverdad en la sociedad red

De acuerdo con los aspectos temáticos tratados en los apartados previos, existen indicios de que, con base en sistemas complejos de autoorganización y cooperación, en los que se refuerzan y consolidan procesos de identidad y acción colectivas, a la vez que se fomentan mecanismos crecientes de cultura participativa y colaborativa, se pueden realizar una serie proyectos y acciones que permitan enfrentar adecuadamente las tendencias de la posverdad en la sociedad red.

En tal contexto —desde la perspectiva de los bienes comunes de información, marco en el que se han evidenciado múltiples casos de éxito para beneficio de las comunidades—, el paradigma wiki simboliza los principios de participar y colaborar cooperativa y comunalmente en la sociedad red.

Cuando aludimos al paradigma wiki, no nos referimos específicamente a Wikipedia —aunque es el ejemplo más

emblemático—, sino al modelo abierto y fundamentalmente colaborativo que permite que múltiples usuarios, a escala global y sin fronteras de espacios geográficos o de diferentes husos horarios, participen activamente —por medio de Internet— en proyectos comunales de muy diversa índole (Ebersbach, Glaser y Heigl, 2005; Tapscott y Williams, 2007).

El paradigma wiki se basa en principios y modelos de participación, colaboración y cooperación intelectual, tecnológica, científica, cultural y social simbolizados con términos tales como: *inteligencia colectiva* (Lévy, 2004); *inteligencias en conexión* (Kerckhove, 1999); *multitudes inteligentes* (Rheingold, 2004); *inteligencia-red* (Contreras, 2003).

Bajo estos principios y modelos, la finalidad de todo sistema tipo wiki es que múltiples usuarios participen activamente en la producción, desarrollo y perfeccionamiento de datos, información y contenidos colectivos, y se realicen diferentes actividades, como por ejemplo: recopilación, creación, edición, traducción, etcétera. Mediante estas acciones colectivas se logran contenidos más ricos, completos, profundos y actualizados, además de que se consigue cubrir una mayor cantidad de temas y se aceleran los ciclos de creación y difusión abierta y sin restricciones a los datos, la información y el conocimiento.

Los sistemas tipo wiki se caracterizan por la cualidad de que son las propias comunidades quienes los autogestionan y desarrollan mecanismos adecuados para garantizar la calidad, veracidad, neutralidad, seriedad, respaldo académico o científico, etcétera, de los contenidos, así como la verificación de datos, información y hechos. El ejemplo más representativo de los sistemas wiki es el de Wikipedia que, junto con sus proyectos hermanos, representan una fuente de datos, información y conocimientos, cada vez más amplia y

de acceso global, multidisciplinario y multilingüe, con gran repercusión en todas las esferas de nuestra sociedad actual.

Además, es muy importante destacar que el paradigma wiki de participar y colaborar en red representa un movimiento social y cultural de amplios alcances y efectos en la sociedad red. El modelo wiki simboliza ante todo un conjunto de tendencias y dinámicas de participación y colaboración en redes, con repercusiones a escala mundial en múltiples esferas de la actividad humana: creación y desarrollo de contenidos y proyectos de todo tipo, economía, política, ciencia, educación, etcétera.

En tal perspectiva, el modelo wiki puede ser concebido como una alternativa emergente *sui generis* de producción, desarrollo, verificación y mejoramiento permanente de contenidos, datos, información y conocimiento, donde las propias comunidades que participan y colaboran se auto gestionan, en un marco de amplia libertad, combinada y equilibrada con responsabilidad ética y social, sustentado en un conjunto de criterios y principios que cohesionan y fomentan la participación comunal y la cultura participativa.

Para explicar los rasgos principales de los sistemas tipo wiki, resulta de gran utilidad el premonitorio ensayo *Constituents of a theory of the media* de Hans Magnus Enzensberger (1970), quien estableció siete criterios para considerar que un medio de comunicación es emancipatorio. Con base en dicha obra, Anja Ebersbach (2004) reinterpretó y actualizó estos lineamientos para el caso del paradigma wiki:

- *Uso descentralizado del medio*. Los sistemas wiki son un excelente ejemplo del uso descentralizado del medio, porque cualquier interesado en contribuir puede hacerlo (Ebersbach, 2004: 3-5).

- *Cada destinatario es un creador potencial*. Los wikis facilitan la comunicación y la creación colectiva de contenidos a gran escala, con una participación activa de muchas personas (Crumlish, 2004).
- *El poder de la movilización colectiva del medio*. Los sistemas wikis posibilitan la movilización colectiva (participación activa en nuevos movimientos sociales), en el sentido de que las personas pueden convertirse en actores activos y participativos, y no ser agentes pasivos que sólo reciben y no aportan a la comunidad (Vickery, 2007).
- *Producción colectiva*. Un rasgo fundamental de los sistemas wiki es que su estructura y arquitectura están especialmente concebidas para facilitar la producción colectiva de contenidos. Este contenido tiende a ser más relevante o de interés para la sociedad porque sus fuentes provienen de la interacción social (Elia, 2007: 39-44).
- *Interacción y retroalimentación entre los participantes*. Como los sistemas wiki se sustentan en un trabajo colaborativo de muchos participantes, la interacción, intercambio de ideas y retroalimentación entre ellos, juegan un papel primordial (Ebersbach, 2004: 6).
- *Autoorganización de las comunidades*. En el caso de los sistemas wiki, los medios de producción, la infraestructura y los contenidos son bienes comunes autogestionados por las propias comunidades (Ebersbach, 2005: 21-26).
- *Proceso de aprendizaje social y político*. La participación en sistemas wiki puede implicar en las personas el desarrollo de actitudes de responsabilidad social comunal, luchar por el acceso libre a la información y el conocimiento, favorecer el bien común, etcétera. En otras palabras, esta participación voluntaria puede in-

terpretarse en sí como una expresión política, a favor de la libertad de la información (Bollier, 2008).

Adicionalmente, hay varios principios teóricos que sustentan el modelo wiki de participar y colaborar en red como son, entre otros:

- La facilidad para la creación de comunidades de información en red abiertas, que colaboran altruistamente para un mismo fin: la creación de bienes comunes de información.
- Dentro de estas comunidades de información se genera un marco universal de acceso, pero simultáneamente diversos integrantes realizan diferentes funciones, basadas en la reputación y aporte de cada persona (creadores de contenido, moderadores de las discusiones, revisores, editores, etcétera), que permiten que el sistema se autorregule y crezca.
- Se desarrolla en los participantes un sentido de pertenencia y responsabilidad colectiva y compartida y un interés creciente por ofrecer más aportes a la comunidad en la que colaboran (Elia, 2007: 19).
- El paradigma wiki forma parte de un espectro mayor de software social orientado a la acción que fomenta una cultura participativa, colaboración, interacción y convivencia en la sociedad red a través de la web 2.0 o web social.
- En tal contexto, en la web 2.0, la red se convierte en una plataforma social que permite interconectar todo tipo de dispositivos tecnológicos, pero sobre todo personas que, al intercambiar ideas, crean conocimiento colectivo, mutuamente compartido (Prakash, 2007).
- En la medida en que más personas participen, al crear, modificar, corregir, remezclar, vincular, etcétera, datos

> e información proveniente de diversas fuentes, se crea —tecnológica, social y culturalmente— una arquitectura abierta de participación y colaboración (O'Relly, 2005), basada en la confianza, aportes de los usuarios y el bien común, que aprovecha al máximo la inteligencia colectiva (Arnal, 2007: 96).

En concordancia con estos criterios y principios, queda claro que el paradigma wiki no implica en todos los casos desarrollar sitios wiki, sino —más que nada— emplear distintos tipos de software social que permita que diversos tipos de comunidades participen y colaboren de manera fácil en la creación y perfeccionamiento de datos, información y contenidos.

De acuerdo con todo este marco teórico y conceptual, en la actualidad existen —en el entorno de la web social y del paradigma wiki— diversas alternativas para combatir los fenómenos de la posverdad, basadas en una cultura participativa.

Las diferentes iniciativas y estrategias que se han desarrollado tienen como principio común basarse de manera rigurosa en el *fact-checking* (comprobación de hechos), proceso que implica verificar impecablemente datos, información, evidencias y hechos vinculados con una noticia, declaración o idea que se propaga, con la finalidad de reunir pruebas para demostrar su grado de veracidad o si es, en esencia, información falsa, falaz, ridícula, ficticia, tendenciosa, es decir, en síntesis, que no tiene sustento. Al respecto, un artículo reciente que ofrece un panorama muy amplio e integral es el de "Más '*fact-checking*' contra la posverdad", de Borja Echevarría (2017).

Con base en todo lo anterior, a continuación se ofrecen algunos ejemplos relevantes y representativos de sitios y

plataformas participativas y colaborativas que se han desarrollado con el propósito primordial de contrarrestar los efectos de la posverdad en la sociedad red:

- WikiTribune (https://www.wikitribune.com/). Se trata de un modelo de periodismo sustentado en la evidencia. Basado en el paradigma wiki, WikiTribune es el hermano menor de Wikipedia y pronto estará en pleno funcionamiento. Se trata de un portal wiki —igual que Wikipedia— desde donde se difundirán noticias debidamente verificadas por periodistas profesionales (que recibirán un sueldo), pero que estarán apoyados —como en el caso de Wikipedia— por una comunidad sólida y participativa de voluntarios, que podrán corregir o marcar contenidos detectados como falsos, sesgados o erróneos. Así, igual que en el caso de Wikipedia y otros proyectos wiki, en la medida en que la comunidad crezca y participe, apoyando a los periodistas profesionales en la verificación de datos, información y hechos incluidos en una noticia, se irá convirtiendo en un referente global de alto prestigio y en una estrategia eficaz contra la posverdad.
- Duke Reporter's Lab (https://reporterslab.org/). Este Laboratorio de la Escuela Sanford de Política Pública de la Universidad Duke monitorea a nivel global nuevas formas de periodismo, centrándose especialmente en: 1) identificar a nivel mundial plataformas participativas y colaborativas dedicadas a la comprobación de hechos (*fact-checking*); 2) identificar a nivel internacional sitios web dedicados al periodismo estructurado (nueva y creciente modalidad de periodismo que publica contenidos de noticias como entradas en una base de datos, que se va actualizando, permitiendo a los usuarios explorar

el contenido de forma que se revelan tendencias y patrones, lo cual posibilita un seguimiento más riguroso y reflexivo por parte de los lectores). Este Laboratorio constituye la mejor referencia mundial sobre la temática tratada en este capítulo, por su calidad, cobertura global y actualización frecuente.

- Factcheck (http://factcheck.org/). Con trece años de trabajo, es uno de los más prestigiosos proyectos participativos y colaborativos dedicados a la comprobación de hechos. Es un programa permanente del Centro de Política Pública Annenberg de la Universidad de Pensilvania. Tiene como objetivo principal reducir el nivel de engaño y confusión en la política estadounidense, mediante rigurosos procesos de verificación de la exactitud fáctica de lo que declaran los principales actores políticos estadounidenses en forma de anuncios televisivos, debates, discursos, entrevistas y comunicados de prensa. Su meta es aplicar las mejores prácticas de periodismo y erudición, y aumentar el conocimiento público y la comprensión de los hechos, con la finalidad de enriquecer el debate de ideas fundamentas y, por ende, la esfera pública.
- PolitiFact (http://www.politifact.com/). Ganador del Premio Pulitzer por su destacada trayectoria como plataforma colaborativa de verificación del grado de veracidad de declaraciones, comunicados y afirmaciones públicas por parte de personajes políticos, candidatos a cargos públicos, funcionarios, activistas, etcétera, de Estados Unidos en sus diferentes niveles de gobierno, PolitiFact es, junto con Factcheck, uno de los sitios más emblemáticos a nivel internacional del buen quehacer colectivo y participativo que ha establecido modelos efectivos en cuanto a las estrategias, metodología y pro-

cesos rigurosos a seguir para contrarrestar los efectos de la posverdad. PolitiFact está coordinado por editores y periodistas del *Tampa Bay Times*, periódico independiente de Florida y áreas cercanas. Cuenta, además, con toda una red participativa en diferentes ciudades de Estados Unidos gestionada por organizaciones de noticias que se han asociado con el *Tampa Bay Times* y que siguen sus principios, con la finalidad de lograr una cobertura nacional.

- Chequeado: la verificación del discurso público (http://chequeado.com/). Desde Argentina, realiza las mismas actividades que Factcheck, comprobando el nivel de veracidad de noticias nacionales e internacionales, sobre todo las vinculadas con aspectos políticos y la esfera pública. Con siete años de labor, es el sitio web participativo y colaborativo —dedicado a la comprobación de hechos— con mayor prestigio en América Latina. Ha sido modelo a seguir por parte de numerosos proyectos del mismo tipo en América Latina. Por sus méritos e importancia, en 2015 obtuvo el Premio Gabriel García Márquez que entrega la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), en el apartado de Innovación.
- México evalúa (http://mexicoevalua.org/). Es un centro de pensamiento, investigación y análisis que se enfoca en el monitoreo de la actividad política y gubernamental, así como de sus políticas públicas a nivel federal, estatal y local mediante la generación y/o revisión de las evidencias y la formulación de recomendaciones, con el propósito de elevar la calidad de sus resultados y transparentar, evaluar y comparar las acciones del gobierno.
- #Verificado19S (http://www.verificado19s.org/). Ante los trágicos acontecimientos vinculados con el terremo-

to del 19 de septiembre de 2017 en México, uno de los rasgos más significativos y sobresalientes fue el de la emergente y espontánea organización de innumerables personas a través de redes colaborativas y participativas en Internet. En este contexto, la plataforma colectiva más célebre, ampliamente reconocida y elogiada a nivel nacional e internacional, y valorada como paradigma a replicar, es #Verificado19S. En una situación de caos grave en materia de datos e información que no correspondían con la realidad y que afectaba radicalmente la ayuda que se pudiera proporcionar de manera urgente y precisa a miles de personas afectadas, #Verificado19S surgió y se consolidó como una plataforma web colaborativa y participativa enfocada en la verificación de hechos, datos e información propagados a través de diversos medios de noticias, así como de redes sociales. De este modo, se creó y desarrolló un mapa interactivo y una base de datos, ambos colaborativos, con múltiples capas de datos e información, convirtiéndose —hasta la fecha— en la plataforma más certera, más actualizada y más visitada de información, datos y hechos sobre el terremoto, sólidamente verificados por medio de modelos basados en la cultura participativa.

Bibliografía

Arnal, D. M. (2007). Conceptos de web 2.0 y biblioteca 2.0: origen, definiciones y retos para las bibliotecas actuales. *El Profesional de la Información*, *16*(2), 95-106.

Arshinov, V. y Fuchs, C. (Eds.) (2003). *Causality, emergence, self-organisation*. Moscow: NIA-Priroda.

Axelrod, R. M. (1984). *The evolution of cooperation*. New York: Basic Books.

__________. (1997). *The complexity of cooperation: agent-based models of competition and collaboration*. Princeton, New Yersey: Princeton University Press.

Ayers, M. D. (2001). *CollectiveIdentity.org: collective identity in online and offline feminist activist groups.* Tesis, Maestría en Sociología, Faculty of Virginia Polytechnic Institute and State University [en línea], http://scholar.lib.vt.edu/theses/available/etd-06112001-151759/unrestricted/thesis_final.pdf

Bollier, D. (2008). *Viral spiral: how the commoners built a digital republic of their own*. New York: The New Press.

Booth, D. (2010). *Peer participation and software: what Mozilla has to teach government*. Cambridge, Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology.

Carballo, D. M (Ed.) (2013). *Cooperation and collective action: archaeological perspectives*. Coulder, Colorado: University Press of Colorado.

Castells, M. (2004). Informationalism, networks, and the network society: a theoretical blueprint. En M. Castells (Ed.). *The network society: a cross-cultural perspective* (pp. 3-45). Cheltenham, United Kingdom: Edward Elgar.

Chequeado: la verificación del discurso público. 2018 [en línea], http://chequeado.com/

Contreras, P. (2003). *Me llamo Kohfam: identidad hacker, una aproximación antropológica*. Barcelona: Gedisa.

Crumlish, C. (2004). *The power of many: how the living web is transforming politics, business, and everyday life.* San Francisco: Sybex Books.

Darwin, C. (1859). *The origin of species: by means of natural selection, or, The preservation of favoured races in the struggle for life*. London: John Murray.

Declaracion Universal de los Derechos Humanos. (1948) [en línea], http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

Duke Reporter's Lab. (2018) [en línea], https://reporterslab.org/

Ebersbach, A. y Glaser, M. (2004). Towards emancipatory use of a medium: the wiki. *International Journal of Information Ethics*, *2* [en línea], http://www.i-r-i-e.net/inhalt/002/ijie_002_09_ebersbach.pdf

Ebersbach, A.; Glaser, M. y Heigl, R. (2005). *Wiki web collaboration*. Berlin: Springer.

Echevarría, B. (2017). "Más *'fact-checking'* contra la posverdad" [en línea], http://www.cuadernosdeperiodistas.com/mas-fact-checking-la-posverdad/

Elia, A. (2007). *Cogitamus ergo sumus: web 2.0 encyclopaedi@s: the case of Wikipedia, a corpus based study*. Tesis, Doctorado en Lengua Inglesa, Università degli Studi di Napoli Federico II, Facoltà Di Scienze Politiche, Dipartimento Di Scienze Statistiche, Sezione Lingüística [en línea], http://www.fedoa.unina.it/1818/1/Elia_Lingua_Inglese.pdf.

Enzensberger, H. M. (1970). Constituents of a theory of the media. Reimpreso en N. Wardrip Fruin y N. Montfort (Eds.) (2003). *The new media reader* (pp. 261-275). Cambridge, Massachusetts: MIT Press [en línea], http://www.tcnj.edu/~miranda/classes/topics/reading/enzensberger.pdf.

Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá: Envión.

Factcheck (2018) [en línea], http://factcheck.org/.

Fuchs, C. (2008). *Internet and society: social theory in the information age*. New York: Routledge.

Hess, C. y Ostrom, E. (Eds.) (2007). *Understanding knowledge as a commons: from theory to practice*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica - Grijalbo Mondadori.

Jenkins, H. (2009). *Confronting the challenges of participatory culture: media education for the 21st century*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. Washington: Organización Panamericana de la Salud [en línea], http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf

Margulis, L. (1998). *The symbiotic planet: a new look at evolution*. London: Weidenfeld and Nicolson.

Margulis, L. y Sagan, D. (1997). *Slanted truths essays on Gaia: symbiosis and evolution*. New York: Copernicus, an Imprint of Sringer-Verlag.

__________. (2002). *Acquiring genomes: a theory of the origin of species*. New York: Basic Books, a member of the Perseus Books Group.

Marí Sáez, V. (Coord.) (2004). *La red es de todos: cuando los movimientos sociales se apropian de la red*. Madrid: Editorial Popular.

Mead, M. (Ed.) (1937). *Cooperation and competition among primitive peoples*. New York: McGraw-Hill.

Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*. Philadelphia, Pennsylvania: Temple University Press.

__________. (1996). *Challenging codes: collective action in the information age*. Cambridge, Massachusetts: Cambridge University Press.

__________. (2001). *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.

México evalúa (2018) [en línea], http://mexicoevalua.org/

O'Reilly, T. (2005). *Web 2.0: compact definition* [en línea], http://radar.oreilly.com/archives/2005/10/web20compactdefinition.html.

Ortiz del Amo, M. y Welp, Y. (2013). *Sociedad red: Estado, economía y sociedad en la era de la información*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*. Cambridge: Cambridge University Press.

PolitiFact (2018) [en línea], http://www.politifact.com/.

Poteete, A. R.; Janssen, M. A. y Ostrom, E. (2010). *Working together: collective action, the commons, and multiple methods in practice*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Prakash, B. S. (2007). Weaving it together: Web 2.0. *Rediff News* [en línea], http://www.rediff.com/news/2007/jul/18bsp.htm.

Real Academia Española (2017). *Diccionario de la lengua española* [en línea], http://dle.rae.es/?w=diccionario

Rheingold, H. (1996). *Comunidades virtuales*. Barcelona: Gedisa.

__________, (2004). *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social, smart mobs*. Barcelona: Gedisa.

Schumann, S. (2015). *How the Internet shapes collective actions*. London: Palgrave Macmillan.

Tapscott, D. y Williams, A. D. (2007). *Wikinomics: la nueva economía de las multitudes inteligentes*. Barcelona: Paidós.

#Verificado19S (2018) [en línea] http://www.verificado19s.org/

Vickery, G. y Wunsch-Vincent, S. (2007). *Participative web and user created content: web 2.0, wikis and social networking*. Paris: OECD.

WikiTribune (2018) [en línea], https://www.wikitribune.com/

POSVERDAD: CAUSAS Y EFECTOS

La posverdad a juicio: la experiencia universitaria desde la praxis de la información

José Alfredo Verdugo Sánchez
Rubén Olachea Pérez
Lefteri Becerra Correa
Universidad Autónoma de Baja California Sur, México

Introducción

En el presente texto se aborda la problemática asociada a lo que los medios estadounidenses, al inicio de la administración Trump, caracterizaron con el neologismo *posverdad*, un debate iniciado por la prensa de ese país en franca oposición a las declaraciones y opiniones de la citada administración. Desde la perspectiva que se puede adoptar a partir de la experiencia mexicana y recurriendo a la ayuda de filósofos de la sospecha como Nietzsche, Marx y Foucault, revisamos las relaciones entre poder y verdad que derivan de esos pensadores, verificadas en la experiencia política mexicana contemporánea.

Con la intención de ampliar el debate, referimos otros ejemplos en los que se han presentado fenómenos asimilables al de la posverdad, en contextos distintos al anglo y desde campos disciplinares como la antropología y la

economía, dando lugar a conceptos de nuevo cuño como *hipernormalización*. Por último, referimos algunas de las experiencias universitarias relacionadas con los desafíos nacionales respecto de la información, en específico, el asesinato impune de periodistas, dos de los cuales estuvieron relacionados con la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS), lo que nos da pie para esbozar algunas reflexiones sobre la importancia de la universidad y de la biblioteca como espacios estratégicos para combatir la desinformación, sin olvidar los retos y presiones a los que están sometidos.

Política

La noción de *posverdad* acuñada en el medio periodístico para intentar caracterizar un aspecto crucial del panorama político anglo (el *Brexit* y la llegada de Donald Trump al poder en Estados Unidos), se recibe con creciente preocupación en diferentes ámbitos sociales, irrumpe en el horizonte de las vidas cotidianas y señala un conflicto, un espacio en disputa. Pareciera que desde ese terreno se ordena cierta visión del mundo y las líneas de acción para intervenir en él.

La visión de Trump y su equipo, denunciada y desmentida en cada oportunidad por algunos medios de comunicación estadounidenses desde su campaña electoral (*fact checking*), sacude e indigna ante la evidente mentira que se intenta imponer sobre los hechos mismos. La polémica en que el equipo más cercano al nuevo presidente estadounidense se enfrascó a propósito de un tema que pareciera banal, pero cuya misma participación, tanto por la intensidad como por el tiempo que le dedicó, podría apuntar hacia un déficit en la imagen de presunta fortaleza de la nueva ad-

ministración. Nos referimos a la cantidad de personas que se dieron cita en la ceremonia de toma de posesión en el National Mall (20 de enero de 2017), la explanada frente al Capitolio, y el ejercicio periodístico que comparó esa imagen con la de la toma de posesión de Obama en 2009.

Fue cuando la consejera del gobierno, Kellyanne Conway, en un programa de la NBC en el que se debatía el tema, usó la noción de "hechos alternativos". Esta "solución" parece convertirse en la "estrategia" discursiva usada por la nueva administración estadounidense para imponer su punto de vista, incluso ante aquellas "versiones" que se oponen a sus intereses, sin importar que éstas sean el resultado de un amplio consenso científico, como es el caso del cambio climático, cuestionado por la administración de Trump sin otro argumento que la simple descalificación (llamándolo "un cuento chino") (Faus, 2017) y la afirmación de que existen hechos alternativos que avalan su punto de vista —las voces críticas del otro lado de la frontera apuntan hacia el respaldo gubernamental a intereses privados, en específico, los de las compañías del carbón y el petróleo (Robles, 2017).

Filosofía

Aunque desde el punto de vista filosófico el asunto podría entenderse como un problema característico de epistemología, e incluso de lógica, desde países como México se puede advertir con cierta facilidad que estamos ante un problema político.

Ciertamente, filósofos destacados como Friedrich Nietzsche (con su contundente afirmación "no existen los hechos, sólo las interpretaciones") hicieron un cruce de enfoque para proponer la tesis de que la verdad (problema filosófico

clásico desde la Antigüedad hasta, por lo menos, la modernidad filosófica europea) es un asunto de poder. Quien asumió la herencia que tanto Karl Marx como Nietzsche aportaron fue Michel Foucault. De las diferentes modalidades en las que el filósofo francés abordó las relaciones entre la verdad y el poder, destacamos sus referencias a los sofistas en sus *Lecciones sobre la voluntad de saber*, en las que, en resumen, "[…] mientras que los argumentos de los filósofos producen un efecto de verdad, el 'sofisma produce un efecto de victoria […]'. El discurso del sofista está del lado del poder, de la imposición por meros motivos políticos." (Garduño, 2015: 17).

Los discursos sofistas, en contraste con las tareas y propósitos de la filosofía, implican "[…] el asentimiento a renunciar a juzgar las cosas por uno mismo y hacerlo solo a través del discurso impuesto. En el juego sofístico, solo gana el que repite lo que ya fue establecido de antemano." (Garduño, 2015: 17). La referencia a las particularidades del contexto político mexicano contemporáneo puede contribuir a la comprensión del asunto desde una perspectiva propia.

El contexto mexicano

Recordemos que la práctica del poder en turno dicta qué es la realidad y cómo debe ser nombrada vía los eufemismos —pese al escepticismo de quienes denuncian en ello una operación de blanqueo del lenguaje (y por tanto de la realidad y de sus consecuencias)—. Un ejemplo es llamar "daños colaterales" a la muerte de aquellos civiles que el ejército estadounidense ejecuta en el curso de operaciones bélicas.

Aunque se podría apuntar que "daños colaterales" es una noción diferente de aquella que pretende que existen

"hechos alternativos"; en el fondo, la nuez de ambos es la misma: negar la realidad y, sobre todo, deslindarse de sus consecuencias. Crearse un estado de cosas a modo, en el que la integridad moral no peligre, sino que quede siempre a salvo —aunque sea en el discurso.

En México tenemos amplia experiencia, que de tan cotidiana se ha convertido en una suerte de "tradición": la cultura política priísta pasa indefectiblemente por la simulación y el alto contraste entre el discurso y los hechos. Cuando el gobierno de la república usa la noción "por el bienestar de la sociedad" para referirse al popularmente llamado "gasolinazo", por ejemplo, puede entenderse de lo que estamos hablando. O la sugerencia de que los recortes presupuestales al gasto social son en "beneficio" de los mexicanos.

Verdad vs Poder

En un pasaje de *A través del espejo y lo que Alicia encontró allí* (1871) de Lewis Carroll, citado por el periodista y escritor Tomás Mojarro (1998) para explicar este fenómeno que ocurre cotidianamente en el ámbito nacional —y mundial—, Humpty Dumpty tiene un encuentro con Alicia y se entabla entre ellos un breve diálogo. Humpty Dumpty, tras preguntar a la niña qué hace allí, comienza a decir una serie de palabras que parecen no tener sentido:

> [...] habla, por ejemplo, del mar: es verde y da peras; es un lugar donde podemos vivir debajo de él porque tiene un techo. Usa un vocablo con acepciones no sólo distintas sino hasta contradictorias. Con un solo vocablo dice muchas cosas. Alicia le argumenta, razonando perfectamente:
>
> • El problema está en hacer que una palabra pueda contener tantos y tan diferentes significados.

- No, contesta Humpty Dumpty, el problema es quién tiene el poder. Eso es todo. (Mojarro, 1998: 137-138)

Que un experto en lógica como Carroll ofrezca esta lectura política resulta significativo.

Antropología y economía

Fenómenos similares al que se nombra como "posverdad", al ocurrir en realidades sociales diferentes a la estadounidense, se han descrito con otros conceptos y desde disciplinas científicas diferentes al periodismo. Es el caso del concepto *hipernormalización*, título de un documental de Adam Curtis, producción de la BBC (2016), que retoma un estudio del antropólogo de Berkeley, Alexei Yurchak (2005), cuyo objeto es el periodo comprendido por el último lustro del socialismo en la Unión Soviética, visto desde la perspectiva de la generación más joven entonces (*Everything Was Forever, Until It Was No More: The Last Soviet Generation*). Las contradicciones propias de la decadente dinámica social que analiza Yurchank le llevaron a crear el concepto *hipernormalización*, que significa que:

> [...] aunque todos sabían que el sistema estaba fallando, no había nadie que pudiera imaginar ninguna alternativa al *status quo*, los políticos y los ciudadanos estaban resignados a mantener la pretensión de una sociedad funcional. Con el tiempo, esta ilusión se convirtió en una profecía autocumplida y la "falsedad" fue aceptada por todos como real, un efecto que Yurchank llamó "hipernormalización". [Traducción propia de un fragmento de la entrada "HyperNormalisation" de la Wikipedia].

Las aportaciones desde la economía a este debate son imprescindibles, pues ayudan a comprender el cuadro más

amplio, cuando no iluminan aspectos que aportan perspectivas e informaciones relevantes sobre el asunto. Un breve repaso de ciertos aportes puede resultar instructivo. Por ejemplo, algunos economistas han denunciado al neoliberalismo como falsa ciencia. Alicia Puyana (2015) es un ejemplo, e incluso hay un libro en prensa de Wesley Marshall, investigador de la UAM Iztapalapa, que presentará su análisis de lo que llama "las falsedades de los economistas neoliberales", por cierto, las que prevalecen en el mundo desde la década de 1970, aunque su diseño se puede rastrear hasta los acuerdos de Bretton Woods en fecha tan temprana como julio de 1944. A pesar de que no está clara la política económica de la administración Trump, la inercia de más de 40 años de neoliberalismo, adoptado en las últimas décadas a escala global, convierten a estas caracterizaciones, desde la disciplina económica, en pertinentes, necesarias para ampliar el contexto en el que ocurren hechos geopolíticos como la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París sobre el cambio climático, un hecho cuyas repercusiones y amenazas superan las batallas mediáticas referidas al inicio sobre la ceremonia de toma de posesión del presidente estadounidense.

Si tomamos como referencia la célebre tesis de Carl von Clausewitz expuesta en su obra clásica, *De la guerra* (1832), en el sentido de que "la guerra es la continuación de la política por otros medios", podemos reconocer el estado actual como una guerra en la que, como dice otro conocido adagio, la primera víctima en un conflicto bélico es la verdad. La guerra es también una guerra de propaganda, que es el estatus que algunos economistas reconocidos le conceden a la teoría económica neoliberal. Según esta última, el concepto de lucha de clases que Marx había formulado para entender las contradicciones sociales habría desapare-

cido, su propaganda sería que no existen esas diferencias sociales; empero, la cínica afirmación del multimillonario Warren Buffett (2011), autor del polémico artículo "Stop Coddling the Super-Rich" ("Dejen de consentir a los súper ricos"), en el sentido de que esa lucha existe y su clase la va ganando, debería alertarnos sobre el carácter ideológico o propagandístico inherente a la presunta teoría neoliberal. Recordemos la noción *Manufacturing Consent* (fabricando el consenso), que da título a un libro de Noam Chomsky y Edward S. Herman (2003).

La vocación bélica (que algunos identifican como claramente necrofílica) del sistema económico-político neoliberal se puede verificar en un sinfín de ejemplos. Mencionemos los fertilizantes y plaguicidas agroindustriales, producto de la aplicación militar de la ciencia (y los excedentes que no se usaron durante los conflictos bélicos, la Primera Guerra Mundial sobre todo), que desarrolló las armas químicas. Para entender la degradación de la calidad de lo que ahora consumimos, es útil recurrir al economista mexicano Jorge Veraza, que ha elaborado en su trabajo como investigador lo que él llama la "subsunción real del consumo al capital", una fase de ampliación e intensificación de un proceso que ya había apuntado Marx en *El Capital*, pero que bajo el neoliberalismo ha superado lo que el filósofo y economista alemán describió.

En su libro *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*, Jorge Veraza (2008) sostiene que la estructura material de los valores de uso ha quedado determinada de tal manera que responde a las necesidades de la explotación y acumulación de plusvalor. En consecuencia, el sometimiento de los seres humanos ya no es sólo económico y político, ni solamente ideológico y cultural, sino también fi-

siológico; ahora, el modo de producción capitalista moldea nuestro modo de vida y el sometimiento político es también psicosocial y, por tanto, sexual.

En una continuación de la teoría marxista aplicada a un contexto contemporáneo, el autor propone un talante académico formal distinto a las acusaciones de caer en las "teorías de la conspiración" como mero recurso de desprestigio a los empeños serios por describir realidades que han sido alteradas deliberadamente, con propósitos mercantilistas y utilitarios.

Universidad y biblioteca

Bajo un panorama complejo y adverso por más de un motivo y en más de una dimensión, en el que los escenarios de la desinformación promovida incluso desde el Estado, la Universidad Pública cubre una función crucial al contribuir a la formación de profesionistas con información científica oportuna, veraz y confiable; y la biblioteca académica atiende las necesidades de información de la colectividad, aunque no es ajena al clima enrarecido o los escenarios conflictivos de la globalización.

En los diversos campos del conocimiento, la controversia ideológica y ética supondría, más que un obstáculo, un estímulo, un acicate a la diversidad multicultural y la transdisciplina. La biblioteca universitaria es un espacio estratégico de información cuyo propósito es combatir de modo frontal la desinformación. Empero, los retos que enfrenta son mayúsculos. Por una parte, pareciera perderse en una aparentemente infinita diversidad de fuentes de información. El mero hecho de ser un espacio material, físico, puede ser visto como un obstáculo por algunos de los que suelen usar

la red como un medio común para satisfacer sus necesidades informativas, lo que debería revertirse a favor de una consideración relacionada con uno de los pocos espacios públicos, ajeno a la dinámica mercantil, en los que se puede ejercer el derecho a la información de modo libre y gratuito.

Otro factor es la velocidad, ¿con qué prontitud puede llegar a las manos de un usuario un libro o un documento que es necesario para sus investigaciones?, ¿sabrá que la biblioteca es capaz de satisfacer sus requisiciones de información, tendrá la paciencia requerida?, ¿la biblioteca será capaz de echar mano de las Tecnologías de la Información y la Comunicación para reducir al máximo los procesos de intercambio de información con instituciones afines?

Panorama. Escenarios

1. Hay un clima de desconfianza y descrédito respecto a que la biblioteca surta los títulos que al usuario interesan. Esto, debido a un desconocimiento de los servicios que forman parte de la atención a usuarios. Hay una ausencia de campañas para acercar al usuario a los servicios bibliotecarios en proporcional correspondencia con la *resistencia* de académicos y estudiantes a conocerla (tanto a la biblioteca como a sus servicios).
2. Hay una sensación de temor ante la amenaza de que la universidad pública desaparezca y sus presupuestos se reduzcan cada vez más, hasta hacer cierto el rumor de que “ya es obsoleta”, “no sirve para nada”, es “fábrica de desempleados”, “valdría más becarlos al extranjero” y un sinfín de “razonamientos” que buscan justificar su desaparición.

3. Hay una tendencia a sobrevaluar la tecnología, ignorando el hecho de que hay una complementariedad entre el libro impreso y todas sus derivaciones.
4. Además, hay un sesgo mercantilista innegable entre los adalides de la tecnificación a ultranza, no tanto hacia la eficiencia, sino a la obtención de dinero por cobrar el acceso a las nuevas tecnologías. De ahí que existan posturas radicales a favor de criminalizar el libre acceso a la información, desde las cuales se suele calificar la libre circulación como "piratería".

Regresando a la perspectiva que tenemos desde México, y en particular desde Baja California Sur, para los retos de la sociedad de la información en general, debemos reconocer el riesgo consustancial a la información en el medio periodístico, que, ya decíamos al comienzo, es una de las arenas en las que se disputan diferentes versiones de la realidad. En nuestro país, y Baja California Sur ya no es ajena a ello, ejercer el periodismo sobre narcotráfico y política es un peligro; muchos han pagado con su vida, con un efecto de opacidad sobre la información que mantiene al país en una crisis de derechos humanos que es motivo de preocupación internacional.

Citemos dos casos. Miroslava Breach Velducea, periodista chihuahuense egresada de la carrera en Ciencias Políticas de la UABCS, corresponsal de *La Jornada* en su entidad, cuyo interés profesional estaba en los derechos humanos, la situación de las comunidades de la Sierra Tarahumara, narcotráfico y corrupción. Fue acribillada el 23 de marzo de 2017 en la capital de su estado. Menos de dos meses más tarde, el 15 de mayo, el sociólogo y periodista sinaloense Javier Valdez Cárdenas fue asesinado en Culiacán. Fundador de *Ríodoce* y colaborador en medios nacionales y locales, autor

de varios libros, visitante frecuente de la UABCS, donde daría un taller de periodismo a los estudiantes de comunicación en algún momento del 2017. Su fuente era el narcotráfico.

El intento de introducción de la ética en la producción y difusión de la información por parte de numerosos actores sociales corre paralelo a la urgente necesidad de esa dimensión en el ámbito político y social. Para ideologías como el neoliberalismo parece algo del pasado hablar de ética; sin embargo, es sin duda uno de los valores que debería regir la experiencia universitaria, uno de los aportes que legitiman su pertinencia social.

Bibliografía

Buffett, W. (2011). Stop Coddling the Super-Rich. *New York Times*, 14 de agosto [en línea], http://www.nytimes.com/2011/08/15/opinion/stop-coddling-the-super-rich.html

Chomsky, N. y Herman, E. S. (2003). *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona: Crítica.

Clausewitz, C. (1999). *De la guerra*. México: Colofón.

Faus, J. (2017). ¿Qué opina Trump sobre el cambio climático? *El País*, 2 de junio [en línea], https://elpais.com/internacional/2017/06/01/estados_unidos/1496343144_186083.html

Garduño, C. A. (2015). Verdad y poder en la obra de Foucault. *Estudios*, *XIII*(115) [en línea], http://biblioteca.itam.mx/estudios/111-120/115/000266071.pdf

HyperNormalisation. (2017). *Wikipedia, The Free Encyclopedia* [en línea], https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=HyperNormalisation&oldid=781912674

Mojarro, T. (1998). *Mis valedores al poder popular*. México: Grijalbo.

Puyana, A. (2015). A never ending recession? The Vicissitudes of Economics and Economic Policies from a Latin American Perspective. *Real-World Economics Review*, (72), sep. [en línea], http://www.paecon.net/PAEReview/issue72/Puyana72.pdf

Robles, J. (2017). Trump niega el cambio climático. *Cambio 16*, 30 de marzo [en línea], http://www.cambio16.com/firmas/trump-niega-el-cambio-climatico/

Veraza, J. (2008). *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*. México: Ítaca.

Yurchak, A. (2005). *Everything Was Forever, Until It Was No More: The Last Soviet Generation*. Princeton: Princeton University Press.

La posverdad en la difusión de la información científica

Jesús Francisco García Pérez
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Históricamente, el saber y la verdad se han construido y destruido a través de las épocas. Es por ello que, año con año, el mundo experimenta constantes revoluciones de toda naturaleza. La penetración y evolución constante de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han potenciado el desarrollo y uso de redes sociales y académicas en tareas de comunicación y difusión de la información y la ciencia.

La noción moderna de *verdad* difiere considerablemente del concepto clásico antiguo; esa diferencia es compleja y varía de un siglo a otro, así como la interpretación de un autor a otro. Por lo anterior, en este documento se considera que, para llegar al concepto actual de posverdad en la difusión de la información científica, es conveniente retomar a algunos autores clásicos que se ocuparon de definir la verdad y analizar el comportamiento de este fenómeno en la difusión de la información científica.

Desde la perspectiva histórica, la verdad se entendía como absoluta y, por lo tanto, no existían verdades alternas; sin embargo, diversas épocas y sus contextos hicieron necesario tomar en consideración las circunstancias que las enmarcan, con la finalidad de abordar en forma apropiada el concepto de verdad.

En la actualidad surgen nuevas maneras de relacionar la verdad con los medios alternativos de información y comunicación. Las formas tradicionales en que se transmitía la información han cambiado con el uso de canales de comunicación innovadores, como YouTube, WhatsApp, Facebook, Snapchat o Twitter. Así, desde un celular o dispositivo móvil con acceso a Internet, determinado mensaje o información socializada por estos canales se puede movilizar a masas y provocar resultados impensables en épocas anteriores. En definitiva, la manera de abordar los fenómenos de investigación provenientes de la información científica ha cambiado las formas de investigar y socializar la información en todas sus vertientes.

Por lo anterior, un objeto relevante de estudio actual para la bibliotecología es la posverdad y la difusión de la información digital y su uso ético, ya que las TIC y el constante uso de las redes sociales han traído consigo cambios significativos en los sistemas de comunicación científica y en los sistemas de información, como las bibliotecas, los archivos y los servicios ofrecidos a la comunidad.

La verdad

Este término tiene muchas vertientes y aristas desde diversas perspectivas: la filosófica, la religiosa, la científica, la jurídica, la moral y, en la actualidad, las redes sociodigitales.

Sin embargo, como hilo conductor, en este trabajo, sólo se retoman algunos autores representativos, así como sus conceptos e ideas sobre *verdad*, ya que, como afirma Murillo:

> [...] la verdad lleva en su significado las huellas de una historia atormentada y apasionada, llena de luces y sombras, enigmas y misterios, héroes y víctimas, dictaduras o totalitarismos y esclavitudes, escepticismos y certezas, puertas cerradas y horizontes abiertos. Lo mismo sucede con otras palabras: Dios, hombre, justicia, libertad, etc. Tras ellas late la historia dramática de millones de hombres. (Murillo, 1997: 147).

Hechos que más adelante se argumentarán al entrelazar el significado de verdad y posverdad, desde la perspectiva de este capítulo.

Epiménides de Cnosos, poeta y filósofo del siglo VI a. C., en Creta, fue el creador de la paradoja sobre la falsedad, o no, de cierto tipo de proposiciones, conocida también como la paradoja del mentiroso; Epiménides afirmó que "[...] todos los cretenses son unos mentirosos [...] Epiménides es cretense, luego miente; pero si miente, no puede decir que miente, porque estaría diciendo la verdad." (Fedriani Martel, 2003: 38).

Las perspectivas para valorar o afirmar qué es verdad y qué es falso tienen un sinfín de connotaciones, y como se puede constatar, desde la antigua Grecia existía una verdad a medias, sin comprobación; rumores que se esparcían de voz en voz, de persona en persona y de pueblo en pueblo; rumores que se convertían en verdad dados los acontecimientos, económicos, políticos y sociales que imperaban en la época.

Platón analizó la problemática de la verdad "[...] como un atributo del discurso, [...] fruto de una justa conexión entre los signos lingüísticos y las esencias de los objetos." (Cortés Briñol, 2010).

Siguiendo sus enseñanzas, Aristóteles fundamentó que:

> […] el objeto de la ciencia es la verdad, que es imposible alcanzarla completamente pero tampoco es dable que se nos oculte en el mismo sentido, todo esto como consecuencia de nuestra particular naturaleza. Lo dicho precedentemente evidencia que, para El Filósofo, el hombre es capaz de verdad, pues posee un alma […], la cual le proporciona la facultad del raciocinio o intelecto y que, a su vez, le posibilitan conocer, llegando así, eventualmente, a un conocimiento verdadero. (Francisco Velázquez, 2015).

El conocimiento verdadero debe entenderse como cualquier afirmación o hecho que pueda ser comprobado científicamente, el cual no cambiará, sin importar el lugar, momento, cultura o contexto.

Para Foucault, la verdad:

> […] más que estar en relación al juego de los signos y de las significaciones, más que depender de los órdenes de las denotaciones externas del discurso que modifican las enunciaciones, tiene que ver con una política del enunciado. La verdad no depende tanto de un cambio de contenido […] no es tampoco una alteración de la forma teórica […] lo que está en juego es lo que rige los enunciados y la manera en la que se rigen los unos a los otros para constituir un conjunto de proposiciones aceptables científicamente y susceptibles en consecuencia de ser verificadas o invalidadas mediante procedimientos científicos. (Cortés Briñol, 2010).

Las fundamentaciones de la verdad, para esta época, ya tienen un carácter científico y para que sean verdad deben ser comprobadas —como ahora los hechos alternos y las noticias difundidas en las redes sociodigitales—. Asimismo, Foucault "[…] comprendió que era necesario realizar una genealogía del sujeto desde la Antigüedad hasta nuestros días […]" (Foucault, 2004: 19). También argumentó que es importante, conceptualmente, "[…] el problema de la parresía, de ese decir verdadero, sincero y arriesgado que tan lar-

ga vida tuvo en la Antigüedad como forma de relación de sí mismo con los otros […]" (Foucault, 2004: 22), pensamiento central desde la perspectiva moral y política grecorromana. Para Foucault, "[…] *parresía* fue la expresión más importante de una forma de hacer filosofía […] desde Sócrates hasta Marco Aurelio, más un modo de vida que una doctrina teórica." (Foucault, 2004: 22). De igual forma, se puede destacar que entre las características de *parresía* hay siempre una coincidencia exacta entre creencia y verdad, y está directamente relacionada con la evidencia.

La circulación y la generalización de las noticias falsas o verdaderas y sin fundamento convergen en una banalización de la mentira y, por ende, en la relativización de la verdad.

El valor o la credibilidad de las noticias verbales se han visto mermados frente a las opiniones personales, que en un principio se hacían de persona a persona. Siglos después, mediante el uso de los medios de comunicación, lo que ha marcado cada una de las épocas, y actualmente la popularización y el uso masivo de las redes sociales de información en Internet, frente a las opiniones personales.

Los hechos pasan a un segundo plano, "[…] mientras el 'cómo' se cuenta la historia retoma importancia y le gana al 'qué'. No se trata entonces de saber lo que ha ocurrido, se trata de escuchar, ver, leer, la versión de los hechos que concuerde más con las ideologías de cada uno." (Llorente, 2017: 9).

Por lo anterior, se puede señalar que el termino verdad se ha desarrollado e interpretado a través de las épocas y ha tenido connotaciones informativas diversas en el ámbito del conocimiento científico.

La posverdad

> En inglés, el término "post-truth" se empleó por primera vez en 1992. Lo hizo el dramaturgo serbio-estadounidense Steve Tesich, en un artículo publicado en la revista *The Nation*. En el artículo, Texich [*sic*] decía: "Lamento que nosotros, como pueblo libre, hayamos decidido libremente vivir en un mundo en donde reina la posverdad". Texich [*sic*] reflexionaba en ese texto sobre el escándalo Iran-Contra y la guerra del Golfo Pérsico. Y usó "posverdad" de la misma manera en que se lo usa hoy.
>
> También hay evidencia de que "post-truth" se utilizó antes [...] (*La Nación*, 2017).

Para Zarzalejos, la posverdad no es sinónimo de mentira, sino que:

> [...] describe una situación en la cual, a la hora de crear y modelar la opinión pública, los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales. La posverdad consiste en la relativización de la veracidad, en la banalización de la objetividad de los datos y en la supremacía del discurso emotivo. (Zarzalejos, 2017: 11)

Zarzalejos se refiere a cómo apelar a cuestiones emocionales y de creencias, y a modelar el comportamiento de las personas más que los hechos concretos. La palabra existe desde hace más de una década, pero ahora ha cobrado mayor fuerza, sobre todo en lo relacionado con el ámbito político.

En este sentido, se trata de cómo el público en general se maneja más con base en creencias que en hechos comprobados y de cómo muchos políticos se pueden beneficiar de este tipo de discursos.

Para diversos investigadores,

> La posverdad se define como un emborronamiento de la frontera entre la verdad y la mentira, y crea una tercera categoría distinta

> a las dos anteriores, en la que un hecho, ficticio o no, es aceptado simplemente por encajar con nuestros esquemas mentales […] es un discurso capaz de presentar una verdad alterna, que no existe, y al mismo tiempo niega o cuestiona aquello que se sustenta en evidencias. (Lugo y Saavedra, 2017: 6)

Como afirma Cortés Briñol:

> […] la verdad no depende tanto de un "cambio de contenido" (refutación de antiguos errores, formulación de nuevas verdades), no es tampoco una alteración de la forma teórica (renovación del paradigma, modificación de los conjuntos sistemáticos); lo que está en juego es lo que rige los enunciados y la manera en la que se rigen los unos a los otros para constituir un conjunto de proposiciones aceptables científicamente y susceptibles en consecuencia de ser verificadas o invalidadas mediante procedimientos científicos. (Cortés Briñol, 2010)

En la época de la posverdad, si hay verdad hay mentira; y los hechos pueden ser ficticios o no. Así, se presenta, como muchos autores indican, una verdad alterna, hechos alternativos, noticias ficticias, malas interpretaciones, desinformación, información infundada, falta de criterio de la ciencia y desinfoxicación. Esta época, en las redes sociales, marca realidades alternativas que no se basan en los hechos, sino en las emociones y realidades alternativas que se fundamentan en la percepción, no en los datos; es un discurso capaz de presentar una verdad alterna que no existe, y al mismo tiempo niega o cuestiona aquello que se sustenta en evidencias.

La fugacidad y la sobrevaloración de lo nuevo apaga lo anterior y si retomamos el modelo de comunicación de Aristóteles, el cual, desde esta perspectiva, representa el referente en el desarrollo de modelos comunicativos. El modelo aristotélico deja ver la importancia que tiene el emisor y deja ver la importancia de que la información que transmite

se asuma como cierta, lo que da pautas y entendimiento para llegar al concepto de lo que se denomina posverdad.

Castro Lerma (2006: 29) afirma que el proceso aristotélico es lineal y comprende los elementos que se muestran en la *Figura 1*.

Figura 1
Proceso aristotélico

Audiencia
Forma
Emisor
Mensaje

Fuente: Castro Lerma (2006: 29).

Esta teoría indica, como ahora con el uso de las redes sociales y las burbujas de información, que todo gira en torno a los intereses de quien socializa la información (emisor), y plantea tres elementos importantes: el *ethos*, que se refiere al orden moral del emisor, a la autoridad y confianza que inspira el orador en la audiencia; el *pathos*, que se refiere a lo afectivo, lo emocional de la audiencia, y por último, el *logos,* que manifiesta las evidencias sólidas, empíricas y racionales.

El uso de las TIC, inmersas en la sociedad de la información, la globalización y la infodiversidad desde todas sus ópticas, ha ocasionado que la comunicación, a través de las diversas redes sociales más populares, sea un ejemplo de desequilibrio entre los tres factores (*ethos*, *phatos*, *logos*).

"Así, hay *tweets* infundados de individuos sin autoridad que escalan posiciones vertiginosamente hasta convertirse en *trending topics* y esfumándose de la actualidad antes de que se puedan someter a un pausado contraste. La fugacidad y la sobrevaloración de lo nuevo apaga lo anterior." (Fernádez Atela, 2017).

En la *Figura 2* se esquematizan los elementos tradicionales de la comunicación y los elementos en la era de la posverdad.

Figura 2.
Elementos tradicionales de la comunicación /
Elementos en la era de la posverdad

Redes Académicas
Desinfoxicación
You Tube
Burbujas de información
Ruido
Interferencia
Emociones
Hechos
Pathos
Se refiere a lo afectivo, lo emocional de la audiencia
Ethos
Orden moral del emisor, autoridad y confianza que inspira el orador en la audiencia
Logos
Manifiesta las evidencias sólidas, empíricas y racionales
Realidades alternas
Emisor
Mensaje
Canal
Receptor
Verdad alterna
Hechos alternativos
Noticias ficticias
Información infundada
Malas interpretaciones
Desinformación

Fuente: elaboración propia.

La difusión de la información científica

En el documento *Difusión y divulgación científica en Internet* (Gobierno del Principado de Asturias, 2011: 7) se define a la información científica como:

> [...] aquella que nos comunica la situación de los trabajos de investigación que se realizan: en qué estado se encuentran, qué resultados se han obtenido, las conclusiones teóricas y prácticas de la comunidad investigadora, si determinados campos del saber han dejado de tener interés para la comunidad, o si hay otras nuevas disciplinas en las que conviene potenciar la investigación.

En la actualidad, con la masificación de la información y la vasta producción de la misma, se hace necesario precisar términos como difusión de la ciencia y divulgación de la ciencia, tareas fundamentales para el avance y el desarrollo del conocimiento. Con la utilización y uso de las redes sociodigitales, se fundamenta que "[...] sin difusión es imposible que los hombres de ciencia conozcan las contribuciones y hallazgos de sus colegas." (Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Hidalgo). Respecto a los contextos de divulgación de la ciencia, se afirma que sin ella "[...] se niega la oportunidad a la sociedad a que comprenda y se beneficie del progreso científico." (Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Hidalgo).

La difusión va dirigida a científicos, investigadores y especialistas de la temática en cuestión, mientras que la divulgación va dirigida principalmente a todas las personas interesadas, y se caracteriza por que el mensaje transmitido sea "[...] atractivo, fresco, pero sin que por eso desvirtúe el contenido. Sin divulgación de la ciencia no se puede construir una cultura científica." (Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Hidalgo).

Aunque la difusión y la divulgación están muy vinculadas, tienen diferencias sustanciales. La difusión de la ciencia es una actividad cuyo mensaje apunta a un público especializado en un determinado tema. La divulgación, por el contrario, busca que el mensaje sea asequible para todo tipo de personas. A principios del siglo xx, la forma de socializar la comunicación de la producción científica era a través de las comunicaciones en congresos, trabajos académicos (tesis doctorales) y especialmente artículos en revistas especializadas; sin embargo, en el siglo xxi la visibilidad de esta difusión es a través de las redes sociodigitales.

Utilizando los medios de difusión en Internet, actualmente:

> [...] el auge de la posverdad coincide con un momento especialmente difícil para la ciencia. Los casos de fraude, plagio y la imposibilidad de reproducir algunos resultados están ocasionando que cada año se retiren más artículos de las revistas científicas. La presión por publicar y la dificultad por conseguir financiación están favoreciendo todo tipo de estudios cuestionables que están erosionando la credibilidad de la ciencia. Los científicos no somos inmunes a la falta de rigor y de honestidad. Por eso debemos ser más exigentes que nunca, reforzar los controles para detectar el fraude y denunciar con valentía la falsedad. (García Martínez, 2017).

La tecnología facilita la propagación de noticias falsas y sin fundamento y comprobación de su veracidad. Por ello, se habla de una verdad científica y una posverdad mediática.

Con la difusión de la información científica, surge con mayor frecuencia la posverdad y la gran problemática es que:

> [...] aparece contra toda evidencia seria, el miedo sigue. Y lo curioso es que no depende de un argumento u otro. Cuando se mostró que la vacuna triple viral no tenía ningún vínculo con el autismo, se empezaron a escuchar argumentos atribuyendo el daño inexistente al aluminio o al mercurio que hay en algunas va-

> cunas. Esto fue refutado también, pero algunos siguen creyendo que las vacunas son peligrosas. (Nogues, 2017).

Desde la antigua Roma hasta nuestros días, al hablar de verdad, posverdad y medios de información y comunicación, se entrelazan elementos como el discurso público (el de las personas, el de los estadistas, el de los medios), y se afirma y reafirma que entran en juego los prejuicios y juicios de carácter sentimental, político, económico y social que, en vez de ser confrontados y validados con lo que sabemos y con las fuentes documentales confiables, se consideran como una verdad alternativa.

Las redes sociales y la difusión de la información científica

Desde hace varios años, la difusión de la información científica se realizaba, además de la publicación de los artículos y los avances de investigación en las revistas científicas de un área determinada, en papel, pero poco a poco cobró gran importancia la publicación y la edición de revistas electrónicas, lo cual trajo consigo mejor y mayor difusión de los artículos de investigación en todas las disciplinas. Asimismo, dentro de las comunidades académicas podemos encontrar los denominados colegios invisibles, los cuales son redes de especialistas en determinada área del conocimiento, a fin de socializar sus avances de investigaciones y, por qué no, citarse entre colegas.

En la época actual, los procesos de difusión de la información científica han cambiado vertiginosamente, como afirma Soler-Tovar al referirse (2014: 9), a "[…] Las distintas prácticas comunicativas y sociales mediadas por la interactividad, la hipertextualidad y la conectividad […]", que Inter-

net ha provocado. Se habla de términos como cibercultura, ciencia abierta y ciencia 2.0, por la utilización de las redes sociales para el proceso de la difusión informativa.

Para Russell (2001: 2) "[…] tanto las comunicaciones formales como informales están experimentando alteraciones radicales, de tal modo que la distinción entre ambas se vuelve cada vez más borrosa. Este desdibujarse de las divisiones establecidas es un elemento clave en el cambio de los medios impresos a los electrónicos." Con el uso de Twitter y Facebook la difusión de la información científica se vuelve más vulnerable y desdibujada.

Santana Arroyo señala que las redes sociales virtuales "[…] constituyen verdaderas plataformas que propician el crear y mantener contactos, publicar y compartir recursos de diferentes tipos, crear comunidades o grupos de interés, agregar contenidos multimedia y mostrar nuestra identidad en la medida en que se desee." (2011: 322).

Para RecerCom, la agencia de comunicación especializada en difundir y divulgar conocimientos científicos y resultados de proyectos de investigación y de innovación, "[…] las redes sociales son un auténtico trampolín para difundir conocimientos científicos y los resultados de una investigación. Pero además son herramientas ideadas para la comunicación y la relación […]" (RecerCom. Servicios de Comunicación para la Investigación científica, 2015), que actualmente son utilizadas en beneficio de la difusión de la ciencia.

RecerCom generó una lista de 15 beneficios sobre cómo gestionar de forma adecuada las redes sociales para difundir la información científica; enfatiza que, bajo este contexto del uso masivo de las redes sociales y la utilización de Internet, la comunidad de investigación, entre otras, utiliza las redes sociales para difundir sus investigaciones, dadas las ventajas y beneficios de su utilización.

En la primera columna del *Cuadro 1*, se presenta el análisis de los beneficios de las redes sociales a la luz de la posverdad según la RecerCom; en la segunda columna, se agrupan algunas opiniones del autor de este artículo.

Cuadro 1.
RecerCom: 15 beneficios de usar las redes sociales para difundir ciencia

Beneficio RecerCom	Opinión del autor
Acceso a los conocimientos. Las redes sociales permiten a la sociedad acceder fácilmente a los conocimientos científicos. Ésta es una de las principales premisas de la comunicación científica. Y con las redes sociales se multiplica la posibilidad de que los ciudadanos estén debidamente informados; algo que les dará capacidad para ser críticos y conscientes del avance de la sociedad.	Hay que tener presente, en esta era de la posverdad, que las redes sociales no necesariamente mantienen a las personas correctamente informadas.
Gusto de explicar. Para un científico suele ser un placer explicar los resultados de su investigación, ya que comparte con la gente lo que tanto tiempo y esfuerzo le ha costado y los beneficios que tendrá para la sociedad.	No todos los investigadores comparten esta misma idea. Hay quienes prefieren publicar en revistas académicas los resultados finales de su investigación.
Motivar a futuros científicos. Las redes sociales pueden despertar la pasión por los descubrimientos científicos y por el trabajo de la investigación entre los más jóvenes. Estos canales atraen público joven entre los que estarán los científicos de mañana.	Efectivamente, pueden despertar interés o también permiten la tergiversación de la información y generar mucha polémica sobre los resultados publicados.
Sin intermediarios. Los comunicadores científicos, los investigadores y sus instituciones pueden informar con las redes sociales de forma directa al ciudadano, sin medios de comunicación o revistas científicas que hagan de intermediarios, seleccionando temas y adaptando el contenido.	Hay investigadores que realizan esta actividad directamente y, en muchas ocasiones, las instituciones designan a una persona responsable para socializar la información, con el visto bueno del investigador.

Beneficio RecerCom	Opinión del autor
Difusión asegurada. Los resultados de la investigación llegarán al público a pesar de que los medios de comunicación recorten sus secciones de Ciencia o de que las prestigiosas revistas especializadas excluyan la investigación de entre sus contenidos.	Sí, las redes aseguran la difusión, pero hay que considerar factores como el derecho de autor y los contratos y convenios establecidos, así como que RecerCom no puede enfatizar que "las prestigiosas revistas especializadas excluyan la investigación de entre sus contenidos", ya que habría que analizar a profundidad por qué lo hicieron.
Difusión inmediata. Las redes sociales permiten publicar los resultados de la investigación en cuanto se han obtenido y preparado para divulgar, no como suelen hacer las revistas científicas que pueden guardarlos durante meses, en los que además no se pueden difundir por otro canal. Las redes también permiten compartir contenidos, opiniones e interacciones con el público en cuanto se generan, incluso en directo en el caso de eventos.	Habría que, de nueva cuenta, analizar las vertientes del contrato y los objetivos de cada uno de los investigadores, en lo que se refiere a la difusión de sus hallazgos en la investigación.
Conseguir *feedback*. Las redes sociales se basan en la comunicación horizontal, de tú a tú, entre usuarios, la escucha activa y la posibilidad de comentar lo que se comparte de forma fácil. Es por esto que en la investigación científica se pueden utilizar para obtener *feedback* del público objetivo que ayudará al investigador a hacerse preguntas básicas sobre el proyecto que quizás no pensaba.	Creo que, más que opiniones del público en general, son opiniones de colegas de otras partes del mundo que tienen conocimiento sobre el tema en cuestión. También sirve para ubicar a investigadores que estén trabajando la misma temática.
Reclamo de participación. Las redes sociales son un canal rápido y adecuado para hacer peticiones de colaboración, como por ejemplo promocionar un *focus group* para encontrar participantes o buscar voluntarios para pruebas piloto.	Considero que esto se realiza principalmente con los alumnos o exalumnos que tienen conocimiento previo de la investigación en cuestión.

Beneficio RecerCom	Opinión del autor
Aumenta el prestigio. Con una gestión adecuada de las redes sociales (en estilo, contenidos y frecuencia), el investigador o la institución científica que gestiona el canal verá cómo se incrementa su reputación. La calidad de la investigación determina la contribución a la ciencia, pero una buena comunicación de esta investigación influye en el reconocimiento público.	Es un arma de dos filos, ya que los detractores podrían no aumentar sino hacer que se desprestigie al autor y a la investigación.
Posiciona como experto. Las redes sociales son una herramienta ideal para situar al investigador como un experto en una materia determinada en la mente del público. Lo que dice y cómo lo dice puede ser fundamental para ser visto como un verdadero entendido en un tema.	Dada la situación de posverdad, habría que tener cuidado porque las redes pueden posicionar a expertos o hacer todo lo contrario.
Audiencia global. Al hacer *click* para publicar el contenido se llega automáticamente a un público internacional, que puede estar en cualquier parte del mundo.	Esto, sin lugar a dudas, hace que las redes sociales cobren más importancia entre las comunidades académicas.
Nuevos públicos. En las redes sociales encontramos un público heterogéneo, desde jóvenes hasta adultos, desde personas sin estudios hasta investigadores científicos. Este gran abanico de segmentos del público origina relaciones con nuevas generaciones o el acercamiento de personas desinteresadas *a priori*, por ejemplo.	Dado el abanico de posibilidades y el alcance de las redes sociales a todos los segmentos de la población, es importante cuidar las formas en que ésta se socializa.
Justificar la inversión. Con la difusión de los resultados de la investigación, a través de las redes sociales se da acceso fácil a estos conocimientos a la mayoría de la sociedad (interesados o no en la temática). Esto ayuda a las instituciones a mostrar al público dónde se invierte su dinero (en el caso de la financiación pública o las investigaciones subvencionadas).	Y también da pauta a que la difusión de la información científica carezca de comprobación y veracidad y se estén socializando noticias falsas. Debemos considerar poner la referencia y fecha de la información científica difundida.

Beneficio RecerCom	Opinión del autor
Influir en los prescriptores. A través de las redes sociales también se puede acceder a los prescriptores que ayudarán a que tu investigación avance, como por ejemplo a los políticos o técnicos de las administraciones públicas que deciden dónde se destina la financiación. Además, gracias a una buena comunicación 2.0. y al apoyo social que se puede constatar en las comunidades *online*, los prescriptores pueden sentir cierta presión para favorecer estas investigaciones.	También es importante saber a quién dirigiremos la información; se puede socializar a todo el mundo, pero hay que tomar en consideración que es mejor socializar la información primero entre las instancias que, a nuestro juicio, podrían ser las más importantes.
Consigue apoyo social. Al abrirse al público y conectar con él y al explicar de forma innovadora y comprensible lo que se investiga, los investigadores obtienen un mayor apoyo social.	Para mí esta situación puede ser de apoyo o no, según la temática de que se trate, dependiendo de la investigación y cómo se socializa.

Fuente: RecerCom. Servicios de Comunicación para la Investigación científica (2015).

Es de resaltar que en esta época de posverdad los científicos deben siempre probar y comprobar, ser claros y contundentes, ya que la difusión de la investigación científica, con el uso de redes, está caracterizada por rumores infundados. Las redes sociales traen consigo acceso inmediato a noticias, y con un solo *click* se tiene acceso a información de toda índole, desde cualquier lugar. Los investigadores deben de tomar muy en cuenta cuáles son las implicaciones, los pros y los contras de compartir información, por una parte, del avance de su investigación y, por otra, de la investigación terminada.

Las investigaciones y los resultados científicos son, a pesar de todo, productos de la creatividad humana, del intelecto y la experimentación; éstos pueden y deben ser discutidos y dictaminados por pares; sin embargo, es importante considerar la influencia de las redes en la difusión de la información científica, e inmersos en la posverdad carac-

terizada por las emociones y las creencias personales, tener en cuenta que, a veces, la difusión de esta información en la red puede estar premeditadamente apoyada sobre parte de la verdad.

Como ejemplos relacionados con la posverdad, González (2015) enlista los siguientes:

- En Carolina del Norte, en el poblado de Woodland, la comunidad rechazó la instalación de paneles solares debido a que en diversos periódicos se informó que una profesora de ciencia retirada difundió la noticia de que dichos paneles absorbían toda la energía solar y evitaban que las plantas del lugar pudieran recibirla, además de causar cáncer.
- Se publica foto falsa de la NASA, muy editada, para ser más espectacular la península ibérica desde el espacio.
- Falsa historia de los seis días de oscuridad que la NASA desmintió. En este año llegó un nuevo rumor de no seis, sino 15 días de oscuridad.
- La NASA se ha visto obligada a negar que tenga pendiente anuncio alguno sobre un supuesto hallazgo de vida extraterrestre, en respuesta a un video viral del grupo activista Anonymous sobre un gran descubrimiento al respecto.

Es de resaltar que, en física y astronomía, existe una base de datos en los Álamos, dónde se pueden almacenar versiones en draft[1] o borradores de los artículos, donde los científicos pueden intercambiar ideas y puntos de vista (ArXiv e Prints).[2]

1 Borrador del trabajo final.
2 Recurso académico de artículos en acceso abierto.

Asimismo, en forma reciente:

> […] ha entrado en escena toda una nueva generación de sitios de redes sociales basadas en la Web, concebidos y dirigidos exclusivamente a científicos, académicos, médicos, investigadores, docentes y directivos, quienes como consumidores y generadores de información tienen interés y necesidad de compartir, debatir, publicar y conectarse con sus pares, a diferencia de otras redes que atienden, fundamentalmente, necesidades personales (Facebook, Myspace, Twitter, entre otros). Dichas redes sociales científicas *constituyen comunidades científicas que emplean tecnologías participativas para el intercambio de información*. (Santana Arroyo, 2011: 323).

Lo anterior hace evidente la necesidad de abordar permanentemente, desde la bibliotecología, estudios teóricos y aplicados de las diversas orientaciones y medios de comunicación de la información digital, con la finalidad de lograr mayor veracidad y calidad en la difusión de la información. Esta situación evidencia con mayor certeza que los bibliotecólogos están llamados a involucrarse con mayor énfasis en los servicios de información dirigidos a investigadores y a otros usuarios. La comprobación de datos, a través de diversas fuentes documentales impresas y digitales, se perfila como un servicio bibliotecario especializado que se ocupe de corroborar y fundamentar si la noticia —difusión de la ciencia— es verdadera o es falsa. Sin duda, este servicio sería sumamente apreciado por los diversos usuarios de la información documental.

Conclusiones

Desde la época de Platón hasta nuestros días, y con la incorporación y utilización de las redes sociodigitales, la problemática de la verdad y la posverdad alude y es un atributo

al discurso; desde Foucault hasta este siglo, está en juego la veracidad de la información.

Desde Foucault hasta nuestros días, época enmarcada por las redes sociales, los enunciados y la manera en la que se difunden, deben, en teoría, constituir un conjunto de proposiciones aceptables científicamente y susceptibles de ser comprobadas. En consecuencia, tienen que ser validadas o invalidadas mediante procedimientos científicos y con información fidedigna. Desde el término de *parresía* hasta hoy, con la *posverdad,* hay una coexistencia entre creencia y verdad.

Las épocas, con o sin redes sociodigitales, han marcado que no se trata entonces de saber lo que ha ocurrido, se escucha, se ve, se lee y se socializa la versión de los hechos que concuerde más con las ideologías de cada uno.

Queda comprobado que, desde los rumores infundados de boca en boca y de persona en persona, apelar a cuestiones emocionales y de creencias puede modelar el comportamiento más que los hechos concretos, objetivo de la ciencia.

Como se ha podido corroborar, la difusión individual y en forma masiva de información infundada, falsas noticias, malas interpretaciones, desinformación y posverdad, han sido una epidemia mundial que preocupa día con día a la población mundial, y evidencia riegos en la difusión de la ciencia.

La difusión de la información científica, en esta era de la posverdad, se puede considerar como un virus cibernético, la peste en la red o plagas de información infundada.

Mentiras, verdad y posverdad ha habido siempre. Epiménides fue el predecesor de lo que hoy se conoce como posverdad. Difundió, como ahora se hace en las redes sociales, información. Lo interesante es que, como ahora con la posverdad, también en épocas pasadas las noticias y su interpretación tenían que ver con las emociones y las creen-

cias personales. Estos factores son los que intervienen para dar interpretación a los hechos y creerlos, verdad, falsedad o posverdad.

Los contextos tecnológicos actuales están conformados por la denominada Web 2.0, la cual está conformada por plataformas para la publicación de contenidos, como Facebook, Twitter y Blogger. Su particularidad es la posibilidad de interactuar con el resto de los usuarios o aportar contenido que enriquezca la experiencia de navegación. Supone un cambio según la manera en que las páginas web son creadas y usadas.

Por ello, la utilización de las redes sociodigitales y sus interacciones hacen que surjan términos como ciencia 2.0, redes 2.0, verdad y posverad 2.0, que se deben considerar como un gran reto para las bibliotecas, y por consiguiente, para los especialistas en bibliotecología e información, ya que debemos de entenderlas, manejarlas y adecuarlas, pues se seguirán desarrollando nuevas formas de interacción y comunicación a través de las redes sociales. La difusión de la información científica deberá considerar si en esta época de la posverdad se replanteen validar la información y, junto con los bibliotecólogos, luchar contra la "información adulterada". Ya que las discusiones sobre los bulos[3] e informaciones trucadas merman la audiencia y confunden a los usuarios y científicos, cuando de información científica se trata, al suscitar dudas sobre lo que es verdad y lo que no.

Mariano Marzo afirma que:

> […] todos aquellos que confiamos en la ciencia debemos reaccionar frente a los fenómenos de la posverdad y el populismo, alzando nuestra voz ante cualquier intento de ignorar el conocimiento científico, sustituyéndolo por falsas verdades, consignas o dogmas de fe. Debemos esforzarnos en transmitir a la sociedad

3 Noticia falsa haciendo creer a un grupo de personas que algo falso es real.

> la importancia de una de las misiones sociales de la ciencia: la de aportar la mejor información posible como base y punto de partida de las políticas públicas. Y reafirmarnos en las virtudes del método científico y del pensamiento crítico. (Marzo, 2017)

Finalmente, debemos replantear la esencia y las funciones de los medios, las redes, las bibliotecas y el papel del bibliotecólogo en la difusión de la información científica y los fundamentos éticos que los legitiman. Debemos y tenemos que recontextualizar el papel de las redes sociales y de los intercambios que hacemos en ellas, teniendo en cuenta que la difusión de la información científica en épocas de lo digital y la posverdad está transformando día con día las formas de dialogar y difundir información científica, y aparecen nuevas comunidades de intercambio e interpretación y difusión de esta información.

Los diversos tipos de bibliotecas se han incorporado al utilizar las facilidades que otorgan las redes sociodigitales en un intento de lograr un mayor acercamiento, de ser más visibles y de estar presentes para los usuarios de información, así como de aprovechar este nuevo espacio para divulgar y promocionar servicios documentales variados, actividades o productos de información, y para captar nuevos usuarios, de acuerdo con sus necesidades, gustos y preferencias informativas.

Bibliografía

Carrera, F. (2011). *Redes sociales y networking: guía de supervivencia profesional para mejorar la comunicación y las redes de contactos con la web 2.0*. Barcelona: Profit Editorial.

Castro Lerma, I. (2006). *El modelo comunicativo: teóricos y teorías relevantes*. México: Editorial Trillas - Universidad Latina de América.

Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Hidalgo. Difusión y Divulgación del Conocimiento [en línea], http://citnova.hidalgo.gob.mx/?p=61

Cortés Briñol, L. (2010). La verdad y el poder en Foucault [en línea], https://luiscortesbrinol.wordpress.com/2010/02/05/la-verdad-y-el-poder-en-foucault-2/

Fedriani Martel, E. M. (2003). Paradojas: entre el lenguaje y la ciencia. *A Journal of the Céfiro Graduate Student Organization, 4*(1), 38-45 [en línea], https://www.researchgate.net/publication/28205631_Paradojas_Entre_el_lenguaje_y_la_ciencia

Fernádez Atela, G. (2017). La post verdad y las instituciones. *Hay derecho. Por una conciencia cívica* [en línea], http://hayderecho.com/2017/05/07/la-post-verdad-y-las-instituciones/

Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Barcelona: Paidós.

Francisco Velázquez, H. J. (2015). La verdad en Aristóteles y Spinoza. *Reflexiones marginales* [en línea], http://reflexionesmarginales.com/3.0/la-verdad-en-aristoteles-y-spinoza/

García Martínez, J. (2017). Ciencia en el tiempo de la posverdad. *El Mundo*, 10 de marzo [en línea], http://www.elmundo.es/opinion/2017/03/10/58c19444e2704e32048b456e.html

Gobierno del Principado de Asturias (2011). *Difusión y divulgación científica en Internet*. Asturias: PCTI Asturias - Gobierno del Principado de Asturias - CienciaTec [en línea], https://ria.asturias.es/RIA/bitstream/123456789/1661/1/Archivo.pdf

González, M. (2015). 13 noticias falsas que hemos ayudado a difundir por Internet en 2015, *Xataka*, 31 de diciembre [en línea], https://www.xataka.com/otros/13-noticias-falsas-que-hemos-ayudado-a-difundir-por-internet-en-2015

Llorente, José A. (2017). La era de la posverdad: realidad vs percepción. *Uno: desarrollando ideas*, *27*, 8-9 [en línea], http://www.revista-uno.com/wp-content/uploads/2017/03/UNO_27.pdf

Lugo, G. y Saavedra, D. (2017). La posverdad propaga falsedades. Los medios, obligados a difundir la verdad. *Gaceta UNAM*, (4872), 6, 8 de mayo [en línea], http://www.gaceta.unam.mx/20170508/wp-content/uploads/2017/05/080517.pdf

Marzo, M. (2017). Ciencia, posverdad y populismo. *El Periódico*, 17 de abril [en línea], http://www.elperiodico.com/es/opinion/20170417/ciencia-posverdad-y-populismo-5899957

Murillo, I. (1997). Presentación. *Diálogo filosófico*, 38, 147.

Nogues, G. (2017). Verdad científica y posverdad mediática: conflicto de intereses. *Perfil*, 19 de febrero [en línea], http://www.perfil.com/noticias/elobservador/verdad-cientifica-y-posverdad-mediatica-conflicto-de-intereses.phtml

RecerCom. Servicios de Comunicación para la Investigación científica (2015). 15 beneficios de usar las redes sociales para difundir ciencia, 1 de julio [en línea], http://recercom.com/es/15-beneficios-de-usar-las-redes-sociales-para-difundir-ciencia/

Soler-Tovar, D. (2014). Editorial. Redes sociales y divulgación científica. *Revista de Medicina Veterinaria*, (27), 9-10 [en línea], http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-93542014000100001&lng=es&nrm=iso

Russell, J. (2001). La comunicación científica a comienzos del siglo XXI. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 168, 1-15 [en línea], https://es.scribd.com/document/71328502/9-Lec-6-La-Comunicacion-Cientifica-a-Comienzos-Del-Siglo-XXI

Santana Arroyo, S. (2011). Redes de intercambio de información científica y académica entre los profesionales, en el contexto de la Web 2.0. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud, 21*(3), 321-333 [en línea], http://scielo.sld.cu/pdf/aci/v21n3/aci06310.pdf

La Nación (2017). Qué significa y de dónde viene el término "posverdad". *La Nación*, 25 de julio [en línea], http://www.lanacion.com.ar/2046231-historia-del-termino-posverdad-desde-la-guerra-del-golfo-hasta-donald-trump

Zarzalejos, J. A. (2017). Comunicación, periodismo y "fact-checking". *Uno* (27), 11-13 [en línea], http://www.revista-uno.com/numero-27/comunicacion-periodismo-fact-checking/

El ecosistema de la desinformación: excesos y falsedades

JONATHAN HERNÁNDEZ PÉREZ
Universidad Nacional Autónoma de México

Desde los primeros registros informativos, la información ha circulado por numerosos canales y ha dejado una profunda huella en distintas épocas. A lo largo de este camino, se pueden apreciar determinadas constantes: el exceso y la falsedad son algunas de ellas. En el primer caso, como bien indica Gleick (2012: 165), a medida que la tecnología iba prosperando (la imprenta, el telégrafo, la máquina de escribir, el teléfono, la radio, la computadora e Internet), cada uno en su debido momento, la gente decía, como si fuera la primera vez, que se habían sobrecargado las comunicaciones; una nueva complejidad, un nueva división y un nuevo —y aterrador— exceso, lo que llamamos sobrecarga de información, ansiedad informativa, infoxicación, infobesidad y cualquier otro término que aluda a la abundancia informativa no son más que sensaciones y situaciones que se han tenido con anterioridad.

Según Blair (2010: 397), la invención de la imprenta y la consecuente abundancia de libros provocaron quejas muy similares en Europa durante los siglos XVI y XVII; además, durante el periodo pre-moderno, se desarrollaron numerosos métodos para trabajar con grandes cantidades de infor-

mación, argumentando que si bien hoy tenemos acceso a una mayor cantidad de información que las generaciones que nos preceden, la percepción de una sobrecarga de información no es algo propio de nuestra época y tampoco es algo que va a desaparecer.

Lo mismo sucede con el auge de las noticias falsas. Éstas nos han acompañado durante siglos, así como también los intentos por perseguirlas, difundirlas, evitarlas y controlarlas. Sin embargo, la percepción y las dimensiones han variado en cada época, en gran medida debido a la tecnología. Al respecto, Malik (2018) expone un ejemplo que conviene mencionar, ya que explica que antes de Facebook estaban las cafeterías: en el siglo XVII la preocupación entre la nobleza británica aumentaba debido a estos "salones de café" recién establecidos y popularizándose con prisa. La inquietud se debía a que estas cafeterías eran percibidas como centros y foros de disidencia política en los cuales las personas reunidas discutían asuntos de Estado. De esta forma, en 1674, el rey Carlos II emitió una declaración para "restringir la difusión de noticias falsas" (Miranda Digital Asset Platform Prototype), particularmente en estos lugares. Varios siglos después, las preocupaciones por parte de los Estados, y ahora del sector corporativo, siguen siendo las mismas, aunque con variaciones en los mecanismos potenciados por las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

En este sentido, Allcott y Gentzkow (2017: 2011-2036) describen la importancia de la tecnología en los medios de comunicación y su papel en los procesos políticos y electorales, argumentando que la democracia puede verse alterada por los cambios en la tecnología de los medios. De esta manera, en el siglo XIX el abaratamiento de los periódicos y el perfeccionamiento de las prensas permitieron que la propaganda política expandiera su alcance. Hacia el siglo XX, el

dominio de la radio y la televisión provocó una preocupación en el terreno del debate político, ya que se estaría privilegiando a aquellos contendientes telegénicos o "fabricados" para los televidentes y radioescuchas dejando en la periferia las propuestas y el debate, sin mencionar la concentración del poder mediático en unas cuantas corporaciones.

De igual forma, durante los siglos XIX y XX los costos asociados con la producción, difusión y preservación de la información eran considerablemente elevados. Producir información verdadera o deliberadamente falsa implicaba una inversión considerable. Sin embargo, a partir de la introducción y la masificación del uso de Internet, se observó un cambio sustancial en la manera de producir y difundir información. En la actualidad, un usuario puede tener un alcance igual o incluso mayor que un periódico de circulación nacional. Internet maximiza los discursos, y con ello los rumores y la zozobra alcanzan también audiencias más grandes.

Destaco en los párrafos precedentes la carga política de las noticias falsas, ya que en los últimos años, y particularmente con el ascenso de Donald Trump al poder, la narrativa de las noticias falsas tomó un nuevo rumbo, en donde se formularon nuevos conceptos y prácticas, como el caso de la *posverdad*, término que alude a que los hechos objetivos tienen menos influencia en definir la opinión pública que los que apelan a la emoción y a las creencias personales (Coughlan, 2017). Y es que, según Dodge y Rabiner (2004: 1003-1008), todo el procesamiento de la información es emocional, y en Internet esto es más significativo pues, con una gran infodiversidad circulando sin aparente control, las emociones que transmite la información, de entrada, ya no es algo completamente textual al intervenir distintas formas (video, imagen, colores, movimiento).

En Internet, antes de que las noticias falsas se convirtieran en un tema político de alcance global, éstas convivían sin mayor reparo con la burla, la sátira y el rumor. Aquellos días en los que una cadena de correo electrónico vaticinaba una extinción, un mortal virus o un simple conjuro sentimental, han sido rebasados por la carga política que transmiten los medios de comunicación en línea, por la propaganda, los discursos de odio y la violencia en línea.

Si bien las noticias falsas son una especie de satélite que han acompañado a la *verdad* durante siglos, las numerosas formas que han adoptado, los desarrollos tecnológicos para inhibirlas y producirlas, además de las distintas prácticas sociales alrededor de ellas, dan forma a un nuevo ecosistema: el de la desinformación.

En Internet —al ser un medio que congrega una amplía infodiversidad con una gran variedad, volumen y disparidad en la información que circula— es inevitable que se generen este tipo de ecosistemas en los cuales la información es utilizada deliberadamente para generar desestabilidad y confusión, o para persuadir a los usuarios de que adopten determinados comportamientos o se desarrollen corrientes de opinión con un enfoque específico.

Llegando a este punto, conviene mencionar que la falsedad, el sensacionalismo y la curiosidad siempre han vendido; son un mercado que genera importantes ganancias e incluso, en algunas ocasiones, vende más que la propia verdad o que la información sustentada y fiable. En Internet, una noticia falsa que impacte puede representar miles de dólares en publicidad, e incluso algunos medios serios han instaurado entre sus estrategias el *clickbait* o “anzuelo de clics”, el cual, mediante titulares engañosos o atractivos, distorsiona la realidad de la nota para conseguir tráfico en sus páginas web y así obtener mayores ingresos.

En este ecosistema de la desinformación intervienen distintos actores que le dan forma, permiten su evolución y, en algunos casos, intentan frenar este fenómeno. Entre ellos podemos encontrar, en primer instancia, a los usuarios, quienes son los más afectados al ser los consumidores finales, los cuales, a su vez, pueden producir o difundir información inexacta, falsa o confusa, deliberadamente o no. Por otra parte tenemos al Estado, que puede desarrollar mecanismos (legales o técnicos), ya sea para detener o fomentar un estado de desinformación entre la población, como por ejemplo el desarrollo de *bots* para favorecer ciertas cuestiones del gobierno o para atacar o denostar rivales políticos.

Los intermediarios en Internet, es decir, aquellos agentes que de una u otra manera posibilitan y determinan nuestra actividad en línea (Cortés Castillo, 2014: 61-88), representan otro actor imprescindible en este ecosistema de desinformación. Redes sociales, plataformas de blogs, motores de búsqueda, aplicaciones móviles, todos ellos, son vehículos por donde la desinformación puede circular y tener un mayor alcance. Finalmente, el desarrollo tecnológico resulta un importante factor en este ecosistema: el perfeccionamiento de los algoritmos, la innovación en las estrategias de *clicbait* o mecanismos de *Fact Checking* constituyen aspectos que dan forma a este ecosistema.

Conviene detenernos en este último punto. En la actualidad, se están desarrollando mecanismos de filtrado de información falsa en Internet, los cuales, en aras de una lucha por la verdad, limitan y establecen lo que Sunstein llama "burbujas o capullos de información" (2006), en donde los usuarios de Internet sólo tendrían acceso a la información y a las ideas basadas únicamente en sus intereses y/o intereses de las personas que están a su alrededor y no se verían confrontados con otros temas o perspectivas. Al concebir a

los grandes monopolios de contenidos o medios de comunicación como los réferis de la información que circula en Internet, la visión de la realidad se distorsiona y el enfoque se reduce a un par de fuentes; las redes, al amplificar los discursos y las discusiones, tienen en su poder una herramienta valiosa que lo mismo puede ser usada para innovar que para fragmentar, limitar y confundir.

LA *ANTIBIBLIOTECA*

La actualización del *Reporte de Tendencias de la IFLA* (2017a) contempla una interesante perspectiva de un futuro que nos está alcanzando y que se correlaciona con el ecosistema de la desinformación. Se habla de la proliferación de *antibibliotecas*, entendidas como enormes bancos de información que flotan en el espacio digital y que pueden desaparecer o cambiar de ubicación, a diferencia de una biblioteca en la cual la información es resguardada y conservada. Esta *antiblioteca* es imaginada como un espacio con falsedades, con el firme propósito de engañar y no de educar, de persuadir la verdad mezclando la mentira con hechos verdaderos y comprobados, invenciones y referencias reales; un laberinto sin salida, como lo indican en el reporte.

Este reporte vislumbra que los sistemas *antibibliotecarios* replicarán *internets* enteros, más rápido que la capacidad de los usuarios por leerlos. El abaratamiento de la tecnología volverá más fácil la réplica de estas antibibliotecas, y con ello la desinformación

De esta forma, el desarrollo e impacto de este ecosistema de la desinformación ha repercutido en la opinión pública, en los mecanismos de censura y acceso a la información y en las estrategias políticas en numerosos países; de tal manera,

que se han elaborado políticas de información a nivel global, regional y local, con la firme intención de detener, o al menos minimizar, el impacto de la desinformación en la sociedad. Conviene recordar que las políticas de información, de acuerdo con Burger (1993: 193), son los mecanismos sociales que se usan para controlar la información, y este control implica cuestiones como el acceso, la diseminación, la producción y el uso de la información.

Se destaca que en marzo de 2017, el Relator Especial de las Naciones Unidas (ONU) para la Libertad de Opinión y de Expresión, la Representante para la Libertad de los Medios de Comunicación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), el Relator Especial de la OEA para la Libertad de Expresión y la Relatora Especial sobre Libertad de Expresión y Acceso a la Información de la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (CADHP), emitieron la Declaración Conjunta Sobre Libertad De Expresión Y "Noticias Falsas" ("Fake News"), Desinformación Y Propaganda (2017).

Esta declaración obedece a la preocupación por el incesante aumento de la desinformación y propaganda impulsada tanto por Estados como por actores no estatales, y cuyas consecuencias van desde el daño a la reputación del afectado directo o a terceros a través de ataques a la privacidad o la promoción del odio o discriminación.

Es importante mencionar que en esta declaración se enfatiza que el derecho humano a difundir y recibir información e ideas no se circunscribe a declaraciones "correctas", que este derecho también protege a la información e ideas que pueden ser objeto de consternación, ofensa o perturbación, y lo más importante, que las prohibiciones a determinada información considerada como falsa o como parte de un ecosistema de desinformación podrían violar los están-

dares internacionales de derechos humanos. Sin embargo, también se deja en claro que esto no justifica la difusión de declaraciones falsas de manera deliberada o por negligencia, especialmente por actores estatales.

Conviene indicar que esta declaración se centra en tres grandes aspectos: la importancia del acceso a una diversidad informativa; el rol de Internet en el acceso a la información, y la supresión y el control de la información como excusa para detener la propagación de noticias falsas.

De esta manera, en el primer apartado, correspondiente a los principios generales, se hace énfasis en la responsabilidad de quienes producen contenidos y quienes los comparten:

> 1. Principios generales
> d. Los intermediarios no deberían ser legalmente responsables en ningún caso por contenidos de terceros relacionados con esos servicios, a menos que intervengan específicamente en esos contenidos o se nieguen a acatar una orden dictada en consonancia con garantías de debido proceso por un órgano de supervisión independiente, imparcial y autorizado (como un tribunal) que ordene a remover tal contenido, y tenga suficiente capacidad técnica para hacerlo.
> e. Se deberá considerar la necesidad de proteger a las personas de la imposición de responsabilidad legal por el simple hecho de haber redistribuido o promocionado, a través de intermediarios, contenidos que no sean de su autoría y que ellas no hayan modificado.
> f. El bloqueo de sitios web enteros, direcciones IP, puertos o protocolos de red dispuesto por el Estado es una medida extrema que sólo podrá estar justificada cuando se estipule por ley y resulte necesaria para proteger un derecho humano u otro interés público legítimo, lo que incluye que sea proporcionada, no haya medidas alternativas menos invasivas que podrían preservar ese interés y que respete garantías mínimas de debido proceso.

En el segundo apartado, relativo a los estándares sobre desinformación y propaganda, se argumenta sobre las pro-

hibiciones y los responsables en la diseminación de noticias falsas:

> a. Las prohibiciones generales de difusión de información basadas en conceptos imprecisos y ambiguos, incluidos "noticias falsas" ("fake news") o "información no objetiva", son incompatibles con los estándares internacionales sobre restricciones a la libertad de expresión, conforme se indica en el párrafo 1(a), y deberían ser derogadas.
> b. Las leyes penales sobre difamación constituyen restricciones desproporcionadas al derecho a la libertad de expresión y, como tal, deben ser derogadas. Las normas de derecho civil relativas al establecimiento de responsabilidades ulteriores por declaraciones falsas y difamatorias únicamente serán legítimas si se concede a los demandados una oportunidad plena de demostrar la veracidad de esas declaraciones, y éstos no realizan tal demostración, y si además los demandados pueden hacer valer otras defensas, como la de comentario razonable ("fair comment").
> c. Los actores estatales no deberían efectuar, avalar, fomentar ni difundir de otro modo declaraciones que saben o deberían saber razonablemente que son falsas (desinformación) o que muestran un menosprecio manifiesto por la información verificable (propaganda).
> d. En consonancia con sus obligaciones jurídicas nacionales e internacionales y sus deberes públicos, los actores estatales deberían procurar difundir información confiable y fidedigna, incluido en temas de interés público, como la economía, la salud pública, la seguridad y el medioambiente.

Se destaca también el apartado referente al entorno propicio para la libertad de expresión, en el cual las bibliotecas pueden ser aliadas fundamentales basados en los incisos e) y f):

> e. Los Estados deberían adoptar medidas para promover la alfabetización digital y mediática, entre otras cosas, incluyendo estos temas en los planes de estudio académicos regulares e involucrando a la sociedad civil y a otras partes interesadas para la concienciación sobre estas cuestiones.

f. Los Estados deberían considerar otras medidas para fomentar la igualdad, la no discriminación, la comprensión intercultural y otros valores democráticos, incluso con el objeto de abordar los efectos negativos de la desinformación y la propaganda.

Respecto a los intermediarios en internet, esta declaración sostiene la necesidad de formular políticas y mecanismos claros para que los usuarios tengan más opciones al momento de buscar y consultar información:

a. Cuando los intermediarios pretendan tomar medidas para restringir los contenidos de terceros (como la eliminación o la moderación de contenidos) que excedan lo exigido legalmente, deberían adoptar políticas claras y preestablecidas que regulen estas medidas. Estas políticas deberían estar basadas en criterios objetivamente justificables, y no en fines ideológicos o políticos, y en lo posible deberían adoptarse tras mantener consultas con sus usuarios.
b. Los intermediarios deberían adoptar medidas efectivas para asegurar que sus usuarios puedan consultar fácilmente y comprender las políticas y prácticas, incluidas las condiciones de servicio, que hayan establecido para las acciones contempladas en el párrafo 4(a), incluida información detallada sobre cómo se aplican, y cuando sea relevante, proporcionando guías explicativas o resúmenes claros, concisos y fáciles de entender sobre esas políticas y prácticas.
c. Al tomar medidas contempladas en el párrafo 4(a), los intermediarios deberían observar las garantías mínimas de debido proceso, lo que incluye la notificación oportuna a los usuarios cuando los contenidos que hayan creado, cargado o alojado puedan ser objeto de una acción por contenidos, y brindar al usuario la oportunidad de cuestionar la acción, ateniéndose exclusivamente a restricciones prácticas que sean lícitas o razonables, efectuando un control minucioso de las pretensiones planteadas al amparo de tales políticas antes de tomar cualquier medida y aplicando las medidas de manera coherente.
d. Los estándares estipulados en el párrafo 4(b) también deberían aplicarse, salvo únicamente en atención a necesidades de competencia u operativas legítimas, a cualquier proceso automatizado (algorítmico o de otro tipo) administrado por intermediarios para tomar medidas con respecto a contenidos de terceros o propios.

e. Los intermediarios deberían apoyar la investigación y el desarrollo de soluciones tecnológicas adecuadas para la desinformación y la propaganda, que los usuarios puedan aplicar en forma voluntaria. Deberían cooperar con iniciativas que ofrezcan servicios de verificación de datos a los usuarios y revisar sus modelos de publicidad para garantizar que no tengan un impacto adverso en la diversidad de opiniones e ideas.

Finalmente, en el apartado referente a la cooperación de actores interesados, se destaca la participación de distintos agentes relacionados con el sector de la información, espacio en el que las bibliotecas y los profesionales de la información tienen responsabilidades importantes:

a. Todos los actores interesados —incluidos intermediarios, medios de comunicación, la sociedad civil y académicos— deberían recibir apoyo para formular iniciativas participativas y transparentes que favorezcan una mayor comprensión del impacto que tienen la desinformación y la propaganda en la democracia, la libertad de expresión, el periodismo y el espacio cívico, así como respuestas adecuadas a estos fenómenos.

Por otro lado, en cuanto a acciones de la comunidad bibliotecaria, se destaca la infografía de la IFLA sobre cómo detectar noticias falsas (2017b), la cual es un claro ejemplo de cómo las bibliotecas pueden ayudar a combatir la desinformación. Mediante ocho puntos medulares, se orienta al usuario a identificar a las noticias falsas e involucra al bibliotecario en estas tareas. Dicha infografía se viralizó, y actualmente está disponible en más de 36 diferentes idiomas; de igual forma, la IFLA ha seguido de cerca el papel de las bibliotecas frente a este fenómeno. La infografía ha sido utilizada en distintas bibliotecas y eventos bibliotecarios alrededor del mundo.

Conclusiones

Las bibliotecas tienen un papel fundamentan en el combate contra la desinformación. En la práctica, es necesario que las bibliotecas desarrollen estrategias que minimicen el impacto de la desinformación en la sociedad. Las acciones se deben de encaminar hacía programas de alfabetización digital, espacios de discusión y, sobre todo, cooperación con otros actores para desarrollar distintas estrategias y afrontar este reto que nos impacta a todos.

Hoy, la información se encuentra en el centro de las discusiones. Hablamos de formatos y soportes, de infodiversidad. La información se vulnera y se legaliza, se censura y se lucha por el acceso a ella. Su abundancia e inmediatez nos puede sanar y enfermar, y su validez y falsedad nos enfrentan, moral y políticamente. La percepción de una sobrecarga de información no es algo propio de nuestra época y tampoco es algo que va a desaparecer, como tampoco desaparecerá la información falsa que diariamente se produce y circula por las redes; sin embargo, lo pertinente es comenzar a repensar los ecosistemas informativos y a construir estrategias para potenciar un uso ético de la información. Hablar, discutir e investigar sobre la información es también pensar en nuestro futuro.

Bibliografía

Allcott, H. y Gentzkow, M. (2017). Social Media and Fake News in the 2016 Election. *Journal of Economic Perspectives, 31*(2), 2011-2036 [en línea] https://web.stanford.edu/~gentzkow/research/fakenews.pdf

Blair, A. (2010). *Too much to know: managing scholarly information before the modern age*. Connecticut: Yale University Press.

Burger, R. H. (1993). *Information Policy: A Framework for Evaluation and Policy Re-search*. Norwood, NJ: Able.

Coughlan, S. (2017). Qué es la "posverdad", el concepto que puso de moda el "estilo Trump" en Estados Unidos. BBC Mundo [en línea], http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38594515

Gleick, J. (2012). *La Información: historia y realidad*. Barcelona: Critica.

Cortés Castillo, C. (2014). Las llaves del ama de llaves: la estrategia de los intermediarios en Internet y el impacto en el entorno digital. En E. Bertoni (Comp.). *Internet y derechos humanos: aportes para la discusión en América Latina* (pp. 61- 88). Buenos Aires: Centro de Estudios en Libertad de Expresión y Acceso a la Información (CELE) - Universidad de Palermo [en línea], http://www.palermo.edu/cele/pdf/InternetyDDHH.pdf

Dodge, A. K. y Rabiner L. D. (2004). Returning to Roots: On Social Information Processing and Moral Development. *Child Development, 75*(4), 1003-1008 [en línea], doi:10.1111/j.1467-8624.2004.00721.x.

Malik, K. (2018). Fake news has a long history. Beware the state being keeper of 'the truth". *The Guardian*, 11 de febrero [en línea], https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/feb/11/fake-news-long-history-beware-state-involvement

Miranda Digital Asset Platform Prototype. By the King. A proclamation to restrain the spreading of false news, and licentious talking of matters of state and government. Folger Shakespeare Library [en línea], http://collections.folger.edu/detail/by-the-king-a-proclamation-to-restrain-the-spreading-of-false-news-and-licentious-talking-of-matters-of-state-and-government/f3d78b2e-83b5-4264-b7d3-0bd693c48c5f

Hernández Pérez, J. (2017). La información: entre el exceso y la falsedad. *Encuentros 2030*, 6, 8-10

International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) (2017a). *IFLA Trend Report 2017*. IFLA [en línea], https://trends.ifla.org/files/trends/assets/documents/ifla_trend_report_2017.pdf

__________. (2017b). "Using the IFLA Infographic in Libraries", IFLA [en línea], https://www.ifla.org/files/assets/faife/publications/fake_news_infographic_report.pdf

Jang, S. M. y Kim, J. K. (2018). Third Person Effects of Fake News: Fake News Regulation and Media Literacy Interventions. *Computers in Human Behavior, 80*, 295-302 [en línea], doi:10.1016/j.chb.2017.11.034

Organización de los Estados Americanos (OEA) (2017). Declaración Conjunta sobre libertad de expresión y "Noticias Falsas" ("Fake News"), Desinformación y Propaganda [en línea], http://www.oas.org/es/cidh/expresion/showarticle.asp?artID=1056&lID=2

Sunstein, C. R. (2006). *Infotopia: How Many Minds Produce Knowledge*. Oxford: Oxford University Press.

NOTICIAS FALSAS Y SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La posverdad a través de la prensa iberoamericana. Análisis desde las Ciencias de la Información Documental

CELIA MIRELES CÁRDENAS
Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

INTRODUCCIÓN

Los medios de comunicación tienen una enorme influencia en la conformación de la opinión pública, por lo que se consideran importantes movilizadores sociales. Tradicionalmente, la prensa y la televisión ostentaban esta hegemonía; no obstante, ahora la comparten con el Internet en donde específicamente Twitter o Facebook, canales que a través de la información que difunden, generan un impacto positivo o negativo entre la población que recibe lo que se publica en cada uno de estos espacios.

Lazarsfeld y Merton (1977: 25-47) refieren que los mensajes que se trasmiten por los distintos canales de comunicación no generan un solo efecto en las audiencias, sino, al contrario, propician una pluralidad de efectos e interacciones en la forma de analizar y apropiarse de los mensajes por parte del público receptor, además de que estos mensajes permiten cultivar, a corto y mediano plazo, conductas y

estilos de vida. De esta forma, la tendencia para el estudio de la comunicación de masas se orienta hacia e análisis de las audiencias plurales y de los grupos específicos, aspectos que son favorecidos por la gran cantidad de mensajes emitidos a través de los distintos medios de comunicación y potenciados por la aplicación del desarrollo tecnológico en los mismos (McQuail, 1994).

Esta situación favorece que los individuos centren su atención únicamente en ciertos mensajes, productos o programas, por lo que una parte importante de los análisis de los mensajes que se transmiten en los medios de comunicación se orientan hacia *la comprensión* de la imagen social de ciertas personas, productos o instituciones, así como en el *tratamiento* que los diferentes medios proporcionan a ciertos temas, profesiones, ciencias o, por ejemplo, el fenómeno de la posverdad, objeto de este estudio (Lasswell, 1985: 50-68).

Trillo-Domínguez y Alberich-Pascual (2017) refieren que si bien durante casi doscientos años el periodismo marcó las tendencias de los contenidos al marcar la *ageda settig*, en la actualidad los medios digitales han marcado un doble horizonte:

> a) Facilitar la personalización de la información con diferentes niveles de profundización.
> b) Dar cabida a los usuarios como protagonistas de un proceso comunicacional en el que la imagen es la base de la nueva escritura periodística. (Trillo-Domínguez y Alberich-Pascual, 2017: 1092).

Estas transformaciones de contenido y de formatos (cada vez más multimedia o audiovisuales que textuales) hacen necesaria una redefinición de las funciones tradicionales de la prensa: informar, formar y entretener. Pero si bien las transformaciones tecnológicas están cambiando los hábitos

de consumo de información, los medios de comunicación, como en este caso el periodístico, debe cuidar la veracidad de los contenidos que se transmiten a través de los diferentes medios digitales.

Al analizar el futuro de la prensa escrita, José Luis Cebrián (2017) alerta que la desinformación que circula por Internet, principalmente en las redes sociales, lo ha convertido en un "basurero de opiniones", que propicia sistemas de chantaje y de corrupción. Por ello el periodismo, en particular la prensa escrita, ayuda a entender y conformar la opinión pública, "[…] pilar básico para la supervivencia de la democracia." (Cebrián, 2017).

Sin embargo, otro aspecto importante en el contexto informativo actual es que ya no se habla solo de la noticia como un hecho acabado o único, sino de "flujo informativo" debido a que no termina su proceso con la publicación, sino que continúa abierta a los comentarios, en las redes, lo que le permite que en la red tienda a lo multimedia y transmedia, e incluso a reformularse de forma colaborativa (Trillo-Domínguez y Alberich-Pascual, 2017: 1095).

Metodología

Para la presente investigación, se recuperaron las notas periodísticas que bajo el término de "posverdad" brindaron los buscadores de cuatro periódicos de distintos países de habla hispana en su versión digital, además de que las notas se pudieran recuperar de forma libre sin pago de suscripción al periódico. Por tanto, la palabra *posverdad* se localizó tanto en el título, el subtítulo o el contenido de la nota. La suma total fue de 113 notas periodísticas, distribuidas de la siguiente forma: *Clarín*, de Argentina (18 notas); *El Tiempo*,

de Colombia (20 notas); *El País*, de España (36 notas), y *El Universal*, de México (39 notas).

El periodo para la recuperación de las notas fue desde el mes de octubre de 2016 hasta el mes de mayo de 2017, debido a que fueron las fechas que se establecieron para el análisis del tema. Por lo tanto, los resultados presentados se toman como una muestra de lo que se presente en este medio de comunicación, no como un resultado final o determinante sobre el tema. Posteriormente, con base en el modelo que utiliza Lasswell para interrogar un acto de comunicación a partir de: *quién dice qué; en qué canal, a quién y con qué efecto* (Lasswell, 1985: 50-68).

Trillo-Domínguez y Alberich-Pascual mencionan la utilidad de seguir considerando estas preguntas como una regla de redacción para garantizar unos requisitos mínimos en la información que se publica, aun en los actuales cibermedios, debido a que ayudan a los lectores a encontrar información concreta y ahorrar tiempo. Los autores las mencionan como la regla de las 5w: quién, qué, dónde, cuándo y por qué (Trillo-Domínguez y Alberich-Pascual, 2017: 1096).

Como el interés central de esta investigación es analizar el contenido de las notas, se determinaron las categorías contextuales y de contenido mostrados en el *Cuadro 1*.

Cuadro 1.
Categorías de análisis

1	Nombre del periódico
2	Fecha
3	Título y subtítulo de la noticia
4	Género periodístico
5	Quién dice qué

Fuente: elaboración propia.

Una vez que las notas periodísticas se analizaron en sus aspectos cuantitativos, se procedió al análisis cualitativo, con lo que se obtuvieron los resultados que se presentan en el apartado correspondiente.

Resultados

Abril de 2017 fue el mes durante el cual se publicaron más notas, 27, seguido por enero del mismo año. Los meses con menos notas fueron: octubre de 2016, con 2, y mayo de 2017, con 3 (*Cuadro 2*).

Cuadro 2.
Resultados por periódico y fecha

Mes	*El País*	*El Tiempo*	*El Universal*	*Clarín*	Totales
Octubre, 2016	0	0	0	2	2
Noviembre, 2016	6	0	2	2	10
Diciembre, 2016	3	1	8	3	15
Enero, 2017	6	0	13	5	24
Febrero, 2017	8	0	6	1	15
Marzo, 2017	8	1	6	2	17
Abril, 2017	5	16	3	3	27
Mayo, 2017		2	1	0	3
Total	36	20	39	18	113

Fuente: elaboración propia.

La recuperación de noticias se realizó a través de buscadores que localizaron la palabra "posverdad" en cualquier parte de la nota. Esto originó que algunas notas que se recuperaron sólo mencionan la palabra en algún rubro, pero no fue el tema principal (como se observa en el Anexo 1 de

este capítulo). De esta forma, las notas que estrictamente trataron el tema en el título y subtitulo del periódico fueron 46, en donde *El País* fue el medio que mayor espacio concedió al tema de la posverdad, como se observa en el *Cuadro 3*.

Cuadro 3.
Resultados por título y subtítulo

Periódico	Numero de notas
Clarín	6
El Tiempo	6
El País	27
El Universal	7
Total	46

Fuente: elaboración propia.

En relación con el género periodístico, nombre que recibe la nota periodística según el tipo de subjetividad que contenga la información que se brinda en el texto. Los géneros periodísticos más comunes se dividen en:

1. Informativo: transmiten los hechos y datos concretos sin ninguna interpretación u opinión. (noticias, reportaje o entrevista objetiva, documentación).
2. Opinión: a través de la interpretación de quien escribe, se expresa el punto de vista, opinión, juicio y en ocasiones, propuestas sobre los hechos o temas. (editorial, artículo de opinión, distintas modalidades de comentarios como las columnas, la crítica y las cartas al director).
3. Interpretativo: se expresa una opinión, con detalles que relacionan diferentes informaciones, con lo que se puede llegar a realizar una hipótesis (reportaje interpretativo, entrevista, crónica) (Grijelmo, 2001).

Con base en esta división, el resultado del análisis de las notas periodísticas se muestra en el *Cuadro 4*.

Cuadro 4.
Resultados por género periodístico

Género	Cómo aparece	*El País*	*El Tiempo*	*El Universal*	*Clarín*	Totales
Informativo 16	Análisis de documentos	1				1
	Noticia	2	4	6	3	15
Opinión 72	Tribuna	6				6
	Columna	3				3
	Análisis	3				3
	Cartas al lector	1				1
	El acento	1				1
	Porque lo digo yo	1				1
	Opinión	12	9	29	4	54
	Café Steiner	1				1
	Defensa de lector	1				1
	Editorial		1			1
Interpretativo 25	Entrevista	3			1	4
	Reportaje	1	6	4	10	21
	Total	**36**	**20**	**39**	**18**	**113**

Fuente: elaboración propia.

En relación con la autoría de las notas periodísticas, los resultados muestran lo siguiente:

En el periódico *El País*, los autores no se repiten; tampoco indican profesión, y en una autoría es el nombre de la columna.

En el periódico *El Tiempo*, un autor se repite dos veces. Cuatro notas son de la Redacción o agencia EFE; dos notas no indicaban autor; seis son profesores de universidades colombianas, un escritor y en siete autorías no se indica el lugar de trabajo o adscripción.

En el periódico *Clarín*, de 18 notas, sólo ocho indican el nombre del autor de la noticia, y en un solo caso se indica la profesión, que es historiador.

En el caso del periódico *El Universal*, encontramos que, en 39 notas, tres autores repiten tres veces: Luis Cárdenas; Agustín Basave; León García Soler y cinco autores se repiten dos veces: José Carreño Carlón; Alberto Aziz Nacif; Alonso Cedeño; José Felipe Corla, y Arnoldo Kraus.

En la mayoría de los casos, no se agrega la profesión de los autores de las noticias, pero en las que se recuperó se observó una gran variedad de especialidades además de la periodística, como especialistas en derecho, escritores, antropólogo, sociólogo e historiador; consultores independientes, analistas en seguridad, economistas, entre otros.

La lista completa de autores se presenta en el Anexo 2. Por otra parte, para responder a la pregunta de "¿qué se dice?", nos remitimos al siguiente apartado.

Análisis de los resultados

En relación con los títulos de las noticias, los mismos refieren a la posverdad con relación a su término antónimo: la mentira. Se trata de títulos como: la "Post-verdad, nueva forma de la mentira"; "La posverdad no es una forma de verdad, es la mentira de toda la vida"; "Un estudio explica por qué mentir ya no le quita votos a los políticos. La investigación fue desarrollada para tratar de explicar el porqué del éxito de Trump." Este tipo de titulares abona a la idea de los cambios en los valores sociales y de percepción política que actualmente se presentan en los distintos países.

A su vez, los temas que más se abordaron estuvieron relacionados con: Trump (Estados Unidos), Brexit (Reino Uni-

do), el resultado del referéndum de las FARC en Colombia y el comentario de Kelly Conway, consejera del presidente Donald Trump, quien se refirió a los "hechos alternativos" para justificar la afirmación de que la investidura de este último había congregado a más público que la de Obama cuatro años antes.

Por su parte, la elección como palabra del año por parte del *Diccionario Oxford*, que declaró *post-truth* como la palabra de 2016, ante otras como *populismo* o *youtubero*, dio origen a una serie de noticias relacionadas con el origen y las definiciones de la palabra. De esta forma, sabemos que el primero que usó el término "posverdad" fue el periodista y escritor serbio Steve Tesich en 1992, quien, al hablar de la Guerra del Golfo, se lamentaba de que los occidentales hubieran decidido libremente vivir "en una especie de mundo de la posverdad", es decir, en un mundo en el que lo relevante es que algo parezca verdad, no que lo sea (Llamazares, 2017).

Se analiza ampliamente cómo los hechos objetivos influyen menos a la hora de modelar la opinión pública, y cómo se apela a la emoción y a las creencias personales. En este entorno, no importa la realidad, sino que son más importantes las apariencias y las sensaciones, donde la percepción de los hechos está mediada por las emociones. Entonces, la novedad reside en la digitalización de la conversación pública, o como lo afirma Cass Sunstein: "Las redes sociales pueden operar como máquinas polarizadoras, porque ayudan a confirmar y por tanto amplificar los puntos de vista preexistentes." (Arias Maldonado, 2017).

A partir de la lectura de las noticias, se hace también referencia a autores, libros o hechos históricos que tienen que ver con el tema. Por ejemplo, se resaltan como obras consideradas premonitorias del tema y que han vuelto a ser

objeto de atención pública, además de aumentar sus ventas, la novela *1984* de George Orwell, que llegó al primer lugar de ventas en Amazon. En esta obra, el autor imaginó una sociedad en la que el gobierno vigila todo y Winston Smith, el protagonista, trabaja en el Ministerio de la Verdad, un organismo que adultera la historia según la conveniencia del partido único (Pasik, 2017).

También repuntó en sus ventas la obra de Sinclair Lewis *Eso no puede pasar aquí* (1935, en época fascista), que describe el surgimiento de un político que fomenta el terror con la ayuda de una fuerza paramilitar, al igual que *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, y *Los orígenes del totalitarismo*, de Hannah Arendt (*Clarín*, 2017).

Por supuesto, como refiere Manuel Arias, es razonable preguntarse si esto que llamamos posverdad no alude al viejo arte político de la disimulación, vestido ahora con nuevos ropajes. ¿Acaso no dejó escrito Maquiavelo que el príncipe que engaña encontrará siempre a quien se deje engañar? (Arias Maldonado, 2017).

Interesante es observar que el tema se analiza desde diferentes disciplinas y perspectivas, como la economía, las matemáticas, la sociología, la política, la psiquiatría, la historia, la tecnología y, por supuesto, la filosofía, en la cual la pregunta por la verdad es la pregunta central. Incluso la escritora Luisa Valenzuela destaca el lugar de la mujer en la cultura y en el deber de combatir la era donde:

> Impera la posverdad, esa "mentira emotiva" nacida para modelar la opinión pública desdeñando los hechos fehacientes y los datos verificables, esa lengua de madera (a decir de los franceses) especial para construir discursos engañosos, que llegan a convencer porque resultan atractivos, tranquilizadores, o quizá ¿convenientes? La era de la posverdad. Qué tremenda definición para los tiempos actuales. Tiempos de un ubicuo Moloch, ese monstruo bíblico con panza de fuego que traga a los nuevos desamparados

> y los multiplica: trabajadores desplazados, estudiantes, docentes, investigadores, inmigrantes, hasta mujeres, porque nos están convirtiendo en una población de riesgo. (Viéitez, 2017).

Bajo este panorama, la parte central de la discusión son las consecuencias que este fenómeno tiene en la pérdida de la credibilidad, la libertad de prensa, el derecho a la información, la desinformación, la política (principalmente en los procesos electorales), la conformación de la economía y el mercado de valores. Anthony Greenwald señala que "[…] el ser humano rechaza la información que desajusta su organización cognitiva: preferimos creer aquello que ya veníamos creyendo" (Arias Maldonado, 2017). Además, 'Pensar es difícil, es por eso que la mayoría de la gente prefiere juzgar', enunciaba la sentencia junguiana aún vigente." (Navío Acosta, 2017).

Posverdad y Ciencias de la Información

El tema de la posverdad genera una serie de cuestionamientos sobre las consecuencias de la divulgación, socialización y apropiación de información no verdadera, así como sobre la responsabilidad y postura de diferentes disciplinas ante este fenómeno social. .

En el caso de las Ciencias de la Información, como en otras disciplinas relacionadas a los aspectos de la comunicación, la responsabilidad va desde la formación académica de las personas responsables con el quehacer informativo, en donde los valores en relación con el manejo, selección y difusión de la información deben ser cuidados. Lasswel anota que:

> El personal destinado a reunir y diseminar la información, carente de una formación apropiada, tergiversa o descuida continuamente ciertos hechos, si definimos los hechos como lo que el observador objetivo y adiestrado podría hallar. La falta de cualificación puede, también, contribuir a la ineficacia de la comunicación. Con excesiva frecuencia el comunicador consigue su prestigio gracias a la utilización de hechos deliberadamente falsos o deformados. En pos de la "primicia", el reportero da un cariz sensacionalista a una anodina conferencia internacional y contribuye a la imagen popular de la política internacional como conflicto intenso y crónico, o poco menos. (Lasswell, 1985).

El historiador Carlo Ginzburg subraya la importancia de remitirnos a las fuentes primarias en vez de las secundarias, y verificar el origen de la información, así como la importancia de la lectura lenta en el proceso de conformación de opiniones, "[…] es decir, leer una y otra vez buscando el detalle y su relación con el texto como un todo." (Prieto, 2016).

Como se observa, a partir de lo expresado por distintos profesionales, resalta la oportunidad de inserción social que presenta este fenómeno mundial para que las Ciencias de la información —en particular la Bibliotecología y la Documentación— demuestren su pertinencia en los procesos informativos, principalmente en el desarrollo de competencias que permitan identificar, buscar, seleccionar, verificar y utilizar de forma ética la información que se genera y distribuye por los diferentes medios de comunicación.

Conclusiones

El tema de la posverdad en la prensa iberoamericana durante el periodo que refiere esta investigación estuvo marcado principalmente por la transcripción y reflexiones de los acontecimientos que derivaron de la elección presidencial

de Donald Trump, así como el *Brexit* (Reino Unido). Con menor presencia, se asocia a los resultados a temas locales como el referéndum sobre las FARC en Colombia, los cuestionamientos sobre la presidencia de Cristina Fernández Kirchner en Argentina, o los procesos electorales en México.

Lo que no tiene discusión es que el mundo de la información ha cambiado radicalmente en los últimos veinte años. Los medios de comunicación propician nuevos esquemas de participación entre la población, así como un aumento de la diversidad de públicos, intereses y opiniones. Pero para que estos cambios sean positivos, se tiene que tener cuidado con la calidad, la confiabilidad y la veracidad de la información que se distribuye y consume, objetos de estudio de las Ciencias de la Información.

Bibliografía

Alsina, R. M. (1995). *Los modelos de comunicación* (2ª ed.). Madrid: Tecnos.

Arias Maldonado, M (2017). Genealogía de la posverdad. *El País*, 29 de marzo [en línea], https://elpais.com/elpais/2017/03/15/opinion/1489602203_923922.html

Cebrián, J. L. (2017). Cebrián alerta del impacto de la posverdad y las “fake news” en la democracia. *El País* (Sección Economía), 16 de noviembre [en línea], https://elpais.com/economia/2017/11/16/actualidad/1510828285_443472.html

Clarín (2017). La novela *1984* dispara sus ventas en la era de la posverdad. *Clarín* (Cultura), 31 de enero [en línea], https://www.clarin.com/cultura/1984-orwell-exito-ventas-asuncion-trump_0_ry4eYORPl.html

Grijelmo, A. (2001). *El estilo del periodista* (8ª ed., revisada y ampliada). Madrid: Taurus.

Krippendorff, K. (1997). *Metodología del análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.

Lasswell, H. D. (1985). Estructura y función de la comunicación de masas. En M. de Morgas (Ed.). *Sociología de la comunicación de masas* (pp. 50-68). Barcelona: Gustavo Gilli [en línea], http://periodismo.uchile.cl/talleres/teoriacomunicacion/archivos/lasswell.pdf

Lazarsfeld, P. F. y Merton, R. K. (1977). Comunicación de masas, gusto popular y acción organizada. En H. Muraro (Comp.). *La comunicación de masas* (pp. 25-47) Buenos Aires: Centro Editor de América Latina [en línea], http://www.teoriascomunicunm.com.ar/archivos/UNIDAD2-Lazarfeld-Merton-ComunicacionDeMasas.pdf

Llamazares, J. (2017). La posmentira. *El País*, 22 de abril [en línea], https://elpais.com/elpais/2017/04/21/opinion/1492794405_409312.html

McQuail, D. (1994). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Navío Acosta, M. (2017). Psiquiatría, política y posverdad. *El País*, 16 de febrero [en línea], https://elpais.com/elpais/2017/02/16/opinion/1487269078_198164.html

Pasik, D. (2017). El futuro literario que imaginó temores actuales. *Clarín* (Cultura), 5 de marzo [en línea], https://www.clarin.com/cultura/futuro-literario-imagino-temores-actuales_0_HJdpJN99x.html

Prieto, A. (2016). Carlo Ginzburg y las huellas de la microhistoria [Entrevista]. *Clarín: Revista Ñ*, 29 de noviembre [en línea], https://www.clarin.com/rn/ideas/Carlo-Ginzburg-huellas-microhistoria_0_HyByBUdwXl.html

Trillo-Domínguez, M. y Alberich-Pascual, J. (2017). Deconstrucción de los géneros periodísticos y nuevos medios: de la pirámide

invertida al cubo de rubik. *El profesional de la información, 26*(6), nov.-dic., 1091-1099 [en línea], https://doi.org/10.3145/epi.2017.nov.08

Viéitez, E. (2017). Cruce de palabras fuertes en la apertura de la Feria. *Clarín* (Cultura), 27 de abril [en línea], https://www.clarin.com/cultura/cruce-palabras-fuertes-apertura-feria_0_rJ7c9WxyW.html

Fuentes

Clarín (Argentina) https://www.clarin.com/

El Tiempo (Colombia) http://www.eltiempo.com/

El País (España) https://elpais.com/elpais/portada_america.html

El Universal (México) http://www.eluniversal.com.mx/

Anexo 1. Título y subtítulos de las notas periodísticas

Periódico: *Clarín* (Argentina)	
1	**Inauguración. Cruce de palabras fuertes en la apertura de la Feria.** “Conmigo no”, contestó el ministro de Cultura al sector editorial, que dijo que sus problemas se agravaron.
2	**Argentina mejora en un ránking sobre libertad de expresión.** Se trata del relevamiento mundial que hace la asociación de Reporteros Sin Fronteras, que destaca el fin de “la guerra” entre el Gobierno y la prensa.
3	**La tercera ola neocon llegó a la Casa Blanca.** La primera ola fue la de Ronald Reagan y Irving Kristol; la segunda, de George W. Bush, D. Rumsfeld y Condoleeza Rice.
4	**Libros que se adelantaron a debates de hoy. El futuro literario que imaginó temores actuales.** Desde la manipulación del lenguaje para ganar poder hasta la creación de robots humanizados.
5	**Política y TV: La guerra por otros medios.** La extraña popularidad de algunas series, admiradas por más de un presidente de Estado.
6	**La era de la posverdad. Un estudio explica por qué mentir ya no les quita votos a los políticos.** La investigación fue desarrollada para tratar de explicar el porqué del éxito de Trump.

7	**La novela *1984* dispara sus ventas en la era de la posverdad.**
8	**Los hechos alternativos, el nuevo relato de Trump para construir la realidad.**
9	**Cristina Krichner tuiteó contra Arribas: "Recibió dinero de un operador de Odebrecht. Y ahora?"** La ex presidenta dijo que además el titular de la AFI vive en un departamento alquilado a Macri".
10	**Análisis. ¿Anhelos del votante por un orgasmo social?** Luigi Zoja reflexiona sobre los nihilismos emergentes y discute la dudosa novedad del popular término posverdad.
11	**Según la Fundación del Español Urgente. Populismo, la palabra que más discutimos en el año.** Fue "el término de 2016", elegido por la entidad que estudia la lengua. El debate fue ganado por la política.
12	**2016, un año "muy, muy malo".** Muchos lo definen como "surrealista". Y hasta el "peor". Fue el año de los desastres naturales, de los obituarios y del fracaso colosal de las encuestas.
13	**Distintas realidades, la misma fantasía: que papa Noel les cumpla un deseo.**
14	**La "posverdad" del gordo de la bolsa.**
15	**Carlo Ginzburg y las huellas de la microhistoria.** Entrevista. El gran historiador italiano dio cátedra en Buenos Aires. Es un referente mundial como rescatista de voces subalternas de la Historia, y también analiza el futuro del mundo condicionado por el triunfo de Trump.

16	**Ejercicios del poder de la propaganda. Comentario.** Se reedita un clásico de la manipulación política y comercial que no ha perdido en absoluto su vigencia.
17	**Tribuna: Post-verdad, nueva forma de la mentira.**
18	**Colombia votó por la "post-verdad".**

Periódico: *El Tiempo* (Colombia)	
1	**El reto de Macron es incentivar la sociedad francesa.** El domingo asume el mandatario más joven en ese país. La elección legislativa de junio es clave.
2	**De la verdad a la posverdad.** ¿Cuánto tiempo más tomará ubicar y destruir las 900 caletas de las FARC?
3	**El girasol** / En defensa del idioma. Un texto del que García Márquez consideró que tenía las respuestas a casi todo: el diccionario.
4	**Posverdad: cuando decir "hola" se vuelve una "charla franca".** De cómo la verdad fue despojada de su carácter y la mentira es la retórica deseable del poder.
5	**El periodismo en tiempos de posverdad.** En el IX Encuentro Internacional de Periodismo, organizado por la Facultad de Comunicación del Externado de Colombia y la Cámara Colombiana del Libro, en la Feria del Libro de Bogotá, se tratará la cuestión del periodismo en la era de la posverdad.
6	**La libertad de prensa en el mundo, más amenazada que nunca**. Reporteros Sin Fronteras dice que en Cuba y México hay serios riesgos. Colombia mejora en ranking.
7	**Niños colombianos leen 3,2 libros por año.** Así lo hizo saber el presidente Juan Manuel Santos, en la inauguración de la Feria del Libro 2017.

8	**Clamor mundial en defensa de la ciencia busca desmarcarse de Trump.** En más de 600 ciudades del mundo pidieron robustecer la investigación científica.
9	**“El desafío de la paz es vencer el miedo al cambio”:** Arzobispo de Cali. En el Sermón de las Siete Palabras, dijo que hay que ver el futuro como fruto de la reconciliación.
10	**Resiliencia: la esperanza de un país fracturado.** La historia de seis valientes que superaron con dignidad el conflicto armado.
11	**La cultura de “mirar para otro lado”.** La transparencia se teje como un imperativo en la política, explica el sociólogo Fabián Sanabria.
12	“**Deberíamos perdonarnos a nosotros mismos”.** El autor de *Satanás*, Mario Mendoza, examina diversos tipos de violencia. Un llamado al respeto.
13	**Esperando la resurrección de la verdad.** Javier Darío Restrepo habla sobre la mentira en la política y la noción de posverdad. El mundo sería otro si en vez de la posverdad la palabra del año fuera la verdad.
14	**Cuestión de opinión.** Los espacios de opinión en Colombia refuerzan las voces de los extremos, en detrimento del diálogo.
15	**Enrique Santos Castillo, un poderoso que despreciaba el poder.** A 100 años del nacimiento de su padre, el Presidente de la República hace una semblanza sobre él.
16	**Un mundo posverdadero.** Juan Esteban Constaín analiza la palabra del año 2016: posverdad, según el *Diccionario Oxford*.

17	**Crean Azul Bogotá, una fundación que defiende al alcalde Peñalosa**. Andrés Villamizar, Andrés Mejía y José Fernando Flórez lideran esta defensa al alcalde de Bogotá.
18	**La trampa del fatalismo.** Es irresponsable alimentar la desazón en un país que merece y tiene con qué dejarla atrás.
19	**Guayabo espiritual.** Si no podemos discriminar entre los argumentos y la propaganda, entonces tenemos problemas, dijo Obama.
20	***Comunicar en la era de la posverdad.*** En este momento, los gobiernos necesitan comunicar de manera adecuada para restablecer la confianza.

Periódico: *El País* (España)	
1	**La posmentira**. Según el *Diccionario de Oxford*, el primero que usó "posverdad" fue el periodista y escritor serbio Steve Tesich en 1992.
2	**Genealogía de la posverdad.** La democracia liberal se asienta el reconocimiento de que la verdad suele ser elusiva y provisional. En nuestra época, para evitar confusiones, es necesario subrayar el papel central de la verdad factual.
3	**Posverdad y lógica de mercado.** Lo que provoca el ascenso populista es la pérdida de derechos adquiridos por la competencia.
4	**"Decidamos a quién creemos más: ¿a Internet o al médico?"** Fernando Vallespín y José Ignacio Torreblanca dialogan sobre posverdad en el Café Steiner.
5	**Posverdad que sí.** Cabría preguntarse si esa palabra no forma parte de lo que denuncia.

6	**"Posverdad", palabra del año.** El *Diccionario Oxford* entroniza como palabra del año un neologismo que trata de captar la conmoción del "Brexit" o la victoria de Donald Trump.
7	**Lamo de Espinosa: "La sociología es más necesaria que nunca en la era de la posverdad y las microideologías".** El Rey entrega al sociólogo el Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política.
8	**Posverdad o infantilización.**
9	**Posverdades.** El buen bulo político triunfa porque tiene las cualidades necesarias para triunfar, convirtiéndose en lo que Richard Dawkins llamó un "meme". El "meme" prende en los seres humanos un poco como los parásitos prenden en nuestra piel.
10	**Una pelea justa por la Verdad.** Aleccionados por decenios de embustes totalitarios y manipulaciones políticas nos enfrentamos ahora al poder de la "posverdad". Exijamos a las grandes empresas de Internet, no que sean árbitros, pero sí que ayuden en la lucha contra la mentira.
11	**Números contra la posverdad.** Las matemáticas son el lenguaje de la ciencia y, en teoría, representan un antídoto ante los "hechos alternativos". Sin embargo, muchas veces las certezas tienen más que ver con la fe que con la realidad.
12	**Todo un símbolo.** El patinazo de ayer de Warren Beatty se convierte en una especie de símbolo de nuestro tiempo, de este tiempo de posverdad en el cual los errores y las mentiras están dando la mano para tumbar todas las antiguas certezas.

13	**Psiquiatría, política y posverdad.** Siento decirles que la incertidumbre es consustancial a la vida, que no es lo mismo verdad que opinión.
14	**Vuelve Café Steiner, ahora en vídeo.** Bienvenido al nuevo espacio de *EL PAÍS*. Opinión en Facebook. La posverdad será el tema de debate este lunes.
15	**Previsiones en tiempos de "posverdad".** El comercio mundial parece estar recuperándose, tras mostrar un tono débil a inicios de año.
16	**La "posverdad" amenaza el año electoral europeo**. Hay que combatir la banalización de la mentira como técnica política y electoral.
17	**Cómo combatir la posverdad.** Las mentiras en las redes marcaron de forma decisiva la campaña electoral en EEUU. Existen mecanismos para evitar esta deriva.
18	**Horrores sanitarios imaginarios.** Estamos en la era de la política "posverdad": nunca se cede un argumento por equivocado que esté.
19	**Equívocos.** Debería haber reglas, seamos serios, no se puede presentar cualquier cosa como posverdad.
20	**Posverdades epistolares.** Seleccionar las Cartas al Director para su publicación es una tarea complicada, y no está exenta de fallos.
21	**La posverdad está en tu cerebro.** Los sesgos cognitivos nos dejan a merced de las mentiras de los políticos a los que votamos.
22	**Un debate en la Universidad advierte de que la libertad de prensa está en peligro.** Caño, Gabilondo, Madrigal y Juliana reflexionan sobre las consecuencias de la posverdad.

23	**La impostura antisistema.** Proliferan los políticos que se declaran en contra de lo que ellos han mismos han contribuido a edificar. Tras desconectar con la sociedad, creen que es lo que la gente quiere oír.
24	**Expo 92, 25 años de "posverdades".** Fuimos muy pocos los que, de verdad, creímos en la celebración desde el principio.
25	**Cebrián: "El periodismo profesional, el destinado a contar lo que los poderes quieren ocultar, está amenazado".** El académico advierte contra el auge de los populismos y el peligro de la posverdad.
26	**Wilders tuitea una foto falsa para vincular a un rival con islamistas.** El líder islamófobo holandés mantiene la fotografía pese a que la coalición de Gobierno pide su retirada.
27	**El documental que explica el caos político**. El veterano Adam Curtis desgrana en "HyperNormalisation" las claves de la era Trump, el "Brexit" y el Frente Nacional de Le Pen.
28	**Las palabras del año: de pokeparada a posverdad.** En 2016 el "Brexit" se hizo realidad y el "sorpasso" nunca llegó. "Burkini", "compiyogui" y una cobra de las buenas nos llenaron la boca el año que triunfó el No.
29	**Cebrián apela al periodismo profesional y riguroso en la era de la posverdad.** La revista *Cambio 16* premia el trabajo de *EL PAÍS* en el ámbito de la comunicación.
30	**Así influye Facebook en tus opiniones.** Las noticias falsas circulan más rápido en cámaras de eco.

31	**El Trump que llevo dentro.** Hay cierta justicia poética en la rabia que sienten muchos votantes que se han sentido abandonados por quienes no deberían haberlo hecho jamás, los demócratas.
32	**Sartori, el otro florentino.** Su vida consistió en darnos los instrumentos teóricos para digerir más complejidad.
33	**Inda y la verdad de las mentiras.** Las insinuaciones del periodista en "la Sexta Noche" tienen de base lo que ahora se llama posverdad.
34	**La pasión de votar.** La asignación de responsabilidades al ciudadano le hace responsable y cabalmente consciente de lo que nos jugamos cuando votamos sin tutelas y sin trampas.
35	**"Mezclar lo verdadero y lo falso es propio de las dictaduras".** Periodista. Uno de los más finos analistas de la política internacional se ha convertido en un corresponsal extranjero en su propio país, en observador atónito de la 'era Trump'.
36	**Richard Blair: "El mundo ha ido hacia Orwell"**. El hijo del escritor y patrón de la Orwell Society reflexiona sobre el legado de su padre.

Periódico: *El Universal* (México)	
1	Fake news. Nueva epidemia en E.U.
2	¿Morena puede ganar en el Estado se México?
3	Diez días que turbaron al mundo y unieron a México
4	Cien días, grandes fracasos
5	El Capo, el muro y un gringo idiota
6	Exige la UNAM frenar los crímenes contra periodistas
7	Notas falsas para generar psicosis

8	Un presidente posfatico
9	La era de la posverdad
10	Del acoso sexual al acoso textual
11	Los antídotos a la posverdad
12	Neruda, entre real y ficticia
13	Dossier internacional. La guerra fría de Tump contra los medios
14	La doctrina Trump
15	Tercera llamada
16	Tocata y Fuga
17	La marcha de los cangrejos
18	Decir toda la verdad en un entorno de posverdad
19	Olga Lucas: Reveindicar a Sampedro en tiempos de mentiras
20	Rendirán homenaje a José Luis Sampedro en su centenario
21	El amigo de mi enemigo
22	Acerca del interés internacional
23	Las mujeres Kellyane Conway, al PRI
24	Gringaredas y gringonerías
25	La construcción de la posverdad
26	Colson Whithead es finalista a premios PEN América
27	Posverdad. La patología del mundo contemporáneo es grave: Trump, Putin, Netanyahu y Erdogan necesitan de la posverdad.
28	Cuando las noticias falsas, la ciberpsicosis y la posverdad decidieron acatar a los reyes magos en Querétaro
29	Días de ira

30	Videgaray, la tarea de negociar con el diablo
31	Populismo, palabra del año para la Fundeú BBVA
32	El año que vivimos peligrosamente
33	"yutubismo" y "populismo" optan a palabra del año
34	"Brexit" y Donal Trump impulsan a "Post-verdad" como palabra del año
35	Trump y las noticias falsas en Facebook
36	La palabra del año para Merriam – Webster: surrealista
37	Star Wars reciclado y menos vital
38	El caso de Nadia y cómo es fácil engañar a la gente.
39	El retroceso que viene

Anexo 2. Autores de las notas periodísticas

Autores: *El Tiempo* (Colombia)
Francisco Barbosa. Ph. D. en Derecho Público, Universidad de Nantes (Francia); investigador y docente de la Universidad Externado de Colombia; María Isabel Rueda. Universidad de la Sabana (dos veces); Jairo Valderrama. Profesor Facultad de Comunicación. Universidad de la Sabana; Sergio Ocampo Madrid. EFE (dos veces) y AFP; Redacción Bogotá; María Emma Wills; Fabián Sanabria. Antropólogo y sociólogo. Comisario General del Año Colombia-Francia 2017; Mario Mendoza. Autor de *Satanás* y *La melancolía de los feos*, entre muchas otras obras. Acaba de publicar *El libro de las revelaciones* (Intermedio Editores); Javier Darío Restrepo. Reportero de televisión. Decano del periodismo nacional y referente obligado sobre la ética en la comunicación social; Laura Gil. Juan Manuel Santos; Juan Esteban Constaín; Redacción de *El tiempo*; Mauricio Pombo. Universidad el Externado de Colombia; Eugénie Richard – Angie K. González. Docentes investigadoras Universidad Externado de Colombia. Autoras del Manual de Comunicación de Gobierno: Estrategias para proyectar las políticas públicas.

Autores: *Clarín* (Argentina)
Fabian Bosoer; Alfredo Grieco y Bavio; Daniela Pasik; Luigi Zoja; Diana Baccaro; Ana Prieto; Patricia Suarez; Gregorio Caro Figueroa (Historiador); Carlos Pérez Llana; Mario Quinteros.

Autores: *El Universal* (México)
Victor Sancho; Luis Cárdenas (tres veces); José Carreño Carlón (dos veces), Alberto Aziz Nacif (dos veces); Alejandro Hope ; Alonso Cedeño (dos veces); Gabriel Guerra; Antulio Sánchez ; Edna Jaime; José Felipe Corla (dos veces); Agustín Basave (tres veces); León García Soler (tres veces); Gabriela Ramos ; Arnoldo Kraus (dos veces); Katia D´Artigues; Emilio Lezama; María Villalobos; Luis Felipe Bravo Mena; Arturo Sarukan; Javier Tejado Dónde.

Autores: *El País* (España)
Julio Llamazares; Nicolás Aznárez; Enrique Gil Calvo; Café Steiner; Alex Grijelmo; Rubén Amón; Miquel Alberola; Javier Jiménez Montes; Adolfo Muñoz García; Timothy Garton Ash; traducción de María Luisa Rodríguez Tapia; Big data; Iñaki Gabilondo; Mercedes Navío Acosta; *El País*; Miguel Jiménez González-Anleo; Joaquín Prieto; David Alandete; Paul Krugman; Iñigo Domínguez; Lola Galán; Javier Salas; Juan José Mateo; Josep Ramoneda; Antonio Rodríguez Almodóvar; Juan José Mateo; Isabel Ferrer; Ana Llurba; Iñigo Dominguez; Francesco Manetto; Jordi Pérez Colomé; Kiko Llaneras; Francesc Serés; Fernando Vallespín; Juan Cruz; Jordi Gracia; Guillermo Altares; Bernardo Marín.

La biblioteca ante el fenómeno de la posverdad

Rosa María Martínez Rider
Centro de Documentación Histórica "Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga"
Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

"Al hombre contemporáneo le pasa lo que a Jean-Paul Sartre, que aseguraba confundir a menudo el desencanto con la verdad."

Màrius Carol

Introducción

En un siglo donde la globalización continúa transformando a la infodiversidad y a los canales de comunicación —donde los cambios están a la orden del día y se diluyen las fronteras geográficas, las certezas científicas y sociales, las del conocimiento dado o acabado; donde las Tecnologías de la Información y la Comunicación tienen un potencial de innovación, de elección en el consumo a través del comercio electrónico, de influencia, de uso indiscriminado de todo tipo de información, y donde pareciera que estamos transitando en una novela de ficción— no es extraño el término *posverdad*.

A la par del uso tecnológico, hay un potencial para la creación de contenidos digitales que se utilizan como punto de partida para realizar nuevas aportaciones, compartir

apoyos locales, nacionales e internacionales, y tomar decisiones, pero también para sembrar el pánico, distorsionar las creencias, errar la información y cometer crímenes.

El papel del bibliotecario y de la biblioteca como institución social es fundamental, hoy más que nunca, ante el transito digital de niños, jóvenes o adultos y el debilitamiento gradual de los medios impresos en virtud de los costos, del cuidado de la naturaleza y de las ventajas que ofrece el acceso abierto. También es fundamental, sobre todo, la guía en la consulta y el uso de fuentes de información confiables para la construcción del conocimiento y para fortalecer los valores universales y atender los problemas sociales que nos competen a todos, como el cambio climático o el respeto a la multiculturalidad.

La posverdad y sus efectos

Aunque la posverdad fue un término utilizado en el siglo XX y fue institucionalizado por el *Diccionario Oxford* en 2016, el concepto ha existido a lo largo del tiempo y se ha reforzado con las Tecnologías de la Información y la Comunicación; además, se relaciona con la formación de la opinión pública y la toma decisiones, desde las creencias y las emociones, al soslayar el sentido común, el respeto y, en términos de Amón (2016), cuando se menosprecia la lógica y la razón. Amón señala, también, que puede ser "[…] una mentira asumida como verdad o una mentira asumida como mentira, pero reforzada como creencia o como hecho compartido en una sociedad". Así, se olvida el costo histórico de las dictaduras disfrazadas de democracia y de pluralidad cultural, y se exacerban las pasiones en la sociedad, entre otros aspectos, para regresar a viejas

prácticas de discriminación, intolerancia, xenofobia y reforzamiento de los nacionalismos organicistas, después del avance que representó el tránsito hacia los nacionalismos contemporáneos.

La diferencia con otros métodos o medios es que la posverdad tiene efectos instantáneos y es aprovechada por los espacios políticos, económicos y sociales con propósitos persuasivos. Al respecto, Márquez Guerrero (2016) señala que no sólo se sustituye la verdad por las creencias, sino que se le da al discurso una coherencia interna; además, se pierden de vista la memoria y el contexto en que se desarrollan las sociedades cuando el público no verifica la fuente, el contenido y el objetivo de la información (en particular, los niños y los jóvenes).

Justo Chaves (2017) señala que la posverdad —como concepto y herramienta en el marco de combate de las ideas y disputa por la producción de sentido común— es ni más ni menos que un mero eufemismo de la mentira. Porque una cosa es la verdad relativa como interpretación de los hechos, y otra cosa es hacer una interpretación de hechos que no existieron o que son falseados para diseminarlos en forma masiva con el propósito de lograr el efecto de una verdad. Es decir, que pasen a formar parte del "sentido común". Por ejemplo, un día aparece la noticia de que ha iniciado la Tercera Guerra Mundial, y al otro día la aclaración de que aquélla es falsa o presenta información de asuntos que no ha corroborado la ciencia.

El Munich Security Report (2017) refiere los rasgos de estos tiempos. Algunos son:

1. El momento antiliberal, con el peligro de fortalecer el totalitarismo.

2. Los movimientos populistas en contra de la democracia.
3. El debilitamiento del orden internacional.
4. La incapacidad de afrontar las crisis de seguridad, donde el caso más representativo es el de Siria.

En la política, uno de los actores más cuestionados es Donald Trump, tanto en el caso de su elección como presidente de los Estados Unidos como en el de sus acciones ya en la silla presidencial. Žižek (2016) analiza la estrategia utilizada, en la que se desintegraron los valores públicos en una democracia donde no sólo hay normas de elección, sino un consenso político que construyó reglas no escritas. Además, cosas insólitas: como el escándalo del espionaje ruso para afectar a Hillary Clinton y las declaraciones de Trump sobre ella, que fueron virales en Facebook.

En este orden de ideas, Vázquez (2017) expresa que funcionó la estrategia de Dan Scavino al originar supuestos sitios de noticias, con datos ambiguos o falsos, y al crear una imagen negativa de los opositores políticos para justificar la necesidad de las promesas de campaña como el equilibrio de la sociedad estadounidense.

La toma decisiones no se basó en datos duros o verdades, porque la sociedad se formó una visión de la realidad a partir de sus creencias. Entre las consecuencias, se dio el resurgimiento recalcitrante de los neonazis, una feroz discriminación hacia los migrantes, la indiferencia ante el cambio climático, y las fuertes tensiones internacionales (por ejemplo, con Corea del Norte).

La parte económica tiene un fuerte impacto en las relaciones comerciales y los tratados internacionales de libre comercio con el apoyo mediático, que no se sustrae a los intereses empresariales de los políticos estadounidenses. La

salida del Acuerdo Transpacífico y la revisión del TLCAN son dos ejemplos. En esta última, se espera un análisis basado en la información, como la revisión objetiva de proyectos, reportes, estadísticas, entre otros aspectos, respetando el rubro de las controversias internacionales para la solución de conflictos de forma imparcial.

En la parte social, Lezama (2017) señala que las redes sociales pueden ampliar o expandir cualquier noticia. Precisa que Facebook ha creado un algoritmo para mostrar sólo lo que cada usuario quiere ver, lo cual sesga la información. A su vez, Instagram vive de la construcción de una marca que no busca ningún apego a la verdad sino al deseo. Por su parte, Twitter privilegia el sensacionalismo de la brevedad y la rapidez que inhibe la reflexión y la verificación de datos, pues "[…] no hay lugar para las segundas opiniones, el arrepentimiento o la rectificación."

Gómez (2017) señala que, ante la fragmentación de la realidad, se requieren espacios públicos donde se pluralicen las perspectivas y los puntos de vista que presenta la distorsión para, así, contar con hechos verificados que desacrediten la mentira y resuelvan la situación de que los buscadores como Google potencian el alcance de la información sin que se verifique su autenticidad, o que redes como Facebook segregan la información y proporcionan sólo la que los usuarios consideran afín a sus gustos y la gente queda expuesta a noticias parciales o falsas.

Zarzalejos (2017: 11) refiere que la posverdad "[…] consiste en la relativización de la veracidad, en la banalización de la objetividad de los datos y en la supremacía del discurso emotivo" para alcanzar los propósitos de quien la publica con efectos de aceptación o rechazo social.

No obstante, Herrero (2017), respecto a las noticias falsas, la posverdad y las redes sociales, destaca su tipología:

1. El contenido sensacionalista con fines comerciales.
2. La desinformación patrocinada por los Estados.
3. Los sitios de noticias sumamente partidistas.
4. El material difundido en las redes sociales.
5. Los medios de parodia o sátira.

Y proporciona herramientas tecnológicas para la validación de la información y para el estudio de los perfiles que difunden las noticias, con la finalidad de verificarlas y comprobarlas.

Detrás de la posverdad hay intereses creados, por ejemplo, de los grupos hegemónicos políticos y económicos, o son las respuestas emocionales de las personas o los grupos de personas ante las circunstancias inmediatas, con lo cual se pretende crear una sensación de alivio ante situaciones que se magnifican o que llenan los vacíos de la gente.

Como resultado de este fenómeno, los bibliotecarios del mundo han manifestado su preocupación por la formación de los usuarios en diferentes ámbitos y por la función social de la biblioteca como una institución por excelencia que brinda información variada y auténtica, para que se adopte una posición en cualquier área o tema del saber y que ejerza una influencia positiva en la opinión de los ciudadanos sustentada en la verdad.

Posverdad y bibliotecas

"Las personas de éxito tienen grandes bibliotecas; el resto, grandes televisiones".

Jim Rohn

A través de la historia, los bibliotecarios han fungido como guardianes del conocimiento y de la información y han preservado la memoria de la humanidad, lo cual ha permitido la construcción del saber humano, el acceso al pasado y las visiones de futuro, pues ha quedado el registro en diversos soportes de información, como los libros, los periódicos, las revistas y, en general, en los documentos.

En el siglo XXI se respaldan cada vez más las propuestas del acceso abierto dentro del Derecho a la Información y los Derechos Humanos para contar con elementos que coadyuven a mantener la calidad de la salud, la educación y la cultura de los ciudadanos del mundo.

Sin embargo, hay que reconocer que, en ciertas ideologías políticas, los bibliotecarios han contribuido a circular y difundir posverdades con base en diversos estereotipos biológicos, de estatus económico o de grandeza política, utilizando los recursos de las bibliotecas y los medios de comunicación como influencia para la ciudadanía; desafortunadamente, esas ideologías son cíclicas, cuando se pensaba que ya habían quedado rebasadas.

La posverdad es una cuestión fundamental para las bibliotecas y los profesionales de la información ante el nuevo panorama que han generado las Tecnologías de la Información y la Comunicación, porque se dedican a promover la objetividad y la democracia.

Al respecto, Montenegro (2016) indica tres aspectos que fomentan la posverdad:

1. El ambiente de polarización.
2. El uso masivo de las redes sociales que lo permiten todo.
3. La creciente debilidad de los medios tradicionales.

La biblioteca se ha transformado con las tecnologías, y los bibliotecarios han adquirido nuevas competencias para desarrollar las actividades o tareas, tanto en las bibliotecas tradicionales con apoyo de estas herramientas, como en las bibliotecas digitales.

Esos profesionales se especializan en la selección de información para la calidad de vida y el bienestar social bajo criterios de investigación acerca de los autores, los temas que profundizan o de los que son especialistas, las editoriales, las librerías, los creadores de material magnético y digital, sin sesgos de parcialidad o arbitrariedad, porque consideran las necesidades y los intereses de información plural para cualquier usuario.

Cuestión aparte son las posturas personales que los bibliotecarios adoptan en diferentes ámbitos y contextos; sin embargo, en los servicios de información, presentan una conducta objetiva al entregar la información solicitada por el usuario, sin distinción de creencias, preferencias o gustos.

González (2000: 2) expresa que "La selección es un punto de gran relevancia dentro de la cadena de información tomando como principio que se debe desarrollar una colección acorde a los intereses de los usuarios", y señala que, en virtud de la demanda y la oferta de información, se debe tener cautela sobre la tecnología que se ofrece.

Este proceso se basa en la legislación y en las políticas que se diseñan y se aplican en las bibliotecas para llevar a los usuarios una infodiversidad basada en la confiabilidad, que se fundamenta en los siguientes elementos:

1. Reconocimiento a la autoría de los creadores de la información.
2. La validez otorgada por el derecho de autor y la propiedad intelectual.
3. La infodiversidad, que proporciona significado y sentido a los usuarios en función de sus intereses educativos, recreativos o de orientación, al ejercer el respeto absoluto de la libertad intelectual.
4. Infodiversidad comprobable, contrastable y evaluada previamente en las tareas de revisión, organización y sistematización que llevan a cabo los profesionales de la información.
5. La variedad de soportes y formatos para la consulta y utilización de la información.
6. La verificación de la información producida en las redes sociales, que incluyen agendas digitales y propuestas para contrarrestar la información falsa.

En este sentido, la alfabetización informativa tiene un papel crucial para las nuevas generaciones, que transitan cada vez más en los entornos digitales; es decir, que se utilicen las herramientas tecnológicas en la interpretación de las distintas realidades, en los escenarios que han tenido el mismo impacto en la difusión de la cultura y la ciencia como lo tuvo la imprenta o la máquina de escribir en la producción de la información.

Eisenberg y Berkowitz (1990) establecieron el Modelo Big6, con la finalidad de solucionar los problemas de información. Éste consta de los siguientes elementos:

1. *Definición de la tarea*. Consiste en identificar el problema de información para solucionarlo.

2. *Estrategias de búsqueda*. Explorar las fuentes posibles y seleccionar las pertinentes.
3. *Localización y acceso*. Ubicar las fuentes y consultarlas.
4. *Uso de la Información*. Extraer la información y contrastar las fuentes.
5. *Síntesis*. Organizar y presentar la información de varias fuentes.
6. *Evaluación*. Juzgar el proceso (eficiencia) y juzgar la información (eficacia).

Este proceso, como señalan sus autores, conlleva el conocimiento y las habilidades en la solución de los problemas de información, y forma personas que discriminan aquella que es útil y fiable; además, se vuelve un hábito que proporciona autodesarrollo, certeza y seguridad a los usuarios.

La IFLA (2017), preocupada por el tema de las noticias falsas, ha manifestado que "Las libertades de acceso a la información y de expresión en línea están en peligro", y ha colaborado con una infografía (*Figura 1*) en 37 idiomas, fácil de consultar. Además, en México, el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM utiliza la infografía como parte del Seminario sobre "Uso ético de la información y la posverdad"

Figura 1.
Infografía de IFLA

ESTUDIE LA FUENTE
Investigue más allá: el sitio web, objetivo e información de contacto.

LEA MÁS ALLÁ
Un titular impactante puede querer capta su atención. ¿Cuál es la historia completa

¿QUIÉN ES EL AUTOR?
Haga una búsqueda rápida sobre el autor. ¿Es fiable? ¿Es real?

FUENTES ADICIONALES
Haga clic en los enlaces y compruebe que haya datos que avalen la información.

COMPRUEBE LA FECHA
Publicar viejas noticias no significa que sean relevantes para hechos actuales.

¿ES UNA BROMA?
Si es muy extravagante puede ser una sátira. Investigue el sitio web y el autor.

CONSIDERE SU SESGO
Tenga en cuenta que sus creencias podrían alterar su opinión.

PREGUNTE AL EXPERTO
Consulte a un bibliotecario o un sitio web de verificación.

Fuente: IFLA (2017).

El riesgo deviene particularmente porque, en los medios cibernéticos, se pueden crear identidades falsas, promover el cibercrimen, simular realidades que fomenten la violencia y, lo más importante, perder la capacidad de buscar y encontrar la verdad —lo que siempre han defendido los bibliotecarios, además de respetar los derechos de autor en medios digitales, proporcionar datos e información auténtica, así como las fuentes primarias que les permitan a los usuarios ampliar el conocimiento, discernir la realidad y cambiar la visión del mundo.

El Periódico (2017) señala, además, la importancia del siguiente procedimiento:

1. Leer el contenido y no compartir antes de verificar la información.
2. Revisar los comentarios de los lectores o capturar en pantalla la noticia y colocarla en algún buscador.
3. Identificar qué medio de comunicación difundió la noticia, que puede provenir de webs poco conocidas o de algún medio tradicional que la difunde por error.
4. Analizar qué tipo de noticias tienen las webs que las difunden.
5. Determinar quién firma la información.
6. Investigar en qué otros medios aparece una noticia.
7. Comprobar que se citan fuentes confiables.
8. Utilizar las webs de verificación.
9. Notificar la falsedad de noticias en plataformas que lo permiten.

Celaya Barturen (2010) expresa que las bibliotecas deben reflexionar en el énfasis de su visibilidad en la web social, y en que las redes de intercambio de opiniones y afinidades den elementos para identificar los rasgos clave de los hábitos de lectura, las afinidades y los intereses de sus usuarios.

El bibliotecario del siglo XXI enfrenta múltiples desafíos ante el constante desarrollo de la innovación, pero entre sus competencias profesionales destaca el dominio de las estrategias de búsqueda para ahorrar tiempo y esfuerzo al manejar las herramientas tecnológicas que lo apoyan en la localización de información veraz y oportuna.

Este bibliotecario es creador de contenidos digitales y un garante para proporcionar guía, orientación e información validada a los usuarios, por lo cual es importante su presencia para formar parte activa, desde la biblioteca, en foros, blogs, correo electrónico o redes sociales que, al mis-

mo tiempo, le permitan difundir las ventajas y beneficios de la información legitimada para fortalecer los valores y la infodiversidad en el mundo de la posverdad.

Consideraciones finales

La biblioteca, ahora más que nunca, tiene un papel fundamental, pues ayuda a construir el mundo en un marco de imparcialidad, libertad intelectual, responsabilidad social y democracia.

La información fomenta el pensamiento crítico, la innovación, la creatividad, la estructura de valores universales como la paz, la libertad y la solidaridad, así como el cuidado del medio ambiente y el respeto a la pluralidad cultural.

En la inmediatez de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, actúa apoyando la verdad para que los ciudadanos mejoren sus conceptos, su trabajo y su vida cotidiana; por ejemplo, a evitar el aislamiento parcial y la descontextualización al depender de un teléfono celular, sino a optimizar su uso en beneficio de su dueño.

Es particularmente importante que los niños y los jóvenes atiendan la verificación de la información porque todo la consultan en Internet y pasan mucho tiempo en las redes sociales; se les debe preparar para no caer en mentiras, errores u odios, ni para ser presas del crimen en cualquiera de sus formas, como problemas de *sexting*, secuestros o pornografía infantil.

Bibliografía

Amón, R. (2016). "Posverdad", palabra del año. *El País*, 17 de noviembre [en línea], https://elpais.com/internacional/2016/11/16/actualidad/1479316268_308549.html

Celaya Barturen, J. (2010). Las bibliotecas en las redes sociales: más allá de los "amiguitos". 5° Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. Gijón [en línea], http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/4971/1/JavierCelaya.pdf

Eisenberg, M. y Berkowitz, B. (1990). El modelo Big6 para la solución de problemas de información [en línea], http://usuariosformacion.blogspot.mx/2010/12/el-modelo-big6-para-la-solucion-de.html

El Periódico (2017). Manual para descubrir si una noticia es falsa. *El Periódico*, 11 de febrero [en línea], http://www.elperiodico.com/es/internacional/20170211/manual-para-descubrir-si-una-noticia-es-falsa-5800167

Gómez, L. (2016). La era de la Posverdad. *Milenio*, 13 de diciembre [en línea], http://www.milenio.com/firmas/leopoldo_gomez/posverdad-noticias_falsas-redes_sociales-internet_18_865293503.html

González Bruce, M. S. (2000). Selección de material bibliográfico para una biblioteca universitaria… sus recursos, su problemática actual. *Biblios*, *2*(5), julio-septiembre, 1-9 [en línea], http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16105302

Herrero, I. (2017). Fake news, posverdad y redes sociales. BiblogTecarios [en línea], http://www.biblogtecarios.es/inmaherrero/fake-news-posverdad-y-redes-sociales/

IFLA. (2017). Cómo las bibliotecas pueden ayudar a conseguir soluciones reales para las noticias falsas [en línea], https://www.ifla.org/ES/node/11631

Justo Chaves, G. (2017) La batalla de las ideas La disputa por la verdad. Los hechos y su interpretación. La producción de sentido común. La "posverdad". REDEA. *Derechos en acción* (3), Otoño, 261-266 [en línea], http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/62551/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1

Lezama, E. (2017). La construcción de la posverdad. *El Universal*, 22 de enero [en línea], http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/emilio-lezama/nacion/2017/01/22/la-construccion-de-la-posverdad

Márquez Guerrero, M. (2016). El trasfondo cínico de la posverdad. *Público*, 11 de diciembre [en línea], http://blogs.publico.es/dominiopublico/18745/el-trasfondo-cinico-de-la-posverdad/

Montenegro, A. (2016). En la era de la posverdad. *El Espectador*, 26 de noviembre [en línea], http://www.elespectador.com/opinion/opinion/en-la-era-de-la-posverdad-columna-667553

Munich Security Report (2017). Post-Truth, Post-West, Post-Order? [en línea], https://www.securityconference.de/en/discussion/munich-security-report/munich-security-report-2017/

Vázquez, R. (2017). Posverdad, Trump y redes sociales. *Forbes México*, 2 de febrero [en línea], https://www.forbes.com.mx/posverdad-trump-y-redes-sociales/

Zarzalejos, J. A. (2017). Comunicación, periodismo y "fact-checking". *Uno* (27), 11-13 [en línea], http://www.revista-uno.com/numero-27/comunicacion-periodismo-fact-checking/

Žižek, S. (2016). Por qué ha ganado Trump. YouTube [en línea], https://www.youtube.com/watch?v=PIwRypXYJHA&vl=es

La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Carlos Ceballos Sosa; revisión especializada, formación editorial y revisión de pruebas, Mercedes Torres Serratos. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. Fue impreso en papel cultural de 90 gr en los talleres Tipos Futura, S.A. de C.V., Av. del Rosario, No. 751, colonia San Martin Xochinahuac, C.P. 02120, delegación Azcapotzalco, Ciudad de México. Se terminó de imprimir el mes de agosto de 2018.